

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

UNIDAD DE POST GRADO

Economía y sociedad:

la abolición de la esclavitud y la situación del afroperuano en Lima
1854-1900

TESIS

para optar el grado académico de Magister en Historia mención en Historia
Económica

AUTOR

José Alberto Peralta Pisfil

Lima -Perú

2007

Dedicado a los sobrevivientes de africanos por su resistencia física y espiritual a los más lesivos instrumentos creados por el hombre "civilizado" en el segundo milenio de la era cristiana: el tráfico negrero y la esclavitud.

Póstumamente, a mis padres.
A mis hermanos, esposa e hijos.

Un reconocido agradecimiento a mi asesora, la doctora Alicia Polvarini de Reyes, historiadora de reconocida trayectoria profesional y académica, por su laboriosa revisión de la tesis y sus recomendaciones técnicas, científicas y académicas para mejorarla, además de su paciencia por esperar algunos años a que concluya mi proyecto.

ESQUEMA DEL PLAN DE TESIS

Introducción

CAPÍTULO 1

SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DEL ESCLAVO Y EL AFROPERUANO LIBERTO 1850-1864

- 1.1 La economía agrícola y la fuerza de trabajo esclava. Sus cambios 1821-1854
- 1.2 Los afroperuanos en Lima en 1850
- 1.3 Población de ex esclavos en Lima entre 1854-864
- 1.4 La economía urbana y el papel de los afroperuanos en la República Temprana
- 1.5 El afroperuano y las profesiones liberales: Médicos, Ingenieros y otros
- 1.6 La inserción laboral del afroperuano en la educación liberal

CAPÍTULO 2

LOS INTERESES ECONÓMICOS ABOLICIONISTAS. LOS AFROPERUANOS LIBERTOS: NUEVOS SUJETOS DE LA ECONOMÍA LIMEÑA

- 2.1 De la abolición a la manumisión. Los intereses económicos ingleses: La producción agrícola en Perú, la mano de obra afroperuana y los mercados mundiales
- 2.2 La manumisión: La gran estafa económica de los amos al Estado peruano
- 2.3 Reflexión sobre la abolición. Esbozo de una historia comparada en América
- 2.4 La posibilidad de desarrollo económico y social del afroperuano desde 1865
- 2.5 El afroperuano y las labores agrícolas. Yanaconas, aparceros, peones y jornaleros
- 2.6 Las cofradías afroperuanas: Instituciones económicas y de protección
- 2.7 El afroperuano: Las relaciones laborales dependientes y su condición de artesano artesano independiente desde 1874 en la zona urbana
- 2.8 La situación socioeconómica de los afroperuanos en el periodo de la Reconstrucción hasta 1900

CAPÍTULO 3

EL AFROPERUANO Y LA SEGREGACIÓN ECONÓMICA ENTRE 1854-1900

- 3.1 Los gremios afroperuanos: Relaciones laborales. La segregación instrumento económico de poder de la clase dominante
- 3.2 La cultura material y espiritual africana como medio de ingreso económico
- 3.3 El papel del afroperuano en el desarrollo regional 1854-1900

Conclusiones

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

La presente tesis intentará presentar al grupo étnico minoritario de africanos y sus descendientes en la provincia de Lima, en el marco de un contexto de tiempo y espacio histórico, ocurrido desde la República Temprana (1854) hasta inicios del siglo XX (1900), en cuyo periodo fue protagonista de una serie de hechos que han quedado registrados en estudios realizados por historiadores y profesionales de otras ciencias afines. Aunque la historia oficial los ha soslayado o simplemente ocultado a la sociedad y el país, a causa de ciertos intereses de índole social (de la clase dominante), ideológico (del grupo de poder político) y cultural (sometimiento material y espiritual de los valores culturales).

Existe diversas posiciones sobre la procedencia de las etnias africanas "traídas" por los españoles al país y América. Para algunos (Manuel Atanasio Fuentes, Enrique León García, José Pareja Paz Soldán, etc.), estos "africanos" habían nacido en España y, para otros (James Lockart, Nils Jacobsen, Susan Ramirez y Ferderick Bowser), un grupo de ellos fue africanos. Nosotros consideraremos afroperuanos a los descendientes de este linaje, tanto los nacidos en el Perú u otra parte del Continente que llegaron a nuestras tierras.

A pesar de que, por derecho natural, nadie nace esclavo, el principio de libertad no se extendió en el caso de los africanos en el Perú durante la invasión española (irrumper por la fuerza y ocupar anormal o irregularmente un territorio), la colonia y parte de la República. Pues, ellos (etnias africanas) fueron plagiados (secuestrados sabiendo que eran libres para someterlos a servidumbre) de su lugar de origen para ser reducidos a condiciones inhumanas. Esto originó, que las autoridades coloniales y luego las republicanas entraran en una contradicción de tipo legal y social al no respetar ni cumplir con los preceptos del Código Negro Carolino, dictado por la corona en el siglo XVIII, en el cual se le retribuía ciertos derechos a los esclavos de origen africano en España y América española.

El forzado status de esclavos lo soportaron por más de 300 años en el Perú. Pero, debemos resaltar que durante ese lapso no aceptaron sumisos la humillación, discriminación y marginación, porque de diferentes formas expresaron su protesta y disconformidad contra la condición en que se encontraban. Así lo prueban los levantamientos de tipo libertario ocurrido en las haciendas costeñas, la fuga de las casas de sus patrones, las reuniones secretas donde planeaban sus luchas, resistencia y otras formas para obtener la libertad. Al respecto, Carlos Aguirre en "*Agentes de su propia libertad. Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud 1821- 1854*", remarca:

"Para los esclavos esta fue la ocasión para procurarse la libertad, un objetivo que les era negado por la errática legislación abolicionista. El período republicano inicial sería testigo de un creciente nivel de conflicto entre amos y esclavos en torno a la disciplina y la obediencia, cuyo resultado eventual sería la abolición de la esclavitud" (p.300-310).

El presente estudio considera que las etnias africanas llegadas en la colonia no sólo se adaptaron a su nuevo medio geográfico sino que asimilaron los conocimientos de la cultura europea, que conjugados con los aportes propios de las civilizaciones del continente africano, produjeron una reingeniería de sus habilidades y creatividad, lo que les permitió desempeñar oficios especializados, labores de servicio, actividades productivas (artesanales, agrícolas, culturales) y otros menesteres, los que fueron transmitidos a las generaciones siguientes, llegando a crear, incluso, en ciertos trabajos una especie de *“tradicón laboral afroperuana”*.

Hemos tomado como fecha de inicio del estudio el año 1854, ya que a partir de esa fecha, mediante la abolición, en una primera instancia por el presidente José Echenique, y modificada luego por Ramón Castilla, es que los descendientes de africanos cambian su status socio-legal, constituyéndose en un nuevo elemento social integrado a la economía liberal (a partir de 1854 hasta 1900, periodo de estudio elegido para la presente tesis), sea en forma dependiente o independiente, realizando diversas actividades en el mercado laboral, sean éstas productivas, de servicio o comerciales en las zonas rurales y urbanas.

Todas esas actividades, una vez alcanzado su nuevo status, sin duda, les permitió agenciarse de ingresos, que ya no iban a sus amos sino que pasarían a ser administrados directamente por ellos. Aunque en algunos casos, éstos fueron magros y de sobrevivencia.

Pero esta condición, no sólo le permitió cambiar su estatus jurídico y social, sino que aprendió a defender los beneficios que les concedían las leyes, sus derechos constitucionales y civiles. Tan es así, que en los legajos del Archivo General de la Nación existen documentos de tipo judicial en los que se constata las querellas seguidas descendientes de este grupo social en defensa de sus derechos, pero que no los hemos tratado por no estar inmersos directamente en nuestro proyecto que es socioeconómico.

Además, poco a poco se va afianzando como nuevo elemento de la prejuiciosa pirámide social limeña para pasar a ser sujeto de crédito económico, tal como ocurrió con los que ejercían profesiones liberales (médicos, ingenieros, docentes universitarios, artistas, etc.), yanaconas, propietarios de pequeños talleres artesanales, comerciantes de puestos de mercados y vendedores ambulantes, entre otros, conformando así una gama de microempresarios para la época.

Ahora, lo que obtiene por su fuerza de trabajo como trabajador dependiente lo destina para cubrir el presupuesto familiar. Pero, en algunos casos, procura generar mayores ingresos realizando labores extras, en forma independiente, los que destina parte de ellos en ahorros y otra para divertirse.

En el desarrollo de nuestro estudio de investigación se consultó bibliografía, documentos de archivos, otras tesis referentes al tema, archivos de instituciones públicas y privadas dedicadas a la investigación histórica y todo aporte que nos permitieron acopiar datos para completar el proyecto.

De la bibliografía consultada, comprobamos que existe un ralo aporte de historiadores peruanos referente al tema, porque consideran al afroperuano sin trascendencia para el estudio de las ciencias sociales, como anota Denys Cuché (*"Poder blanco y resistencia negra en el Perú"*: p.9):

"Para algunos autores, no vale la pena hablar del negro ciudadano libre, pues, según ellos, ya no existe ningún problema negro. Eso revela la ceguera de la sociedad peruana en lo que concierne al problema negro".

La mayor investigación sobre esta etnia en la República ha sido realizada por franceses, españoles, alemanes y norteamericanos, quienes presentan datos, informaciones, cifras, documentos y estadísticas recopilados de fuentes y documentos primarios como archivos oficiales, instituciones parroquiales, beneficencias, municipalidades, memorias de autoridades del Ejecutivo y el Congreso, de los censos, entre otros.

De otro lado, también se acopió información de tesis presentadas para optar los grados de doctor o magíster en ciencias sociales y económicas; monografías y ensayos que estudiaron la situación del afroperuano después de la abolición. Nuestra labor de recolección de datos fue minuciosa y selectiva, porque requeríamos confeccionar un esquema de trabajo orientado a temas económicos, estadísticos, actividades productivas, roles desempeñados por los afroperuanos en la ciudad y el campo.

Hasta ahora (por medio de la historia oficial), se ha hecho creer que la abolición fue una acción filantrópica de los presidentes Echenique y Castilla; o anterior a ellos, de los libertadores San Martín y Bolívar, pero ahora podemos afirmar que la medida libertaria tuvo causas externas, con una insistente presión de intereses económicos de parte de Inglaterra, que surgía como la flamante nación imperialista el siglo XIX y de Francia. Sobre este asunto Julia Moreno García en su reflexión *"El abolicionismo en la política internacional del siglo XIX: La actitud de España"*, en Estudios sobre la abolición de la esclavitud, subraya muy claramente:

"Los antecedentes ideológicos, económicos, jurídicos, políticos y sociales del abolicionismo se iniciaron a fines del siglo XVIII y entra en crisis la esclavitud en los primeros años del siglo XIX como producto de una serie de cambios sociales, económicos y políticos en algunos países europeos y americanos" (p-149).

Además, a ello se sumó el ambiente interno que se vivía en el país, donde las corrientes ideológicas de liberales peruanos cumplieron un rol importante, expresando los más insignes representantes que estaban a favor del abolicionismo su postura firme contra de toda práctica esclavista. También tuvieron importante participación los afroperuanos quienes mediante diferentes formas de protesta (incluso

levantamientos), lograron que los esclavistas tomaran en consideración estos hechos y cambiaran de actitud frente al ignominioso sistema que tenía más de 300 años de práctica en América.

La presión externa e interna de los grupos de poder político e ideológico, jugaron un papel de defensa de los intereses económicos de la potencia inglesa. Siendo ésta la razón, real, por la que Echenique y Castilla se vieron obligados a ceder y decretar la abolición y no por un presunto "*humanismo y genialidad de Castilla*" como señalan Manuel Labarthe en "*Castilla y la abolición de la esclavitud*" y Jorge Guillermo Leguía en "*Estudios históricos*".

Al revisar las fuentes bibliográficas, descubrimos que los autores encargados de analizar la postura que asumen los esclavistas del sector productivo agrario frente a la abolición, constatan, mediante estudio de documentos testimoniales, que los propietarios de las tierras y de los medios de producción agrario, asumen una inmadura y retrógrada posición ideológica, mediante actitudes lastimeras y endosaron al abolicionismo la responsabilidad por su aparente magra situación económica que atravesaban, debido a la falta de brazos afroperuanos en la agricultura, dando la impresión de que no había otra alternativa para superar una presunta crisis agrícola, sino con la esclavitud.

Pero esa postura fue más que un gesto hipócrita, ya que en el fondo deseaban que se dicte la libertad de los descendientes de africanos, porque sabían, sobremanera, que su situación económica se debía más bien por la carencia de una visión empresarial agraria, desconocimiento del mercado internacional, la falta de precisión de lo que significaba el juego de la oferta y la demanda y la cotización de los precios de productos de mayor demanda. Además, por desconocimiento sobre la proyección de políticas de reinversión en la agricultura, las que en el periodo que hemos centrado nuestra investigación estaban en decadencia. Entonces, en la práctica y la realidad, la manumisión se constituía en la herramienta económica que iba a sacar de la bancarrota a muchos terratenientes, como explica Alfonso W. Quiroz en su tratado "*La deuda defraudada*":

"La manumisión, así como la consolidación, aunque esta última en menor grado, sirvieron como vínculo entre el hacendado y el capital comercial para ocultar las viejas bisagras de la dependencia entre el hacendado costeño y el crédito comercial. Este caso se ha visto perfilarse en los casos de Aparicio y Carrillo Alborno. Con algunos detalles peculiares en Elías y Tristán" (p.159).

Precisamos, de otro lado, que luego de estudiar, cotejar y verificar la autenticidad de los datos obtenidos en la bibliografía consultada, éstos nos permitirán aseverar si realmente los afroperuanos mejoraron su situación socioeconómica o no. Por eso, nos propusimos indagar qué ocurrió con esa variopinta etnia después de 1854, planteándonos preguntas en torno a su status socioeconómico.

En concordancia con nuestra hipótesis de trabajo, el estudio realizado nos obligó, también, a preguntarnos, analizando la opinión que tienen algunos autores en torno a lo que significó la libertad

para los afroperuanos, ¿si la abolición, por el contrario, se convirtió en un instrumento que los dejó desamparados?

También fue materia de interés para nuestro trabajo saber ¿de qué manera se fueron adaptando, tras alcanzar la libertad legal, a una sociedad que tenía (y tiene) un rechazo por el descendiente africano?

De otro lado, de la bibliográfica revisada, observamos que no ha existido un interés por singularizar el estudio del afroperuano libre en su condición de sujeto económico, y los trabajos que hay al respecto hacen un enfoque global o general de la problemática del descendiente de esta etnia en su condición de esclavo o liberto y no separan el aspecto económico de lo social, antropológico, étnico y cultural.

En nuestra pesquisa, al indagar en las fuentes consultadas no hemos hallado, por lo menos, un tratado del tema que nos presente, en forma exclusiva o particular, la manera cómo se desarrolló el proceso de transición y adaptación del ex esclavo a su nueva condición social y jurídica. Ni se ha especificado, con precisión, su real rol de nuevo sujeto económico en 50 años de la abolición (1854-1900).

Por esta razón, se **justifica** nuestro proyecto de estudio porque nos interesa conocer ¿en qué medida se benefició el afroperuano con la abolición? ¿Si el cambio de estatus legal, jurídico y económico le representó una mejor vida? ¿Si alcanzó escalar posiciones sociales? Del mismo modo, saber ¿cuál fue la reacción de los otros sectores sociales ante el nuevo miembro de la multiétnica sociedad limeña? y ¿qué clase de barreras se le presentaron en su entorno social?, etc. Todas estas interrogantes las planteamos debido a que diversos tratadistas de la abolición peruana, coinciden en señalar que al decretarse la abolición los libertos no recibieron ayuda económica ni orientación social y legal del Estado, de sus ex amos ni de la sociedad.

Debemos señalar que en la labor de recolección y selección de datos económicos y estadísticos, que dicho sea de paso siempre es una barrera en el país, por un lado, debido a la escasa literatura que estudian temas específicos como el nuestro, y la segunda, que este problema lo encontramos en las mismas fuentes o instituciones del Estado, las que no tienen archivos clasificados y en otros casos, ni siquiera cuentan con información. En este sentido, Pablo Macera en "*Trabajos de historia*" afirma:

"Cuando se trata de obtener información estadística de índole económica, las fuentes oficiales no cuentan con archivos al respecto, siendo esto un factor en contra para la investigación de la Historia Económica" (p. 82).

Pero, este inconveniente fue superado apelando a diversos recursos y técnicas de selección de muestras, logrando obtener lo que requeríamos para desarrollar nuestra investigación, según los objetivos, la metodología planteada y el esquema de la tesis. Con ese propósito, realizamos la tarea de disgregar la información del material bibliográfico y documental revisados para seleccionar datos sueltos y luego juntar las partes que nos interesaban, dándole una forma integral. Así, le fuimos dando un orden y coherencia al tema, lo que nos permitió la definición del esquema del trabajo.

Como **universo de estudio hemos elegido a la provincia de Lima**, que para el período que investigamos comprendía por entonces las actuales provincias de Cañete, Chincha, Pisco e Ica, por el Sur Medio y Chancay en el Norte Chico. Las primeras ciudades concentraron la mayor población de africanos y sus descendientes durante la colonia y las tres primeras décadas de la República y fueron quienes contribuyeron al desarrollo económico de estos lugares y de las familias ricas. Ya libres, realizaron labores productivas en pequeños talleres artesanales, ejerciendo, además profesiones de alto nivel en la medicina e ingeniería, la docencia y la cultura, sin dejar de lado la especializada labor agrícola, que fue la ocupación mayoritaria.

En cuanto a la cobertura de estudio, nuestro **universo** está centrado en la provincia de Lima, que para el periodo de estudio elegido, incluían la zona urbana y rural, así como las provincias del Sur Medio y Norte Chico, desde mediados del siglo XIX hasta el inicio del siglo XX, porque fue la capital y las ciudades indicadas las zonas que concentraron la mayor población de afroperuanos. Además, por la facilidad de contar con los medios materiales para realizar este proyecto.

La **muestra** de estudio consideró a los afroperuanos de los sectores productivos, oficios, servicios y, los privilegiados que lograron tener una profesión. Incluimos a los gremios de artesanos, herreros, zapateros, carpinteros, ebanistas, sastres, hojalateros; agricultores. Asimismo, profesiones como médicos, docentes universitarios, artistas e ingenieros. También lugares de residencia, barrios, villas, villorrios, zonas semirurales y asentamientos marginales. Comercialización de sus productos, mercados, ofertas, venta, capacidad productiva, etc.

Por tal razón, centramos nuestro estudio para saber ¿cómo aportó el afroperuano al desarrollo económico? ¿De qué manera se insertó en el proceso económico del Perú que florecía como naciente República? ¿De qué forma logró adaptarse o no a su nuevo status en los primeros 50 años de libertad? Desde el punto de vista de la investigación histórica y económica, consideramos que nuestro proyecto es **importante** porque pretende ser un trabajo piloto, ya que los tratados al respecto hasta ahora no se han ocupado del enfoque económico del afroperuano en su condición de ciudadano libre en la época señalada en nuestro proyecto de estudio, sino que la mayoría de investigaciones se centran en el tema de la esclavitud.

En este sentido, nuestra tesis tiene como fin motivar a otros investigadores de la especialidad o ramas afines, a que profundicen sobre el tema, porque lo que presentamos, modestamente, puede ampliarse, ya que el proyecto creará algunas inquietudes académicas, debates y discusiones que darán nuevos aportes a favor del conocimiento de la historia de la etnia afroperuana en el Perú. Contribuimos, además, con la literatura de este tema porque incorporaremos nuevos datos económicos, estadísticos, jurisdiccionales, de derecho, ideológicos, costumbristas, entre otros.

En general, y como todo tratado académico, el nuestro tiene propósito de dejar una fuente de consulta para las futuras promociones de la especialidad y un legado a esta Alma Mater del saber. El proyecto demandó un esfuerzo laborioso, sobre todo porque en el país, por diferentes factores, especialmente económicos, limitan muchas veces la posibilidad de efectuar una investigación a favor de la sociedad y la cultura.

Nuestro trabajo tiene como **objetivo general** estudiar la situación económica de los afroperuanos de Lima y sus provincias litorales en su calidad de sujeto libre. Además, analizar e interpretar su nueva condición social de hecho y derecho en los primeros 50 años de haber obtenido su flamante status legal y jurídico. Comprobar, si fue un importante sujeto económico en esa etapa de la República, así como examinar cuál fue el aporte que dio a la economía liberal del país entre 1854-1900.

Los **objetivos específicos**, apuntan a conocer cuál fue el rol que desarrolló en su ámbito familiar y comunal. Saber de qué manera, pese a las limitaciones que tuvo, afrontó y superó las barreras de segregación social y económica. Conocer cómo su capacidad intelectual lo lleva a crear sus propias microempresas o talleres, ingeniándose las para subsistir en una sociedad que no le era nada favorable. Determinar, asimismo, la importancia que tuvo el liberto en la sociedad como persona con derechos civiles y, su lucha contra las injusticias impuestas por el sistema y la sociedad prejuiciosa.

Es así, que por los fundamentos explicados planteamos la siguiente **hipótesis tentativa de trabajo**:

“La pertinaz defensa de sus derechos y la paciente lucha contra la segregación para ser aceptado en la multiétnica sociedad limeña, posiblemente le permitió al afroperuano mejorar sus condiciones laborales, elevar su nivel cultural y convertirse en un elemento que aportó a la economía liberal de la República”.

Como **subhipótesis** planteamos la siguiente proposición:

“La capacidad productiva, ingenio y habilidad demostrados durante la colonia, tal vez le permitieron al afroperuano una vez en su condición de libre, superar las barreras económicas, sociales, culturales e ideológicas de la clase dominante, el sistema liberal y la sociedad, para abrirse paso como sujeto económico y lograr alcanzar un status negado y, ser valorado como ser humano”.

Por otra parte, por la singularidad que presenta el tema, éste nos plantea la necesidad de emplear diversos **métodos de investigación**, que nos posibiliten orientar nuestro estudio a definir las fuentes de consultas, seleccionar los datos que sean confiables, válidos y precisos sobre el tema materia de estudio. En ese sentido, recurrimos al método histórico, a fin de ubicar en el espacio y tiempo la presencia del afroperuano en la historia del país y conocer los hechos más importantes en los que es actor.

Del mismo modo, utilizamos el método descriptivo- causal para conocer cuáles fueron las causas que llevaron a los gobiernos de Echenique y Castilla a decretar la abolición, qué intereses los motivaron a tomar esa medida y describir las causalidades de la postergación socioeconómica de esta minoritaria

etnia. Aplicamos también el método explicativo para señalar de qué manera desarrollaron cada una de las labores productivas, profesionales y de servicio. A la vez, recurrimos al método estadístico para presentar cuadros de enfoques económico, poblacional, distribución de labores, ingresos, población económicamente ocupada, etc.

En el presente trabajo de estudio, consideramos las **variables:** actividad productiva y de servicio, infraestructura de talleres o centros artesanales, capacidad económica, ejercicio de oficios importantes, producción-comercialización, mercados de colocación de productos, reivindicación de derechos adquiridos. También, prejuicio social, mejora de nivel educativo, etc.

A fin de precisar el tema, nuestra investigación ha sido **dividida en tres capítulos**. El primero hace un enfoque de la situación socioeconómica del afroperuano a mediados del siglo XIX previa a la abolición hasta 1864, en el que detallamos quiénes ascendieron socioeconómicamente. En el segundo capítulo, que abarcará de 1865 a 1880, tratará de conocer cuáles fueron las causas externas e internas de la abolición y los grandes intereses económicos imperialistas y de los grupos de poder interno por la libertad de los esclavos; cómo son considerados nuevos sujetos económicos; cómo se adaptan a su nuevo status desde 1855. Asimismo, hacemos una reflexión sobre la abolición y realizamos un estudio comparativo con la registrada en otras naciones del Continente. Del mismo modo, señalaremos cómo se encontraban durante el periodo de la Guerra del Pacífico y qué papel desempeñaron.

Luego, en el tercer capítulo se analizará en qué condición se hallaban después de la Guerra y en la entrada del nuevo siglo; de qué manera aportó al desarrollo nacional y cuál fue su situación económica hasta 1900, así como presentar las actividades económicas que realizaba y cómo afronta la segregación.

Nuestro **cronograma** de investigación fue un proceso de recopilación de información que se inició hace unos años y se divide en varias etapas. La primera comenzó en 1995, con la selección del tema antes de comenzar los estudios de Maestría, luego realizamos una pausada selección de la bibliografía, fuentes de consulta, entrevista a historiadores, coordinación de visita a instituciones públicas y privadas y otros asuntos. La segunda fase comprendió el ordenamiento de los datos cuando inicié los estudios de Maestría, la selección de las fichas de información recolectada. También, con la ayuda de los profesores de la especialidad, elaboré el esquema del proyecto, añadiendo nuevos ítems y recogiendo las recomendaciones de quienes fueron mis asesores, compañeros de estudios y mi asesora de tesis, en ese entonces, la doctora Alicia Polvarini de Reyes.

1.1 La economía agrícola y la fuerza de trabajo esclava. Sus cambios

1821-1854

Desarrollaremos este punto recordando que el paradigma de la España medieval marcó su influencia política, social, económica y cultural en las colonias. Era complejo en su estructura, comenzando por la naturaleza de la sociedad metropolitana. La presencia de la corona española también jugó un papel decisivo en la historia de la primera etapa del capitalismo europeo.

"Su sistema social permaneció señorial, con la clásica servidumbre al estilo del Viejo Continente, pero tenía menos raíces que los del norte", anota Eugene Genovese en *"Esclavitud y capitalismo"* (1971:85).

Pero, en la medida que se desfasaba el modelo y en Europa iba surgiendo el capitalismo como nueva alternativa de dominio económico, esto no generó un cambio brusco en el sistema feudal español, sino más bien se aferró a sus postulados para proseguir con su hegemonía colonial en América. Al respecto Genovese (p. 85) anota:

"La debilidad de las raíces no condujo en cambio a la victoria temprana del capitalismo, sino más bien a la prolongación del régimen feudal señorial. El capitalismo de esa época estaba sustentado en la ley de la acumulación de capital. El feudalismo fue impulsado por una ley análoga de acumulación económica que exigía la apropiación de una cantidad cada vez mayor de excedencia económica".

En ese sentido, **el modelo esclavista español no creó una sociedad esclavista**, es decir una organización dominada por propietarios de esclavos y marcada principalmente por la influencia de la relación amo-esclavo. Utilizaron el trabajo del descendiente del africano para crear importantes bolsas de dinero en favor de los amos. Debajo del andamiaje oficial existía una economía semifeudal, con predominante importancia de la minería. La agricultura en contraste con las restricciones de la industria y de la función del comercio era relativamente secundaria. En el siglo XVI, cuando el Estado estimuló la importación masiva de africanos para suplir la mano de obra en la Costa, el régimen esclavista adoptó un patrón que no había de sufrir mayor alteración en los siguientes tres siglos.

Para el caso de las haciendas costeñas, Susan Ramírez, Nichols Cushner y Pablo Macera, han demostrado que **la esclavitud fue el sustento de las economías altamente rentables**, vinculadas a los mercados de exportación y que fue el soporte de grupos de hacendados privilegiados, de los cuales uno de los más importantes fue la Compañía de Jesús. Al producirse su expulsión, de un total de

5,224 esclavos que poseían, el 62.3% correspondía a las haciendas cañeras de la Costa, mientras que el 29.6% pertenecían a los viñedos.

"La esclavitud proveía mano de obra relativamente barata para el trabajo en las haciendas, constituyéndose en la alternativa laboral frente a la vertical ausencia de una reserva indígena de mano de obra", subraya Nichols Cushner en "Lords of the land sugar wine and Jesuit. Coastal Peru" (1980:31)

Por su parte Susan Ramírez afirma en *"The sugar states of the Lambayeque valley 1670-1800. A contribution to peruvian agrarian history"* (p. 10):

"La expulsión de los jesuitas marcó un punto crítico para la agricultura esclavista, pues trajo como consecuencia la desarticulación de un complejo económico-agrícola de la mayor importancia, sustentada en la fuerza laboral esclava pero manejada con criterios muy modernos y avanzados de administración".

El censo de 1795 registró una población de 1' 076. 152 habitantes, de los cuales 40.336 eran esclavos. El Cercado de Lima tenía 18 mil, Ica cuatro mil, Chancay tres mil. En Cañete, Lambayeque, el Cercado de Trujillo, Moquegua, el Cercado de Arequipa, la cifra era inferior a mil.

Al tratar sobre la agricultura y el trabajo del africano en la República, Paul Gootenberg (p.19) en un resumen fiscal que presenta sobre contribuyentes, indica, *"según Documento del Ministerio de Hacienda/Razón del número de contribuyentes comprendidos en los departamentos de la República Peruana, del 5 de marzo de 1829, que cubría 237 mil 783 tributarios indios y castas"* (no olvidemos que los españoles incluyeron a los esclavos y libertos que habían comprado su libertad entre las castas en la colonia). Cada informe por departamento incluye descripciones actualizadas de la economía y geografía de cada provincia, indicando cuáles contaban con industrias domésticas sobrevivientes, incluso las zonas de alta delincuencia.

CENSOS PROVINCIALES DE CASTAS 1827

LUGAR	LIMA	CAÑETE	CHANCAY
POBLACIÓN	58.326	13.892	18.712
CASTAS	NO HAY DATO (a)	1.517 (b)	4.122 (c)

Fuente: Paul Gootenberg (1995: p.20)

- a) Se estima que había cuatro mil 602 esclavos en las haciendas suburbanas de Lima.
- b) En Cañete hubo un estimado de dos mil 132 esclavos que trabajaban en haciendas.
- c) Unos tres mil 799 esclavos realizaban labores agrícolas en Chancay.

Estos datos los proporciona Gootenberg en un cuadro estadístico por provincia, de la cual nosotros hemos hecho un extracto porque nos interesa conocer la condición del esclavo en las provincias cercanas a la capital y que se encontraban incluidos dentro de su jurisdicción política. También presenta

una estadística sobre los contribuyentes de Lima entre 1821-1830, es decir en los primeros nueve años de la Independencia. Aquí plantea la tesis de que:

"El esclavo no sólo era dependiente del amo, que trabajaba para él, que generaba una plusvalía agrícola o de servicio, sino que además era tributario", como lo demuestra el siguiente cuadro.

ÍNDICE ESTIMADO DE TRIBUTARIOS 1826-1830

ETNIA	TOTAL DE TRABAJADORES AGRÍCOLAS Y URBANOS	TRIBUTOS
INDIOS	73.945	14.643
CASTAS (AFROPERUANOS)	86.101	21.525

Fuente: Gootenberg (p.20)

Del cuadro presentado, denota un estimado mayor de tributarios afroperuanos. Dato que puede ser estudiado y ampliado en futuras investigaciones sobre el tema.

Pero después de la manumisión la situación en Lima fue distinta a la que se dio en las otras haciendas de la Costa Norte y Sur, donde la gran mayoría de ex esclavos permaneció en los fundos, quienes después de un corto período de desorientación adoptaron el modo de trabajador libre. Sin embargo, el viajero francés Radiguet (1971:24), quien llegó a Lima a mediados del siglo XIX afirmaba que los afroperuanos que residían en la ruta que unía la capital con el Callao, tenían sus chacras donde cultivaban diversos productos:

"Los negros que se dedicaban a la agricultura cultivaban sus chacras con frutales, panllevar, árboles, flores. Había bosques de higueras, de naranjales, platanales, campos de maíz y alfalfa".

Marcel Haitin (citado por Carlos Aguirre *"Agentes de su propia libertad. Los esclavos de Lima y la Desintegración de la esclavitud 1821-1854"*), explica, basado en las cifras del diezmo de las últimas dos décadas del siglo XVIII, que la situación de la agricultura en el Perú mantuvo una característica hasta 1830, denotando una demanda urbana en Lima y la respuesta de la economía rural al mercado capitalino. Se nota el aumento considerable del consumo y la expansión del mercado limeño a fines de 1790, el que se dio como resultado por el aumento de la inmigración, que llegaría a su pico más alto en 1810.

ÍNDICE DE DIEZMOS DEL ARZOBISPADO DE LIMA SIGLOS XVIII-XIX

AÑOS	ÍNDICE	AÑOS	ÍNDICE
1770-71	100	1804-05	167
1774-75	104	1814-15	168
1784-85	117	1824-25	46
1794-95	148	1828-29	103

Fuente: Alberto Flores Galindo "Aristocracia y plebe. Lima 1760-1830" (1984: p.49)

Los diezmos provenían principalmente de los valles de Lima, Carabayllo, Lurigancho, Lurín, Pachacámac, Surco, Ate, Callao y Magdalena. La capital va experimentar una expansión y transformación de los patrones urbanos de consumo que se originó en virtud a los cambios producidos en la relación urbano-rural, que condujeron a Lima a una vida más cosmopolita, donde aparecen los café, las barberías, los establecimientos comerciales. Pilar Pérez Cantó, por su parte, (*"Abastecimiento de la ciudad de Lima en el siglo XVIII"*, en Francisco Miró Quesada, *Historia problema y promesa homenaje a Jorge Basadre*, Lima, 1978) calculó que a finales del siglo XVIII el 60 por ciento del consumo urbano de Lima fueron gastados en víveres producidos domésticamente en huertos, chacras y haciendas de los alrededores de la capital, donde trabajaban afrolibertos con áreas propias o arrendadas a sus ex amos y, los esclavos que ofrecían sus servicios como jornaleros alquilados por sus amos.

La característica de esta producción siguió vigente en las zonas agrícolas del perímetro de Lima hasta después de la manumisión. Pero la gran producción se dio en las unidades agrarias de caña de azúcar y viñedos ubicados en Lurín, Cañete y Chincha, localidades que pertenecían políticamente al departamento de Lima y las que reunían la mayor población de afroperuanos desde la colonia, inclusive, hasta hoy.

La producción limeña para 1839 tenía un ingreso monetario de sólo 321.568 pesos, es decir el 11 por ciento del total de la producción de la Costa, y por debajo de lo que producían los valles de Cañete, Chancay e Ica (Alfonso Quiroz, en *"La deuda defraudada: Consolidación de 1850 y dominio económico en el Perú"* 1987:299).

El descenso de la fuerza de trabajo esclava en las haciendas después de la Independencia forzó a los hacendados en poner en práctica algunos mecanismos de adaptación con la finalidad de hacer frente a esa restricción en la oferta laboral. Entonces, afirma Aguirre en *"Agentes de su propia libertad. Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud 1821-1854"*:

"Los propietarios de haciendas hicieron un 'trasvase' de esclavos del campo a la ciudad, siendo, sobre todo, las pequeñas y mediana haciendas las que optaron por la alternativa urbana, y alquilaron la fuerza de trabajo de sus esclavos y se convirtieron en rentistas".

Esta operación si bien aliviaba la situación de los amos, originó un problema de desocupación en la ciudad, lo que obligó a que muchos afroperuanos urbanos invirtieran esta fórmula y recurrieran a las chacras o pequeñas unidades productivas vecinas a buscar trabajo, porque habían sido desplazados por emigrantes del campo.

"Pero también hubo casos de esclavos urbanos como jornaleros y artesanos que iban a buscar jornales en las chacras cercanas como es el caso de Manuel Sánchez, zapatero adscrito a la chacra de Puente, quien no alcanzado para su subsistencia en su oficio arrendó unas tablas de yuca en la chacarita que llamaban 'La Quinta', anotan Elías y Rodríguez (1951:13).

La agricultura en Lima producía alfalfa, leña, chancaca, alfañique, col, miel, guarapo, verduras y raíces comestibles, subraya Alfonso Quiroz (*"Estructura económica y desarrollos regionales de la clase dominante 1821-1850. Independencia y revolución"*, tomo II 1780-1840, en Alberto Flores Galindo:1981:218). Los hacendados no tuvieron injerencia en la vida política de la Costa durante la primera mitad del siglo XIX, debido a lo depreciado de sus propiedades después de la Independencia y de las legislaciones adversas a la importación de esclavos que iba en contra de sus intereses, acota.

1.2 Los afroperuanos en Lima en 1850

Realizar una clasificación de las etnias africanas en Lima de mediados del siglo XIX, escapa de las posibilidades de cualquier investigador por la falta de fuentes documentales, sobre todo de este grupo social minoritario. Al respecto el médico Enrique León García en *"Las razas en Lima: Estudio Demográfico"* (1909:5-6), señalaba:

"Hasta inicios de este siglo (XX...) es muy pobre el material demográfico acumulado, no sólo por la cantidad sino por la calidad de sus documentos. Los documentos de Beneficencia, parroquias y municipios carecen de control serio y formulario científico, omiten un importante dato no especificar la raza de los inscritos, mencionan solo dos grupos blancos y castas".

Por su parte, Manuel Atanasio Fuentes en *"Lima: Apuntes históricos descriptivos"* (1886: 49, 57-58), anota que desde 1839 hasta 1857 se produjo un hecho insólito en el país con el receso administrativo de las municipalidades. Los nacimientos se registraban en las parroquias y la Beneficencia, lo que hacía imposible tener una estadística precisa sobre el vario pinto linaje africano de la época. Este representante del grupo de poder, que para la época en que vivió ya habían transcurrido más de 30 años de la abolición, señaló en aquella oportunidad, con cierta nostalgia, mentalidad esclavista y muestras de resistencia al cambio social que:

"Las castas principales de los negros que nos sirven son diez: terranovas, lucumés, mandingas, cambundas, carabelés, cangaes, chalas, huarochirés, congos y misangas".

Lo curioso no es que Fuentes haya realizado la clasificación varios años después de haberse decretado la abolición, sino el sentimiento que transmite cuando afirma: *"Las castas principales de los negros que nos sirven son diez..."*, dejando traslucir una nostalgia esclavista, lo que denota que en Lima, sobre todo en la clase dominante, aún existían rezagos de una mentalidad y práctica de este sistema caduco. Esto

nos lleva a especular que muchos propietarios de ex esclavos aprovechando del grado de analfabetismo e ignorancia jurídica de algunos afroperuanos, les ocultaron la verdad sobre su condición legal y su nuevo status social, en especial a los que residían en las zonas rurales.

Sin embargo, Fuentes aclara que el nombre de las castas no son todos derivados de sus países de origen, sino que hay algunos nombres arbitrarios como los *Huaro-chiríes* y otros que proceden por el paraje de su primer desembarque como *Terranovas*, puerto antillano donde llegaron los primeros africanos o descendientes de ellos a América.

Indica que a esa clasificación se debe agregar la variedad de mestizos surgidos del cruce con otros grupos étnicos como la blanca, india y china, sin contar la registrada entre los mismos africanos, la que originó una gama variada de tipos y a quienes la sociedad del siglo XIX (**hoy también**) los consideraba negros, adjetivo empleado por la clase de poder española desde la colonia para distinguir el status de esclavo en que se encontraba el africano.

Así tenemos, que del cruce de un negro y un amarillo (chino-cholo), de un chino-cholo y negro (chino prieto), del chino prieto y blanco (chino claro). Entre blanco y negro (zambo), zambo y blanco (mulato), del mulato y blanco (cuarterón), cuarterón y blanco (quinterón), de quinterón y blanco (blanco).

Para el jurista Fuentes, dicho mapa étnico "*presenta desde el más fino y brillante negro al blanco*". Si tomamos en consideración sus adjetivos, vemos que éstos reflejan un claro prejuicio social hasta por el mestizaje de los afroperuanos. Porque cuando habla del "más fino y brillante negro" está aplicando una escala diferencial en la misma etnia africana. Si bien reconoce el mestizaje, para él éste tiene mayor "valor" humano si se realizó con lo más depurado de los africanos y no con cualquiera de este grupo.

Algunos historiadores coinciden con la tesis de Fuentes, afirmando que los primeros hombres de linaje africano que llegaron al Perú no procedían directamente de África. No eran negros "*bozales*" (denominados así a los que habían nacido en ese Continente), los españoles los trajeron durante las invasiones a estas nuevas tierras. Sin embargo, recientes estudios plantean la tesis que varios de ellos fueron oriundos de Senegal y el Congo. Se distinguían tanto físicamente como por sus cualidades espirituales y el carácter. Los había también de etnia mozambique, mino, mandingo y banguole.

Para los estudiosos norteamericanos Nils Jacobsen, Susan Ramirez y Frederick Bowser, los grupos llegados al Perú pertenecían a 16 etnias conocidas, una desconocida y sin precisar de España, Portugal, Indias y criollos (descendientes de africanos nacidos en América), que detallamos en el siguiente cuadro:

PROCEDENCIA DE AFRICANOS LLEGADOS AL PERÚ

CABO VERDE	ÁFRICA OCCIDENTAL	AMÉRICA DEL SUR	OTROS LUGARES
1. Jelof (Wolof) 2. Biafara (Biafada, Biafar) 3. Bran (Bram) 4. Berbesi (Serer) 5. Mandinga (El Malimke de la Gambia) 6. Bañol (Banyun) 7. Cazanga (Kassanga) 8. Fula 9. Zape (Sierra Leona)	1. Terra Nova (No identificada) 2. San Tomé (venían del sur)	1. Manicongo (Congo) 2. Mozambique 3. Enchico (Anzico) 4. Ambo (Ambo) 5. Angola (Ndongo)	1. España 2. Portugal 3. Las Indias 4. Criollos

Fuente: James Lockart (*"El mundo hispanoamericano 1532-1560"*, pp.253-254)

Por su parte, José G. Clavero, en *"Demografía en Lima"* (1885:63), cuando habla de castas, su cuadro étnico lo presenta así: blanco-negra (mulato); negro-blanca (zambo); blanco-mulata (cuarterón); mulato-blanca (mulato); blanco-cuarterona (blanco); cuarterón-blanca (cuarterón); negro-india (chino); indio-negra (chino); negro-mulata (zambo); mulato-negra (zambo); negro-zamba (zambo); zambo-negra (zambo); negro-china (zambo chino); chino-negra (chino zambo); mulato-china (cuarterón); Malayo-negra (negro); negro-Malaya (negro). Destaca 17 tipos de mestizaje, es decir que hacia 1885 había aumentado el cruce entre las otras etnias y la africana.

Para Humberto Rodríguez Pastor¹ (*"Abolición de la esclavitud en el Perú y su continuidad"*. 2005:442), Durante el año 1854 la situación del régimen de esclavitud en la sociedad peruana, principalmente presente en la costa, continuaba de manera normal sin que se previera cambios profundos e inmediatos. Durante todo el Virreinato, parte de lo «normal» fue el tráfico de seres humanos, preferente, aunque no exclusivamente, originarios de África (1), sino de otros lugares del mundo.

León García (pp.10-11) tras una revisión documental en parroquias, la Beneficencia y bibliográfica de la época, afirmó sobre el cuadro étnico afroperuano:

"La población a mediados del siglo XIX parecía un vasto gabinete de etnografía, en donde quizá no falte el representante de ninguna de ellos. Del negro- amarillo (chino-cholo); chino cholo-negro (chino prieto); chino prieto-blanco (chino claro); blanco y negro (zambo); zambo-blanco (mulato); mulato-blanco (cuarterón); cuarterón-blanco (quinterón); quinterón-blanco (blanco)".

 1) Debe tenerse en cuenta que a comienzos de la Conquista y en el Virreinato llegaron no sólo esclavos negros africanos; del África se trajo esclavas blancas moriscas que fueron muy determinantes en crear costumbres limeñas que aún perduran o desaparecieron (la tapada, balcones, algo de nuestra gastronomía); de Asia se trajo a nuestras costas lo que se denominaba indios de China (aprovechando el galeón de Manila), también indios de Filipinas. En esos mismos años de presencia europea se «importó» esclavos nativos nicaragüenses. Posteriormente, en el siglo XIX (años 1862 y 63), se forzó, raptó y fueron traídos en goletas a Perú centenares de polinesios (incluida de la isla de Pascua), llamados canacas.

Como especialista en biología, antropología médica y etnografía médica, León García señalaba a inicios del siglo XX que en el país nunca se han realizado estudios serios de etnografía.

Para aclarar los términos de raza y etnia, recogemos la precisión de León García (p. 9), quien citando al sociólogo norteamericano Franklin Giddings ("*Sociología inductiva*"), clasifica a la raza cromática o concurrente como la raza étnica, porque tiene un grado de parentesco que incluye todos los rasgos lingüísticos, el mismo color general de la piel y el tipo de cabello. De otro lado, la denominación *casta* fue aplicada arbitrariamente por los esclavistas para dejar al afroperuano fuera de la esfera social y minimizar su valor antropológico. León García (p. 38) afirma que ese "**término es impropio en este caso**".

César Pacheco Vélez ("*Memoria y utopía de la vieja Lima*" 1985:69) recopilando el testimonio del viajero inglés William Burnet Stevenson, quien vivió hasta finales de las tres primeras décadas del siglo XIX en Lima, en sus tres volúmenes de "*Historial and descriptive narrative of twenty year residence in South América*", presenta una tipología física, social, psicológica y cualitativa de cada uno de los afroperuanos y dice:

"Los negros de la ciudad vinculados a las capas altas por el servicio en las chacras y en las casas, muchas veces parecen estar felices y se reúnen en torno a cofradías, cuyos fondos sirven para liberar a los esclavos. El negro criollo es más atlético y robusto que sus padres, para dando desprecio a los bozales (africanos). Los mulatos son más gallardos e imaginativos que sus padres y entre ellos abundan los palanganas. Los zambos tienen mal carácter. Los cuarterones y quinterones son a menudo guapos, tienen buena figura y tez clara, son suaves y serviciales, pero no tienen la intrepidez y viva imaginación de los mulatos".

El inglés, además, nos presenta un árbol genealógico de la etnia africana y va describiendo desde el bozal hasta sus descendientes mestizos, agregando una terminología a tan acrisolada sociedad: *el negro criollo*. Pedro Benvenuto ("*Quince plazuelas, una alameda y un callejón*" 1932:302-319) añade tres tipos más: *salta atrás*, producto del indio y casta, *tente en el aire* y *zambo higo* del cruce de zambo y mulata.

Por su parte, José Pareja Paz Soldán ("*Geografía del Perú*" 1955:101) señala que la ciudad de Lima en la colonia y la República (y en la actual República tecnócrata) se dio una mezcla de razas, sobre todo con la variedad de etnias africanas, resultando el *zambohigo*, *mucamucos*, *no te conozco*, *tente en el aire*, *tomatías*, *gíbaro*, etc. Con exageración en unos casos y equilibrio en otros, describe con adjetivos la tipología del descendiente de ébano:

"Desde el punto de vista sociológico el negro ha aportado la alegría, la ligereza, la volubilidad, dejar hacer, el buen humor fácil, la fidelidad, la sensualidad y la superstición".

Asegura el historiador que desde 1850 no llegaron al Perú negros oriundos de África (*bozales*). Afirmó, sin ningún fundamento científico, que la raza negra viene reduciéndose por mestizaje y cruce. También vaticinó hace 50 años una evidente desaparición de este grupo étnico pero no ha acertado, pues este linaje aún existe y al parecer, seguirá existiendo, sobre todo, porque hoy han surgido movimientos de sus descendientes que han asumido la defensa biológica, cultural y antropológica de su origen.

Por su lado, Mariano Felipe Paz Soldán, en *"Geografía del Perú"*, tomo 1, 1862: 24-25, señala cinco tipos de descendiente africano:

"El mulato, hijo de blanco y negro o viceversa. Dése, además, el nombre de tercerón, cuarterón, pardos, chino-cholo, etc, a los nacidos de sangre mezclada, según la raza que predomina más o menos".

También reconoció la imposibilidad de acertar una cifra estadística de dicho linaje.

"No nos atrevemos a decir cuántos son los de cada raza en la actualidad, pues carecemos de datos seguros sobre la materia" (Ibíd. 25).

Con esta opinión confirmaba que las dependencias del Estado peruano jamás se han interesado (es decir, los burócratas que manejan las fuentes oficiales) de llevar un archivo sobre el número de afroperuanos, representando este hecho una traba para cualquier investigador social.

1.3 Población de ex esclavos en Lima entre 1854-1864

Empezaremos el tema describiendo el aspecto geopolítico del departamento de Lima y su capital. Para nuestro período de estudio hemos tomado la descripción realizada por Paz Soldán (p. 275):

"El departamento tenía 110 leguas de largo desde el Río de la Barranca hasta Nazca y de ancho 20 leguas desde el Portachuelo de Yauli hasta el Callao. Tenía seis provincias, cuatro ciudades, seis villas, 213 pueblos, 66 distritos, 168 aillo y 67 curatos".

Describe que las provincias fueron Lima, Chancay (al norte), Cañete (al sur y comprendía Chincha), Yauyos, Huarochiri. Sus distritos del casco urbano eran Surco, Chorrillos, Miraflores, Magdalena y Ate. Entre los distritos rurales estaban Rinconada, Pachacámac, Lurín, Lurigancho, Huaicán y Carabayllo. Pero como hemos indicado, la dificultad de trabajar con datos oficiales sobre afrolibertos, nos lleva a presentar cuadros estimados con defectos estadísticos de la población de ex esclavos, los que han sido

acopiados de los textos consultados, los que a su vez, presentan resultados de censos revisados en los libros parroquiales, de la Beneficencia y municipios.

Sin embargo, existe un trabajo minucioso realizado por Paul Gootenberg ("*Población y etnicidad en el Perú republicano siglo XIX: Algunas revisiones*, 1995:12-13), acerca de un estudio comparativo del porcentaje de la población correspondiente a cinco censos en Lima. El norteamericano presenta cifras de los realizados uno a finales del siglo XVIII y cuatro efectuados durante la República hasta 1886. Comienza analizando el último censo realizado en la colonia, 1791, ordenado por el virrey Gil de Taboada, que a juicio de Gootenberg fue un examen de la población de tipo eclesiástico ejecutado por parroquias, que arrojó un estimado de un millón 76 mil 997 peruanos, de los cuales 609 mil eran indios, 244 mil mestizos, 136 mil blancos, 41 mil pardos (los mestizos entre el grupo de linaje africano y las otras etnias) y 40 mil esclavos. No le da mucho crédito a las cifras porque en la recopilación no intervinieron los estamentos oficiales del virreinato, a quien les competía dicha tarea.

CUADRO DE CENSOS CON NÚMERO DE EX ESCLAVOS EN LIMA

AÑOS	1791	1836	1850	1862	1886
Nº DE HABITANTES	62.910	58.236	85.116	225.800	105.167
CONDICIÓN	ESCLAVOS	ESCLAVOS Y LIBERTOS	ESCLAVOS Y LIBERTOS	LIBERTOS	LIBERTOS

Fuente: Paul Gootenberg (1995: pp.12-13)

De este cuadro, comprobamos que en 45 años (1791-1836) hubo una reducción de la población afroperuana de casi 7 por ciento. Pero luego, entre 1836 y 1850 se incrementa en 46 por ciento; mientras que, de 1850 a 1862 se produce un alza del 270,5 % de la población. Sin embargo, de 1862 a 1886, este índice se vuelve a reducir en 93 por ciento. Lo curioso es que el ritmo de crecimiento y decrecimiento de los afroperuano se da en el período de su condición de liberto.

Gootenberg considera que el mejor censo documentado en el Perú, fue el de 1850, que vació una población de 2' 001.123. Este se efectuó cuando se iniciaba el auge guanero y la consolidación del Estado peruano. En comparación al de 1836, la población se incrementa en 627 mil 387 personas. El censo de 1862 contabilizó dos millones 461 mil 936 peruanos, representando un alza del 23 por ciento respecto de 1850.

El primer censo peruano moderno, el de 1876, se realiza cuando el boom guanero colapsaba. Fue planificado y dirigido por el estadístico francés George Marchand, el que luego lo compiló Manuel Atanasio Fuentes. Se caracteriza porque revela la profunda diversidad de las estructuras sociales regionales. De dos millones 699 mil 106 peruanos, un millón 554 mil 678 eran indios; sólo el 15 por ciento de la población vivía en pueblos (incluyendo a 498 israelitas peruanos confesos), cuatro mil 400 haciendas del Perú eran lugar de residencia de un cuarto de la población rural.

Para León García (p. 81), los africanos eran el 40 por ciento de la población de Lima en 1614, el 17% en 1790, el 13% en 1820; el 11% en 1857; el 9 por ciento en 1876, el 6% en 1903 y en 1909 el 5%.

El porcentaje de descendientes africanos se hacía difícil determinarlo porque era uno de los grupos que mayor desplazamiento social realizó desde la colonia hasta comienzos del siglo XX, ya sea por el tráfico de esclavos (compra-venta) o en su condición de libertos cuando abandonaron las haciendas para salir de la capital y migrar a provincias cercanas como Cañete, Chincha, Pisco, Ica y Caravelí, al sur, así como a ciudades del norte Trujillo, Piura y Chiclayo.

Al respecto José Clavero, en "*Demografía en Lima 1884*" (1885 p. 18) indica que el movimiento de la población se da en el ámbito urbano y rural y éstos eran fijos y flotantes. En el aspecto urbano su número resulta de los datos que arrojan las secciones altas, central y baja en las seis parroquias en que estaba dividida Lima. Pero, fueron Ica, Piura, Lima y la Provincia Constitucional del Callao, las que acusan la mayor densidad demográfica de afroperuanos en la Costa, anota Roberto Mac Lean Estenós en "*Negros en el Perú*" (1947:30).

Luis Enrique Tord Nicolini y Carlos Lazo García en "*Hacienda, comercio, fiscalidad y luchas sociales en el Perú*" (1980:302-303), anotan tras revisar documentos de fines del siglo XVII y principios del XVIII:

"Los negros huían de las haciendas y casas urbanas para constituir rancherías ubicadas en los alrededores de los valles de Lima, que era una organización necesaria para la buena utilización de las defensas naturales, las que evolucionaron a la conformación de los palenque".

Hasta ahora no se han realizado estudios sobre los afroperuanos que vivían en grupos informales fuera de la ciudad y de la legalidad, de los que no se tiene cifras oficiales, a los que jamás se les pudo empadronar. Según Tord y Lazo, este fenómeno continuó constante durante el siglo XIX, de ahí, que realizar una precisión exacta sobre población esclava y libre no es tarea fácil.

Al confrontar el tema de la población en Lima, recogemos el testimonio del cónsul francés en esta capital, Félix Letellier, quien vivió 22 meses desde finales del primer régimen de Castilla hasta los primeros meses del gobierno de Echenique. El diplomático informó a su gobierno sobre las posibilidades de inmigración al Perú, revelando, al parecer erróneamente, que la capital peruana tenía 70 mil habitantes y señala 100 actividades, industrias, oficios y profesiones.

El informe del diplomático dirigido al director de Asuntos Comerciales de su Cancillería en París, Teodoro de Lesseps, traducido y estudiado por Pablo Emilio Pérez Mallaína Bueno (En "*Profesiones y oficios en Lima de 1850*"), que se halla en el Anuario de Estudios Americanos XXXVII, Sevilla, 1980, pp.191-223) y es citado por César Pacheco Vélez (1985:69), agrega que son contadas las profesiones liberales: abogados, cirujanos donde destacaban los afroperuanos), notarios, algunas ramas decentes, pero remarca que no hay ninguna profesión técnica de alto nivel.

Subraya que los oficios aparecen prolijamente diferenciados, que transmiten una imagen de la red de articulaciones sociales y ocupacionales. Letellier suma un total de 2.495 industriales sobre una población de 70 mil personas que representa menos del 4%, cifra exageradamente baja. No incluye ningún obrero industrial. Anota que 668 personas corresponden a distintos tipos de artesanos; 1.190 dedicadas al comercio, entre ellos 169 vendedores ambulantes afroperuanos.

POBLACIÓN AFROPERUANA EN CIUDADES DE CAÑETE E ICA SEGÚN CENSOS

	AÑOS				
CIUDADES	1791	1836	1850	1862	1886
CAÑETE	12.616	13.892	15.553	35.541	S.D
ICA	20.576	18.031	12.920	45.697	60.225

Fuente: Paul Gootenberg (1995: pp. 12-13)

Después de la Guerra de Independencia existían 41 mil esclavos. No representaba toda la población afroperuana, pero indica un notable decrecimiento con relación al siglo XVIII, indica Denys Cuche en *"Poder blanco y resistencia negra en el Perú"* (1975:17). En la centuria de 1700 fueron aproximadamente 90 mil los afroperuanos. A qué se debió la reducción de la natalidad; la clase dominante aducía que fue por enfermedad, y el mestizaje. Pero quienes han analizado este fenómeno sostienen que la baja del índice de nacimientos en esta casta, se debió a otros factores como respuesta al maltrato que sufrían de sus amos. Trabajaban demasiado, estaban mal vestidos, mal alimentados, mal alojados, mal curados. Nosotros afirmamos que **"eso fue también una estrategia de protesta contra la esclavitud, porque los padres no deseaban procrear a hijos que vayan a correr la suerte que ellos tuvieron, además, empezaron a valorizar su dignidad de seres humanos y no se consideraban objetos sexuales reproductores"**.

Hacia 1830 la población de Lima la componían 12 por ciento de esclavos y 82 por ciento de castas. En 1854, año de la abolición, con cifras adulteradas, los esclavos llegaron a 22 mil. En 1860 formaban el 11% de los habitantes de la capital. Flora Tristán, citada por Cuche (p.19) anota que un hacendado (Hacienda Villa) le confesaba las causas de la baja tasa de natalidad afroperuana de la siguiente manera:

"Perdemos muchos y las tres cuartas partes de los negritos mueren antes de llegar a los doce años [...] las negras se hacen abortar a menudo".

La intelectual y viajera francesa subraya que no se reproducían porque se reconocían que eran una especie humana muy desgraciada. También hubo muchos suicidios. Sobre la población de esta ciudad, siempre el número de habitantes ha sido un enigma no descifrable y no fiable en sus datos obtenidos en los censos. Hacia 1895, el ingeniero Joaquín Capelo en *"Sociología de Lima"* (1895:116) decía al respecto:

"La población en Lima es una incógnita no despejada todavía a pesar de los censos que se han hecho en diferentes épocas. El único cómputo que merece fe pero que ya no es de actualidad, es el que se obtuvo a fines del siglo pasado, en 1793, por los españoles y conforme al cual resultó que Lima tenía entonces 52, 627 habitantes".

1.4 La economía urbana y el papel de los afroperuanos en la República Temprana

Quienes han estudiado la historia del país, señalan que desde el siglo XIX hasta las dos primeras décadas del XX, han existido períodos de aparente estabilidad económica y política y otros de convulsión y caos, sobre todo luego de las guerras de caudillos. Sin embargo, estos hechos no significaron nada para la magra situación socioeconómica de la gran mayoría de miembros de la etnia afroperuano. La sociedad limeña no cambió, pues mantenía el prejuicio en contra de este grupo minoritario y lo arrastró desde la colonia. Existía en la clase dominante y los otros estratos sociales una mentalidad de rechazo, al extremo que se le tenía desconfianza y era considerado raza inferior y estaba "predestinado" sólo para realizar trabajos rudos.

Ese estereotipo ideológico contra el afroperuano, creado con fines de segregación y dominio social, se mantuvo hasta después de la abolición, incluso sigue vigente hoy como veremos posteriormente en el capítulo tres. Es decir, que la lucha de la gente de linaje africano ganar un status socioeconómico no le fue fácil y salvo contados casos como los que ejercieron profesiones liberales, en especial los dedicados al sector salud, ciertos yanaconas y algunos comerciantes, alcanzaron lugares expectantes en la variopinta sociedad limeña, pero gracias a su esfuerzo, enfrentándose a barreras ideológicas, económica y sociales.

"La representación del negro en Lima está marcada por dos actitudes contrapuestas. Por un lado, las referencias idealizadas al negro esclavo vigoroso, sufrido y sumiso y, por el otro, el temor y la desconfianza hacia el negro libre, a quien se representa como un mal trabajador si está empleado y como un delincuente si no tiene empleo o como indigno de confianza en el trabajo que hace si tiene oficio independiente", señala Patricia Oliart (Poniendo a cada quien en su lugar: estereotipos raciales y sexuales en Lima del siglo XIX 1995: 276).

El esclavo y el liberto ante esta situación trataron de defenderse asociándose en la colonia mediante las cofradías y después de la manumisión en gremios. En la Costa, sobre todo en el área urbana, se dio un rápido proceso de proletarización debido a que los afroperuanos "coparon" todos sectores de servicios menores o de especialización, donde también sobresalieron por capacidad. Esto despertó la envidia y el egoísmo de otros proletarios limeños que muchas veces llegaron a quejarse contra ellos.

"Prácticamente no hay una profesión donde los españoles no protesten por la intromisión de negros capaces de desempeñarla. Veterinarios, farmacéuticos, carpinteros, herreros, comerciantes, tenderos, trataron de impedir que los negros ejercieran sus respectivas habilidades", visualiza Luis Millones (Minorías étnicas en el Perú 1855-1900 1973:33-34).

La misma apreciación es presentada por Frederick Bowser en su tratado del esclavo en la colonia (1967:55,219). Por lo que nosotros afirmamos la tesis de que: ***“La protesta de los ibéricos contra la minoría afrolimeña denota un hecho real: que los descendientes de esta minoría étnica sí fueron (y lo siguen siendo) capaces de realizar trabajos calificados y profesionales, que de seguro, les valió para ganar cierto prestigio social al demostrar que estaban capacitados para desenvolverse en cualquier campo del quehacer intelectual, productivo, científico o de servicios en Lima”.***

Aunque, discriminados por sus competidores blancos (también los indios y chinos), se los encontraba en todas las categorías laborales, desde posiciones sin calificación hasta las de maestro en un oficio, ingenieros, militares, policías y catedráticos, que los llevó a conseguir ingresos económicos similar a los que obtenía un blanco y otras veces lo superaba según la profesión que desempeñaban (como veremos en el siguiente ítems).

“Sus salarios se equiparaban en algunos casos con los blancos, en otros, no alcanzaban siquiera a lo que se pagaba por el alquiler de un esclavo”, explica Herbert Klein (“La esclavitud africana en América latina y el Caribe 1986:32).

Pero, también es cierto que en algunas ocupaciones les estuvo vedado llegar a un nivel superior, pero, aún así, la gran mayoría siguió realizando tareas que heredaron de sus padres hasta finales del siglo XIX como fue la labor de constructores o ingenieros, encargados de erigir viviendas u obras públicas y privadas. También los encontramos en los astilleros y transporte marítimo, donde se desempeñaban como capitanes, arquitectos, maestros carpinteros o constructores de naves. Es decir, el afroperuano copó todos los campos o actividades del mercado laboral de la época en que está centrado el presente estudio. Es así, que el liberto encontró el rechazo de la sociedad cuando empezó a tener mayor participación en los sectores ocupacionales.

“Cuanto más móvil fuera el liberto, mayor discriminación enfrentaba. Cuanto más revueltos fueran los tiempos, mayor amenaza veían en él los blancos. Tanto fue así que la cuota de negros y mulatos libres en cárceles, galeras u obrajes del Perú era desproporcionadamente alta”, acota Klein (p. 32).

Pero, la clase dominante, los gremios de otras etnias, reconocían que necesitaban tanto de su trabajo por lo que no podían impedirles competir por puestos laborales ni evitar que ascendieran desde las clases más bajas.

“Desempeñaron también funciones importantes en el sistema de comunicaciones En las rutas terrestres y marinas en naves oficiales y privadas, oficio que lo heredaron de la colonia. A comienzos del siglo XVII la marina real alquilaba alrededor de 900 esclavos”, (Ibíd. p.30).

Los libertos tuvieron su mayor cometido económico en la ciudad, lo que se notaba entre las ocupaciones especializadas que desarrollaban como las relacionadas con los metales, indumentaria,

construcción y provisión de víveres; buena parte de los oficios, con excepción de platería e imprenta, estaban también a su cargo. No faltaron además en trabajos semicalificados como la pesca costera, venta callejera, carga de mercaderías y elaboración de determinados alimentos, hasta de guardias armados en la fuerza policial podía hallárselos. Afroperuanos libres preponderaban en varios oficios y ejercían la maestría en ellos.

"Por ejemplo, de 150 maestros sastres que había en Lima, 100 eran africanos, mulatos o mestizos; de 70 maestros zapateros, 40 eran de ese linaje" (Klein p.30).

Aunque estas proporciones no eran corrientes en todos los oficios, expresa, sin embargo, el peso que los libertos tenían en los escalones más bajos de aprendiz y oficial. Pero, con el correr del tiempo se da lo que Susan Stokes (*Etnicidad y clase social: los afroperuanos de Lima 1900-1930*) ha llamado **"la segregación ocupacional"** de la que fue objeto esta etnia al no ser integrados a los oficios y empleos vinculados a la modernización del país. Una clara mentalidad despótica contra el afroperuano lo plasma Manuel Atanasio Fuentes (56):

"A los africanos los traían a América para culturizarlos y evangelizarlos".

Al parecer, Fuentes desconocía qué era la África en su época. Todos los africanos plagiados de su lugar de origen procedían de civilizaciones que tenían una propia cultura. Como reconocen los cronistas religiosos y militares que acompañaron a los conquistadores, anotando que algunos, incluso, conocían bien el Corán. Si entendían el libro religioso, estamos en condiciones de sustentar: **"que varios de ellos no eran analfabetos y, por lo tanto, transmitieron a sus generaciones el legado de su identidad cultural"**. Es por eso, que muchos afroperuanos ejercieron profesiones por tradición familiar.

"Un hecho interesante con respecto a los afroperuanos es que por lo general aparecen asociados a una ocupación tradicional" (Oliart: 276).

Durante la colonia la presencia del africano le significó rentable al amo español por doble partida: económica y psicológicamente.

"Recordemos que la esclavitud en la América española era una institución que a todo el mundo le parecía normal. Por cierto, los colonos españoles utilizaban ampliamente la mano de obra esclava, que ofrecía la doble ventaja de la economía y de la docilidad", afirma Jean Descola ("La vida cotidiana en el Perú en los tiempos de los españoles 1710-1820 1962:33).

En ese sentido, irónica y contradictoriamente la legislación virreinal (según el Código Negro Carolino) le concedía ciertos derechos al esclavo, que en la práctica esos beneficios no se cumplieron ni repercutieron en ellos. Era letra muerta. Al respecto Descola (p.36) dice:

"Irónicamente, la legislación española reconocía al esclavo cuatro derechos: el buscar un amo mejor; el de casarse según su gusto; el de comprar su libertad al más bajo precio del mercado o de ganarla como recompensa de sus buenos servicios y; el de poseer bienes y de poder comprar la manumisión de su mujer y de sus hijos".

La sociedad colonial que la gobernaba el español se resistía a cumplir las ordenanzas reales de los derechos concedidos. A fines del siglo XVIII bajo el virreinato de Carmine Nicolao Caracciolo un edicto real prohibió marcar a los negros con hierro al rojo, viéronse afroperuanos "evolucionados" penetrar poco a poco en la sociedad peruana, con gran indignación de los blancos quienes se unieron contra los del linaje africano. En 1795 el rey de España otorgó a los libertos el acceso a las funciones públicas, pero ellos experimentaron el rechazo de la clase de poder.

Descola (p.36) al recrear un cuadro social en 1820, un año antes de la Independencia y la ley de la Libertad de Vientres dictada por San Martín en 1821, que concedía libertad a los hijos de esclavas nacidos a partir del 28 de julio de esa fecha, al parecer presenta a un esclavo con oficio como un personaje respetado y señorial (*que no se ajusta a la realidad de la época*):

"Las familias blancas preferían al africano que al indio por la actitud que tenían para ejercer los oficios mecánicos; no había mejores herreros. En Lima el mulato por ejemplo formaba una clase superior a la del indio y hasta de los mestizos. Se veía pasar por las calles a estos artesanos, satisfechos y bien comidos, vestidos con telas de plata y oro como los personajes de alto rango. Si no hubiera sido por su tez oscura, habrían podido pasar por señores nobles".

Tal vez hubo algunos casos muy excepcionales de esclavos privilegiados durante la colonia que alcanzaron ese status, pero esa no era la real situación socioeconómica de los afroperuanos. Descola, al parecer, interpretó casos aislados de aparente bienestar de los esclavos como si fuera esa la real situación social de ellos, distorsionando el verdadero sentido de la esclavitud. Nosotros, interpretamos el relato del viajero francés como una forma de reducir la severidad que tuvo el régimen esclavista en el Perú para darle una apariencia de benigno.

Al cotejar el supuesto bienestar social del afroperuano presentado por Descola con lo sustentado por Francisco Quiroz ("*Gremios, razas y libertad industrial. Lima colonial*" 1995:63), notamos que lo graficado por el gallo es una contradicción no sólo de tipo social sino político e ideológico:

"Antiguos y nuevos gremios buscaron prohibir a los negros, mulatos y zambos el ejercicio de oficios. Así actuaron, entre otros los veleros, los chocolateros, los zapateros; y en 1800 los botoneros indios y españoles separaron a las castas reprobadas de chinos, zambos y mulatos, cuya sociedad se ha reputado siempre perjudicial".

Además, sufrieron la exclusión de ciertos oficios y profesiones que ejercían, sin que lleguen a tener ningún derecho a reclamo. Por ejemplo, los sastres, por provisión a fines del siglo XVIII se declaró que:

"Todos los individuos de color queden excluidos de voz activa y pasiva en los puntos relativos a los asuntos de su profesión quedando solamente expeditos los españoles", indica Francisco Quiroz al revisar el Libro de Cabildos de Lima 39 f. 34v; y los Libros de Cédulas y Provisiones de Lima 30 f. 388.

Sin embargo:

"Había ya, en tiempos de la Perricholi, lo que hoy llamamos obreros 'calificados'. Eran la mayoría mulatos. Superiores a las labores mecánicas y contrarios a ellas, tanto por orgullo como por indolencia, los españoles y los

criollos blancuzcos se las dejaban a sus súbditos pardos, que son industriuosos en sus oficios respectivos como zapateros, sastres, barberos, criados libres a sueldo, taberneros, carpinteros y comerciantes al por menor”, cita Salvador de Maradiaga en “*El ocaso del Imperio español en América*”, p. 155, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1953.

Los mulatos no sólo ejercían estos oficios con felicidad, afirman Jorge Juan y Ulloa cuando describe a los artesanos pardos que:

“Desfilan por las calles de Lima vestidos con ricas telas de oro y plata, de tal calidad que persona alguna de alto rango las hubiera encontrado mejores”.

Pero, al parecer esta versión de Ulloa exagera la realidad de la mayoría de los afroperuanos, porque **“la excepción no hace la regla”**.

En la ciudad el transporte habitual era la calesa, coche abierto simplemente cubierto, que no hay que confundir con la carroza, coche cerrado, munido de vidrios y portezuelas con dorados, forrados con cuero, que se reservaba para el virrey y una minoría de nobles y altos funcionarios. Estos vehículos eran conducidos exclusivamente por afroperuanos porque eran conocedores de las calles o rutas y sobre todo por ser expertos conductores.

“Existían en Lima unas cuatro mil calesas hacia 1825. La mayoría de ellos eran manejadas por africanos diestros”. Frézier Amédée Francois, “*Relation du Voyage de la mer du Sud aux cotes du Chili et du Pérou*”, en Descola 1962: 240).

La conducción de estos vehículos lo realizan hasta 1840 en que aparecieron en Lima los calesines, que eran unos carros más livianos. A partir de 1858 manipularon los coches importados de Europa para el transporte urbano masivo, que conducían en las rutas de Lima al Callao y Chorrillos, hacían dos viajes al día y cobraban por el pasaje 12 reales al puerto chalaco y dos pesos al balneario sureño (Ismael Portal “*Cosas limeñas: Historias y costumbres*” 1897: 59-60).

Como relata Radiguet (1971:18) cuando se refiere al trabajo que ejercía el representante del linaje africano en su labor de transportista que lo observó desde que llegó al Callao:

“También encuentra a los esclavos o libertos como transportistas conduciendo los coches que unían el Callao con Lima. El cochero, africano vigoroso y brutal, estaba ya trepado en su asiento y se divertía(...conduciendo) en forma de pasatiempo”.

Este visitante describe (p.7), asimismo, el oficio de estibador que desempeñaba el liberto en el terminal marítimo del Callao, escala obligada de los barcos que cruzaban las costas peruanas. Lo visualiza así:

“Encontró que en el muelle había compañías de trabajadores negros e indios como estibadores, que apilaban, cantando, numerosas cajas y fardos que los deslizaban sobre un ferrocarril hasta las tiendas de la Aduana”.

Al referir el término compañía, Radiguet deja entrever que los estibadores afroperuanos estaban agrupados en gremios, que lo compartían además con representantes de otras etnias. Esto denota el ejercicio de tolerancia que tenía el afroperuano cuando se trataba de competir en ciertos oficios o labores con otros grupos sociales.

Otro sector donde era privilegio de zambos y mulatos fue la fiesta taurina, destacando por su técnica depurada, valentía y los secretos de la fiesta brava. Fuentes (p. 103) al respecto recuerda:

"En corrida de toros los negros y zambos eran capeadores a caballo, arte que sólo en Lima se practica hasta hoy; hacen destreza hombre y animal. Era famoso Esteban Arredondo, primer capeador de Lima".

Sobre esta profesión especializada, al parecer reservada en el siglo XIX sólo para afroperuanos desde la colonia, la cual les daba cierto status social, Portal dice al respecto en su libro de costumbres que en el siglo XIX:

"Destacó en la capital un torero moreno, José Pizí, cuyo arte heredó su hijo Lorenzo, valiente moreno, delgado, alto y de mucho ñeque, que alternaba con toreros españoles como Juan Franco, Esteban Cornejo, José Cantoral, Jurado, Paroli, Sierra y Vicente Tirado, todos ellos de renombre internacional. Seis años duró su oficio, pereció una tarde por los cuernos del toro 'Relámpago'".

En la arena de Acho había otro número de afroperuanos que realizaban tareas menores como los aguadores y los que sacrificaban las reses cuando había ferias y corridas. Esto significa que integraban un grupo de trabajo por jornadas esporádicas. Para el afroperuano el ámbito urbano le fue difícil, por un lado los gremios de los blancos no permitían la competencia, además, el mercado local se constriñó para ellos, sobre todo a los artesanos debido a las medidas liberales de importaciones, que produjeron la protesta violenta entre los trabajadores menestrales en Lima y el Callao.

También se agremió el liberto en el grupo de los aguadores, que los había de pie, que cargaban un barril pequeño al hombro y, los de burro, que hacían llevar dos barriles en el lomo del animal. Según Fuentes, en tiempo de escasez del líquido elemento, éstos especulaban elevando el precio del agua, lo que llevó a instaurarse sanciones como la privación temporal del oficio.

Existía otro grupo llamado "composición de carretoneros" que se encargaban de la mudanza y carga pesada en la ciudad. En la colonia éstos vivían fuera de la casa del amo y tenían la obligación de pagar diariamente un jornal, ellos quedaban con un capital de 20 pesos, como base para alcanzar su libertad. Lo distinguido de este gremio era que reunía a un círculo de poetas afroperuanos, que se agenciaban de ingresos oficiando públicamente sus composiciones en épocas de baja de su labor, es decir la cultura material y espiritual constituía una fuente económica para ellos (en el tercer capítulo ampliaremos este tema). Fue famoso durante varios años uno llamado Cayetano, quien jamás habló en prosa, pero ese estilo lo utilizó como recurso para atraer su clientela.

El ex esclavo fue considerado como ciudadano de última clase y, por lo tanto, según la ideología del grupo de poder, éste no merecía ser tratado como un digno trabajador. Al respecto, León García (pp. 81-82) graficó la mentalidad de esa sociedad así:

"En el Perú como en todo los países donde ha sido 'importado' el africano, se le ha criado esclavo, se le ha destinado a los más rudos trabajos y ha producido

en esta triste condición incalculables rendimientos. Ha prestado además el contingente de su sangre en el Ejército. Mirando sin apasionamiento el concurso del afroperuano a la obra de nuestra vida nacional, no tenemos por qué pedirle más que lo que ha producido, en las bajas esferas en que se le ha hecho figurar”.

Tras la manumisión, el afroliberto siguió ejerciendo lo que había realizado cuando esclavo. Vendía públicamente, en su casa o en puestos de mercados o plazas. A ellos se sumaban la tisonera que vendía agua puerca con trozos de cáscara de piña y la chichera llamada ‘*chicha terranova*’ en cántaros de barro, ejerciendo un comercio ambulatorio. En el comercio callejero no era el único, tenía además como competidores al indio y al chino, quienes ofertaban los mismos productos sin la calidad de los elaborados por los afroperuanos y a un precio menor. El costumbrista francés Carlos Prince (*“Lima antigua”*1992:27) radicado en Lima desde 1862 indicaba en esa fecha que:

“Los chinos invadieron todos los negocios. El ramo del suertero es el único que los chinos han dejado de invadir”.

Esta visualización del mercado informal refleja cómo tenía que afrontar su vida diaria el descendiente africano para obtener dinero que le permita cubrir el presupuesto familiar.

1.5 El afroperuano y las profesiones liberales: Médicos, Ingenieros y otros

La clase dominante había creado un estereotipo del afroperuano, considerándolo como una persona de “tercera categoría”, es decir, descalificado social, económica. cultural y étnicamente, replegándolo a ocupar el último eslabón del estrato social, criterio que prosiguió durante la República temprana (*y que aún no se puede desterrar*). Todo esto tenía entre otros propósitos, reducirlo a ser nada (sin cualidades ni capacidades humanas innatas), mantenerlo en el status que le había creado el esclavista (sin derechos legales, sociales y políticos) y marginarlo (segregación en todos sus sentidos). Si bien la abolición le significó lograr un derecho negado durante 300 años, en el aspecto ideológico no hubo ningún cambio de mentalidad en la sociedad limeña, que seguía viendo al afroperuano con prejuicio. En ese sentido, al afroperuano se ha plasmado bajo dos concepciones contrapuestas. De un lado, la idealización del esclavo vigoroso, sufrido y sumiso y por el otro, el de un trabajador incapaz si está empleado, antisocial si no tiene empleo o indigno de confianza en el trabajo que hace en forma independiente o profesional.

El galeno León García (p.23), gráfica el criterio prejuicioso de la clase de poder (a la que él pertenecía) contra el africano y le desmerece méritos a quien llegó junto con los españoles a estas tierras y que aportó con su cultura y fuerza de trabajo a la economía colonial y republicana:

“Los negros se hallan tan diluidos en la población y han producido, en la realidad, tan poco hasta hoy, que no hacen casi peso en el reparto de las profesiones”.

Con esta afirmación, según él, los ex esclavos no tuvieron condiciones intelectuales para desarrollarse. Pero, no es tan cierta su opinión, ya que como hemos explicado, el africano y sus descendientes fueron objeto de segregación que los marginaba de las posibilidades de alcanzar un mejor status socioeconómico. Pero, aún así, ellos supieron abrirse campo y luchar contra las barreras sociales y algunos lograron tener formación universitaria y ejercieron ciertas profesiones y oficios altamente calificados desde la colonia hasta fines del siglo XIX, perdiéndose en las primeras décadas del siglo XX, pero desde la mitad de 1900 ha vuelto a encumbrarse en ciertas áreas.

Pero, el médico León García, enmienda su ligera opinión y reconoce que han existido razones históricas y de poder político, que llevaron a situar en el último peldaño de la jerarquía profesional a los afroperuanos. Hay un abatimiento en que se ha mantenido, pero enaltece a los que, con esfuerzo personal, han escalado los puestos públicos y ejercido profesiones liberales.

Por su parte, Fuentes (p.57), el representante más locuaz de la clase dominante, quien en 1862, ocho años después de registrada la abolición, expresaba su nostalgia esclavista y sintetiza el desprecio estamentario de la sociedad de su época contra el afroperuano:

"Las castas principales de los esclavos que nos sirven son diez".

Para él la esclavitud estaba vigente y desconocía el derecho al liberto y, por tanto, según su parecer, no merecía escalar posiciones sociales y que debería seguir siendo dependiente humana, legal y socialmente. Mientras que Roberto Mac Lean y Estenós (p.127-28), destacado intelectual del siglo XX y exponente de la clase social alta, es menos despótico con los afroperuanos y afirma:

"Los mulatos y zambos provenientes del cruzamiento de africano y blanco, por excepción poseyeron cualidades innatas, llegando a monopolizar el ejercicio de la cirugía, cuya escuela prácticamente estuvo en el Hospital de San Bartolomé esto era una especie de reivindicación social".

Señaló que en las tres primeras décadas de 1800, el liberto Gerónimo de Utrilla, enfermero del hospital de San Bartolomé, pasó a ser cirujano mayor del Hospital Santa Ana. Fue destituido de su cargo por prejuicios raciales, repuesto luego por orden del rey unos años antes de la Independencia.

Tomás Obregón, enfermero de San Bartolomé y luego cirujano mayor del Ejército, destacó por ser el primer demostrador de Anatomía a finales del siglo XVIII y varios años más en el siglo decimonónico. En la misma área sobresalió Francisco Matute, notable traumatólogo, especialista en curar apostemas, realizar sangrías y extracciones dentaria. Durante la colonia fue cirujano de los virreyes Manuel de Guirior y Agustín Jáuregui; se le consideró **Ornamento de la Patria**.

Estos nombres, desconocidos en las páginas de nuestra historia oficial, nos demuestran que el afroperuano sí fue un ser capaz intelectualmente, que no sólo se le puede representar como humitero, tamalero, refresquero o vendedor ambulante, que por su puesto no es denigrante ejercer estos trabajos, pero la sociedad debe ser menos mezquina, más grata y aceptar, que de una u otra manera,

supieron contribuir con el desarrollo no sólo económico, cultural, social, sino que aportaron a la ciencia médica. En otras palabras, el color de una etnia no define ni caracteriza el ejercicio de ciertas labores y menos se le puede restar condiciones o cualidades sin habersele dado la oportunidad social. Además, nadie es más que otro étnicamente.

Otro que merece reconocimiento, a tenor de los propios autores consultados, es el médico José Manuel Valdés, quien superó con su genio las tradiciones quirúrgicas en el Perú. Hijo de indio y mulata. Autodidacta, polígrafo, cirujano latino. Se recibió de Bachiller de Medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, tras realizar una extensa batalla legal ante la corona de España y administrativa en Lima. Ulteriormente, obtuvo la licenciatura y su doctorado con tesis que contenían un alto grado de conocimiento científico, académico, profesional y humanista.

"La cirugía no se aprendía en la Facultad de Medicina sino en el hospital, era práctica, se dedicaban a ella las gentes de color y se distinguían tres clases de practicantes: 1) cirujano latino, o sea, aquel que había hecho estudios teóricos y prácticos en este idioma, además amputaba y recetaba medicinas; 2) cirujano romancista o puramente práctico, curaba enfermedades externas y 3) cirujano de botica o experto en sangrías, manejaba todas las drogas de botica y curaba una variedad de enfermedades", subrayan Mac Lean y Estenós y Fuentes.

Al tratar de encontrar la causa y la respuesta del por qué los esclavos y libertos ejercieron la profesión médica, ésta la encontramos en las confesiones de Fuentes citadas en Cucho (p. 76):

"Los afroperuanos no llegaron a ser médicos, sólo algunos mulatos lograron eso como el famoso José Manuel Valdés, el popular Dr. Santitos. Y, eso, porque hasta el siglo XIX la aristocracia limeña consideró como indigna la profesión médico y destinó a los hijos de sus esclavos a médico".

Fuentes, que llegó a conocer al prominente doctor Valdés, uno de los que más destacó entre los de su etnia que ejercieron a medicina, lo describe así:

"Prieto como el más prieto, nació con genio de cirujano, manos pequeñas, buena vista, pulso firme. Causó admiración de los extranjeros que visitaban el país verlo delante de las operaciones".

Sobre la profesión médica ejercida por los afroperuanos, Fuentes en 1862 (pp.118-119) explicaba que había un cierto acaparamiento del ejercicio de esta profesión liberal de parte de los descendientes de africanos en Lima:

"Hasta donde nuestros recuerdos alcanzan podemos asegurar que, fuera de los muy respetables médicos Unanue, Tafur, Heredia, Paredes y dos o tres más blancos, los demás, el más claro tenía el color de la canela".

Este testimonio de Fuentes nos revela, que a mucho pesar de la sociedad de entonces, se tenía que aceptar al afroperuano ejerciendo tan importante profesión de la salud y la vida: la medicina. Recuerda, con amena pincelada, a un médico de linaje africano de su época como el célebre cirujano Román,

llamado el '*Doctor pescado frito*', quien era médico de las negritas, graduado en la Real y Pontificia Universidad de San Marcos de Lima. Al describirlo, el jurista anota que era *un hombre casi morocho, regular estatura, flaco, cabeza medio cubierta de lana gris (crespo), ojos saltones, mejillas hundidas, boca grande y orejas enormes* (rasgos físicos propios del africano).

También ejerció el liberto profesiones científicas o técnicas de alto grado como la Ingeniería civil, donde cumplió destacado rol. Hacia 1863, por ejemplo, Lima tenía ocho calles principales que corrían en paralelo. La ciudad incluía el barrio de San Lorenzo. Se dividía en cinco cuarteles, 10 distritos, 46 barrios y 33 plazas públicas. En 1864 se habían declarado cuatro mil 500 casas, muchas de las cuales el hombre del ébano había construido. La población aproximada era 120 mil habitantes.

Testimonio de esta realidad la plasma el arqueólogo norteamericano, George Squier ("*Un viaje por tierras incas. Crónicas de una expedición arqueológica 1863-1865*, 1973:21), quien pretendiendo ser versado en construcción de casas, relata que durante su estadía observó que en la calle Coca se erigía una residencia justo frente a su ventana del hotel donde se hospedaba:

*"Verificaba día a día el crecimiento de la construcción casi imperceptible y adquirí una idea precisa de cuán poco como un hombre fornido (parecía o era el ingeniero) podía hacer en una jornada diaria, quien realmente se empeñaba en ello. El terreno se elevaba un poco sobre la calle, la cual desde el punto de vista del drenaje, constituye una ventaja. Un conjunto muy poco promisorio de postes fueron introducidos en el suelo a lo largo del frente y a los lados del edificio. A éstos fueron atados varas transversales con tiras de cueros crudo. Terminado el armazón, maravillosamente semejante a un esqueleto, se armaron las vigas horizontales cañas endiosa y se entretejía el conjunto a manera de un cesto. Luego, vino, acota Squier, un africano (...**era el ingeniero**) con dos muchachos que traían cajones de barro templado, todo lo cual convertían en bolas que amarraban contra la malla entretejida. Difícilmente valga la pena mencionar la cantidad de trabajo que realizaba el hombre (afroperuano). Mientras se ejecutaba esto, otros dos o tres hombres marcaban el plano interior, dividiéndolo en salas, dormitorios, etc. Los tabiques fueron salpicados de barro, tarea que realizaba también el africano, que, **indudablemente tenía conocimientos avanzados de ingeniería civil**, y sus jóvenes asistentes, a quienes obligaba a trabajar cada vez que chapuceaban, en tanto que él (afroperuano) sentado en un adobe, tras un descanso, fumaba un cigarro y los dirigía", recuerda.*

Concluido el primer piso de la casa, se inició la construcción de la segunda planta, con el mismo personal, apareciendo la figura vigorosa del **ingeniero africano** y sus ayudantes, terminando la construcción de la residencia con el mismo ritmo con el que comenzaron, concluye el viajero.

Los ejemplos presentados en esta parte del estudio de investigación, intentan demostrar que pese a la situación poco favorable que le ofrecía el medio social, el ex esclavo hizo esfuerzos para mejorar su condición, tenía afán de superación tal como anotó Ulloa (1916:17), quien era uno de los representantes de la clase dominante poco susceptible de reconocer los méritos de los descendientes de africanos:

"El afroperuano tiene como obrero otras condiciones favorables; tal el carácter

alegre, su audacia para emprender una tarea que a primera vista parece no estar en relación con su esfuerzo y cierta tendencia al mejoramiento personal que se revela en su deseo de presentarse bien y de alcanzar un bienestar apreciable”.

Pero su deseo de superarse intelectual y culturalmente, se enfrentaba a una inexplicable realidad social, que llegó a ser un muro verdadero contra su legítimo derecho a instruirse: la marginación del saber:

“Una instrucción era todavía más o menos rehusada al afroperuano”, señala Cuche (1975: 69).

La situación del afroperuano en las provincias aledañas a Lima en cuanto a educación era crítica. En algunos casos, muchos estaban en condición de analfabetos (como también lo era el grueso de la población andina del país) porque el Estado jamás se preocupó por elevar el estatus cultural de los marginados. Es así, muy próximo a iniciarse la Guerra del Pacífico, Eugenio Larrabure y Unanue (*“Cañete. Apuntes geográficos, históricos, estadísticos y arqueológicos”* 1874:27)- uno de los poderosos hacendados del Sur Medio-, denunció la condición de ignorancia de la etnia africana de Cañete:

“El estado de completa ignorancia en el que siempre se les ha tenido [a los africanos]. Se ha creído que el afroperuano no era apto para nada y se le ha tratado como un ser irracional. Ahora mismo no recibe más educación que la que pueden proporcionarle las fiestas de toros y las jaranas, no tiene más escuela que los trabajos de la pampa”.

Para su época, esta ciudad tenía una población de 8. 079 habitantes y apenas 807 sabían leer, es decir, el 10 por ciento de los habitantes.

Por su parte, León García (1908:20) grafica con un cuadro de profesiones las condiciones en que se encontraba el afroperuano mayor de 14 años en relación a los otros grupos étnicos, generalmente en desventaja numérica:

PROFESIONES DE HOMBRES MAYORES DE 14 AÑOS

(Incluye a los afroperuanos)

PROFESIONES	GRUPO ÉTNICO					TOTAL
	BLANCO	MESTIZO	INDIO	NEGRO	AMARILLO	
AGRICULTURA	274	298	368	56	4	1.000
INDUSTRIA MANUAL Y ARTE	229	477	186	63	45	1.000
COMERCIO	512	305	84	10	189	1.100
TRANSPORTE	269	373	204	150	50	1.046
PERSONAL DE SERVICIO	79	195	268	38	419	920
PROPIETARIOS	904	43	29	5	19	1.000
EMPLEADOS DE GOBIERNO	304	259	389	12	--	964
SANITARIOS	720	164	38	--	78	1.000
LABORALES	735	145	80	24	16	1.000
EDUCADORES	773	201	26	--	--	1.000
SIN PROFESIÓN	410	262	100	28	200	1.000

Fuente: León García 1908: 20

1.6 La inserción laboral del afroperuano en la educación liberal

Al iniciarse el siglo XIX, cuando por Real Cédula de Carlos IV, a raíz de una autorización para que el mulato José Manuel Valdés ingresara a San Marcos a estudiar medicina (éste ya era un connotado cirujano), se abren las puertas de los claustros para que los descendientes de africanos llegarán a estudiar medicina o convaliden estudios en caso que estén ejerciendo la cirugía, veterinaria o sean farmacéuticos. Por tal razón, es que el número de galenos de color se incrementa en Lima.

Jorge Basadre (Historia de la República del Perú 1822-1933, tomo X pp. 29-30) recrea como se desarrollaba la medicina en esa época:

"Los médicos atendían en sus consultorios a una clientela pudiente dentro de días fijos. Sin desdeñar a enfermos de menor solvencia que pagaban menos o nada. Se abonaba un sol por consulta a fines del siglo XIX o 50 centavos para los menesterosos. Las visitas costaban el doble. Lima se extendía entre Monserrate, el Cercado y Malambo o Descalzos a la Exposición, los médicos la recorrían con facilidad. Tenían su propio coche y se estacionaban en las casas de sus clientes. Las familias tenían fe en uno de ellos, los llamaban lealmente para cualquier clase de dolencia y les enviaban obsequios para sus cumpleaños".

Indudablemente, en este cuadro de profesionales que reseña Basadre se encontraban los médicos de ébano, pese a las barreras raciales, sociales e ideológicas. La práctica profesional para un reducido número de descendientes de africanos se daba desde la colonia con los cirujanos, veterinarios y boticarios (elaboración de medicamentos con productos naturales, a usanza de la época y en esta destacaba Martín de Porres como químico farmacéutico de vanguardia).

Según el historiador republicano José Antonio Lavalle (*El doctor don José Manuel Valdés 1886, tomo I, p. 176*), citado por Héctor López Martínez (p. 20), "durante el virreinato no era permitido recibirse de médico ni graduarse de doctor a quien no fuese de raza blanca y de legitima cuna. La cirugía en cambio podía ser abordada por la gente de color".

En Lima durante la colonia había tres clases de cirujanos. La primera era el cirujano latino, éste es quien conociendo el latín, había hecho de esta lengua estudios técnicos y a la vez prácticas. La segunda era el cirujano romancista o simplemente práctico. El tercer estrato lo componían los cirujanos sangradores o flebotómicos, cuyo arte quirúrgico no iba más allá de picar sangrías o aplicar ventosas, cita Hermilio Valdizán (*El Doctor José Manuel Valdés, p. 243*). Entonces, no tenía porque dictarse aquella Real Cédula contra los afrolimeños que deseaban complementar lo que ya conocían en la praxis. Muchos de los cirujanos latinos afroperuanos ya ejercían la docencia en los hospitales donde laboraban, incluso algunos de ellos luego fueron médicos una vez abierto el acceso a los estudios de medicina, pues por aquella época les favoreció el pedido que hicieran a la corona a inicios del siglo XIX, por consenso, el virrey José Fernando Abascal, el rector de San Fernando Hipólito Unanue que tuvo un gesto desprendido, juicioso, científico y académico y el cabildo de la ciudad, para que se admita en la

universidad al mulato José Manuel Valdés, dejando de la lado las tachas de su piel, respuesta que llegó luego de unos meses en forma afirmativa.

Un caso excepcional, resulta el del mulato Valdés, quien a los 21 años (1778) obtiene el título de cirujano latino, que le permitió ejercer en el Hospital San Andrés bajo la dirección del doctor Juan de la Roca, médico español de buena reputación. Es entonces que el protomédico General de la Nación, doctor Juan de Aguirre, al año siguiente le concedió una licencia especial que le permitió ejercer la medicina pese a no tener título profesional. Pues este afrolimeño tenía unos dotes excepcionales para esta profesión y sabía sobre manera esta ciencia.

Sobre el prejuicio que tenía la sociedad limeña y la corona de la práctica de la cirugía, el cirujano afrolimeño José Pastor Larrinaga (quien después fue médico) grafica esta situación en una declamación contenida en su "*Apología de los cirujanos del Perú*", editada en Granada, España, donde presumiblemente estudió medicina:

"¡Lima, o amable Lima! ¿Qué sería de tus 60 mil habitantes sino hubiera 56 cirujanos que corren diariamente por calles y plazas en busca de los enfermos para curarlos, conservarlos y aún de los mismos sanos para su mayor preocupación? ¿Qué sería de ti o amable y dulce Lima vuelvo a decir y diré mil veces, entregarte sólo a 10 ó 12 cirujanos ultramarinos que son todos los que murieron en tu beneficio recinto? Pero por obsequio de la verdad, apuremos el asunto en cuestión, si hasta las últimas diferencias diciendo: si no hay cirujanos trigueños o mulatos, ¿quiénes profesarán la cirugía en lo sucesivo? ¿Serán los españoles americanos? Tampoco, porque si eran legítimamente españoles, no han de querer ser cirujanos, sino médicos y esto lo acredita la experiencia desde ahora 200 años, que estaba la cirugía en tanta decadencia que nadie se aplicaba a saberlo". (Carlos Enrique Paz Soldán, p. 20).

Ahora, la inserción del profesional médico afrolimeño a la educación liberal como catedrático se produjo desde finales del siglo XVIII, cuando Hipólito Unanue estableció el Colegio de Medicina y Cirugía en San Fernando, descubrió que este centro de formación carecía de profesores en diversas especialidades por lo que recurrió a los cirujanos latinos mulatos para que fueran sus colaboradores (Héctor López Martínez, p. 30).

Pero, además, en Lima hubieron médicos descendientes de africanos que tuvieron el privilegio de haber estudiado en universidades Europeas ayudados por familias ricas. Así tenemos a José Manuel Dávalos, mulato que se recibió de médico en la universidad de Montpellier, Francia, donde también obtuvo el grado de doctor. Se afirma, del mismo modo, que José Pastor Larrinaga alcanzó dicha distinción en una universidad extranjera. Ambos fueron profesores en San Fernando.

Estos profesionales mulatos tuvieron acceso a la docencia universitaria no sólo por sus reconocidas grandes cualidades intelectuales, científicas, profesionales, académicas y humanas de parte de Unanue, sino que encontraron en el virrey José Fernando Abascal una especie de protector, pues éste se preocupó por la renovación académica de la universidad, del mismo modo, tenía una cabal preocupación por la salud pública, por lo que ordenó remodelar y mejorar la infraestructura y equipos de los centros asistenciales de Lima. En el saneamiento urbano se interesó por la higiene pública.

El Colegio de Medicina San Fernando, que en 1821 pasó a denominarse Colegio de la Independencia, fue modelado sobre los cánones de Leyden, escuela médica fundada bajo los criterios científicos y académicos del neerlandés Hermann Boerhaave, con un plan de estudios, una organización y una finalidad que de nada tomaron de España. Hipólito Unanue y el virrey Abascal hicieron realidad este proyecto de modernización a pedido del médico español Cosme y Bueno por entonces profesor de esta alma mater (Manuel de Mendiburu *"Diccionario histórico biográfico del Perú"*, tomo XI, pp. 162-165).

En 1812 se forma la primera junta de catedráticos que la componían el Rector Pedro Francisco Romero. Catedráticos: Miguel Tafur, José Vergara, José Manuel Dávalos (médico afroperuano recibido de médico en Francia), José Pezet, Félix Devoti, José Gregorio Paredes, José Falcón, Agustín Arenas, Juan Antonio Fernández, Manuel Gala y José Pequeño.

Luego se suma a ellos el mulato José Pastor Larrañaga, que llega a desarrollar las cátedras de anatomía y cirugía, quien además era connotado poeta. Sus clases tenían una clara visión vanguardista para la época. Profesionalmente se desempeñaba como cirujano del regimiento de Dragones de Carabaillo. Además trabajaba en el Hospital de San Bartolomé. Pero no sólo desarrollaba estos aspectos sino que era un minucioso investigador de la medicina, es así que ha dejado obras como *"Descripción de un esqueleto que se ha colocado el día 24 de agosto de este año de 1804 en el hospital San Bartolomé"* *"Apología de los cirujanos del Perú"*, entre otras obras. Durante la Independencia los sueldos de los catedráticos estaban distribuidos de la siguiente manera, según cuadro presentado por Eduardo Zárate (*"Los inicios de la Escuela de Medicina de Lima. Cayetano Heredia el organizador"*, pp. 54-55).

SUELDO DE LOS CATEDRÁTICOS DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD

NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

(Incluía a los afroperuanos médicos)

CARGO	SUELDO (anual en pesos)
Director	800
Vicerrector	600
Profesor de matemática	800
Catedrático de Física y química	800
Catedrático de Anatomía	800
Director anatómico	600
Instructor médico	600
Catedrático de clínica	800
Catedrático de material médico	600
Pasantes	200
Secretaría	200
Bibliotecario	200
Practicante mayor	200
Pasante de matemática	200
Pasante de física	200
Pasante de anatomía	200

Los médicos afroperuanos desarrollaron una diversidad de cátedras, además ocuparon cargos ceñidos con la práctica en laboratorio, hospitales, gabinetes médicos, confección de utensilios médicos, etc. Esto se daba porque los galenos de color dominaban varias especialidades de la carrera así como cursos de áreas de matemáticas, lógica y estadística. También participan junto a las autoridades virreinales, eclesiásticas, médicas y catedráticos en la confección del plan de estudios del Real Colegio de Medicina creado por Real Cédula de Carlos V, en 1815, el que perduró por varios años.

En 1829, las autoridades del Colegio de Independencia (Real Colegio de Medicina) presentan ante el Ministerio de Hacienda un petitorio reclamando mayor partida presupuestaria porque se había presentado un déficit entre los ingresos y los egresos de este centro de formación de los profesionales de la salud. El Estado no contaba con recursos, pues el erario todavía pagaba las deudas pendientes de la gesta emancipadora y la Independencia. Algunos profesores de esta facultad se quejaban por la falta de dinero que se necesitaba para costear las prácticas, compra de equipos y el pago de sueldos. Entre ellos estaban los galenos de ébano José Manuel Valdés, José Pastor Larrinaga, José Manuel Dávalos, Francisco Matute, Francisco Mendoza, entre otros, quienes pese a la crisis económica y financiera del alma mater de la medicina peruana, optaron por seguir apoyando la educación y formación de futuros médicos. Es decir, por encima de la necesidad material estaba el espíritu de vocación y su juramento Hipocrático, dejando entrever su gran amor por la enseñanza.

Según Eduardo Zárate (p.133), las rentas y gastos en 1829 eran las siguientes:

INGRESOS Y EGRESOS DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE LIMA

RENTAS	Pesos anuales	GASTOS	Pesos anuales
Tesorería General	2.100	Rector	1.200
Caja de amortización	3.000	Nueve profesores a 600 c/u	54.00
La buena muerte	600	Dos vicerrectores a 660 c/u	1.200
Hacienda San Cruz	1.394.5	Secretario	300
Capellanía	530	Por alimentación	3.800
Corrido de torres	1.300	Cuatro empleados	384
		Censos	370
		Otros	355

Fuente: Eduardo Zárate *Los inicios de la Escuela de medicina de Lima. Cayetano Heredia el organizador*, p.133

Es decir, que pese a las épocas difíciles que vivía la República temprana, no fue motivo para que los galenos afrolimeños abandonaran los claustros universitarios de San Fernando. Los bajos sueldos que percibían como catedráticos era suplido por el ejercicio de su profesión, donde obtuvieron mejores ingresos, debido a su calidad profesional y humana, cualidades que les dieron fama, lo que les permitía contar con gran clientela. Incluso Hipólito Unanue, el doctor Cosme y Bueno y otros médicos blancos reconocían la capacidad de sus colegas de color y les enviaban a sus clientelas para que los atiendan

los morenos. Pero no sólo tenían una exclusiva clientela sino que además con suma generosidad proverbial silenciosa, acudían a atender a gente más humilde en forma gratuita, además que les aliviaban otros pesares, abriendo su bolsa (Héctor López Martínez p.30).

"El médico afrolimeño José Manuel Valdés, se estableció como médico en Lima y procuró una vasta clientela. Tan es así, que Hipólito Unanue y otros se hacían reemplazar por Valdés, a quien lo llamaban para los grandes casos. 'Llaman a José Manuel para que venga a hacer aquí sus brujerías', solía decir a manera de broma el insigne patriota-médico por el mulato Valdés". Reseña Héctor López Martínez (p.26).

En Lima creció la fama de cirujanos médicos afroperuanos por su capacidad científica, vida ejemplar, dotes humanistas y gran religiosidad. En la práctica tenían título profesional, reconoce Héctor López Martínez (p.30)

Como catedrático el destacado doctor Valdés fue uno de los que mayor producción investigadora realizó y produjo una variedad de textos científicos que hoy son libros de consulta obligatoria de los nuevos estudiantes de medicina de San Fernando. Este médico hablaba en latín, inglés y francés. Además se graduó de teólogo, dominaba las matemáticas y fue connotado poeta. Entre sus obras están: *"Disertación quirúrgica sobre el onco uterino que se produce en Lima"*, *"Disertación médica sobre una epidemia catarral que se padecía en Lima"*, *Reflexiones sobre los parásitos y el carbunco"*, *"Disertaciones médicas-quirúrgicas sobre varios puntos importantes"*, *"Disertación acerca de las epidemias que se han producido por todo el estío del presente año 1818"*, *Apología del método con que han curado los médicos de Lima la epidemia que se ha producido en ella por todo el estío del año 1818"*, entre otras.

Multifacético profesional, era teólogo y había recibido de la Iglesia católica un Breve Pontificio por ser teólogo, por lo que le estaba permitido la orden sacerdotal cuando lo quisiera. Era un demócrata. Fue médico del Ejército Libertador de San Martín, cuyos miembros padecieron del cólera. Médico de Cámara del Gobierno. Llegó a ser Protomédico General de la República, el máximo cargo que aspira un médico en el país.

2.1 De la abolición a la manumisión. Los intereses económicos ingleses: La producción agrícola en el Perú, la mano de obra afroperuana y los mercados mundiales.

El africano como inmigrante llegó al Perú en forma forzada, contra su voluntad, es decir en condición de **raptado**. Fue *reducido* al status de esclavo con relación al resto de los habitantes de la colonia, la República y hasta después de la manumisión. Los españoles lo despojaron de todos sus derechos humanos y civiles hasta 1782, para luego modificar en algo esa condición a partir de 1783, cuando la corona promulga el Código Negro Carolino, que era una ordenanza para el gobierno económico, político y moral de los afrohispanos.

Al ser traído contra su voluntad al Perú, fue recluido a labores serviles y de explotación, sobre todo en la agricultura como peón, porque:

"Le resultó una mano de obra barata que generaba una excelente rentabilidad a los amos" (Cushner 1980:31).

Para algunos historiadores peruanos de tendencia conservadora y defensores del modelo liberal temprano, la llegada del africano al Perú no fue un hecho planeado con fines mercantilistas y de explotación, sino una "acción sabia de los españoles".

"A las sombras de las armas invasoras e inmediatamente tras ellos, acudían las grandes masas de inmigración africanas propiamente dicha, ya espontánea o social, ya artificial o creada por los sabios gobernantes de España", afirma Paz Soldán y Unanue (1891:39).

Debe quedar bien en claro que la llegada del africano al Perú jamás fue en calidad de inmigrante como intenta presentarnos el ilustre Paz Soldán y Unanue, quien representa a la elite dominante y en él la forma que tiene esta clase social de interpretar la esclavitud, a la que desconocen y tratan de distorsionarla en su real contexto humano, jurídico y legal, para darle una connotación diferente a lo que fue: **"tráfico de seres humanos"**.

Pero la abolición y manumisión no se dio por un acto filantrópico de los representantes de la clase de poder ni política y que los decretos promulgados al respecto no significó un gesto humano. Su connotación tuvo otro interés: el económico, el cual se expondrá puntualmente en este capítulo de la tesis.

Incluso, el afroperuano llegó a tener un panorama confuso sobre su nuevo status social adquirido, cuando dos caudillos militares disputaban el Gobierno. Uno de ellos, elegido y el otro en la clandestinidad, utilizaron el tema de la abolición políticamente, decretando en forma, casi simultánea, el fin de la esclavitud. Tal es caso del decreto del presidente José Rufino Echenique, quien ofreció la libertad a los esclavos dados de alta del Ejército. El historiador chileno Francisco Balboa llamó este acto **"la prostitución de la filantropía"**. Por su parte el decreto de Castilla y su ministro Ureta, en

Huancayo, del 05 de diciembre de 1854 proclamaba la libertad de todos los hombres que "pisaban" el territorio de la República.

Ureta, unido al grupo de liberales que ideológicamente eran antiesclavistas, explicaba que Echenique se expresaba a favor de la abolición por la falta de conciencia cívica, debido a la sujeción popular que en relación con el proletariado de la Costa tenía una de sus causas la esclavitud. Pero, la manumisión entró en contradicción jurídica porque en el Perú existía el Código Civil y el de Enjuiciamiento en Materia Civil de 1852, instrumentos legales que reconocían con carácter expreso la esclavitud y las instituciones que de ella se derivaban. El Código calificó de esclavos a los que fueron antes de jura de la Independencia y libertos a los hijos de madre esclava nacidos después de esta época.

Según estos códigos, los libertos no estaban sujetos a servidumbre perpetua sino temporal y una vez terminado ese tiempo los amos tenían la obligación de pagarles un jornal. Los hijos de madre libertas quedaban libres desde el nacimiento. De este modo, en dos generaciones habría desaparecido progresivamente la esclavitud. Ambas normas reconocían la propiedad de los esclavos y libertos, confiriéndoles la facultad para variar de amo, así como la forma de manumitirlos y las personas obligadas a defenderlos. Los dispositivos los dieron para el ejercicio de sus derechos civiles.

El Gobierno de Echenique ordenó la libertad de 116 esclavos por sorteo realizado en la Plaza Mayor de Lima. Todos ellos venían de Nueva Granada. La manumisión no provocó luchas sociales, encono de región a región, ni guerras civiles porque una vez aceptada la presión ideológica externa e interna favorable a su supresión, no existían intereses de clase decisivos que se opusieran a ella, pero sin embargo, la sociedad no estaba preparada para aceptar al afroperuano como a un hombre libre.

En torno al por qué la abolición fue pacífica en el Perú, Eugene Genovese lo sustenta así ("*Esclavitud y capitalismo*" 1971:108):

"La abolición pacífica de la esclavitud en América del Sur nos lleva a dos conclusiones aparentemente contradictorias pero en realidad perfectamente compatibles. La primera es que el apego ideológico y material a la esclavitud se hizo muy intenso, incluso allí donde no pasó de ser una institución periférica, pues, aunque la esclavitud desapareció de la América del Sur española con relativa facilidad, no obstante manifestó una tenacidad y resistencia psicológica mucho más fuerte de la que aprecian los intérpretes mecanicistas y económico-deterministas. Segunda, con o sin esta resistencia, era muy improbable que la amargura de la abolición condujese a la guerra, porque no se jugaba en ello interés vital de clase".

Pero a pesar de que los esclavos variaron su condición, no se produjo un auténtico cambio de estructura social. Lo comprueba la posterior llegada de los culís chinos. El modelo esclavista español fue

muy complejo, empezando por la naturaleza de la sociedad metropolitana, pues se trasladó a América la base social, que era de tipo señorial, así lo formula Genovese (1971:93):

"El trabajo esclavo en España y Portugal no reconstruyó un modo esclavista de producción, pero sirvió de forma extrema y temporal de explotación dentro de un régimen señorial en desarrollo. En las colonias españolas la esclavitud siguió dos líneas principales de desarrollo. En Cuba, asentó las bases de una sociedad esclavista de plantadores, que nunca llegó a dominar totalmente la isla, en otros lugares, en el continente y en las islas menores, estableció una forma de explotación del trabajo dentro de un sistema más amplio de dependencia de la fuerza de trabajo".

Sin embargo, la manumisión definitiva, tal como la Independencia y la instauración de la República, la promulgó Castilla presionado por el contexto internacional, nacional y la acción de los propios esclavos. Sobre la actuación y participación directa de los africanos y sus descendientes por lograr su libertad no fue pasiva como intentan presentarlo algunos ideólogos liberales. Al respecto, los esposos Gustavo y Hélène Beyhaut ("América Latina. De la Independencia a la Segunda Guerra Mundial" 1986:76) dicen:

"El africano no fue un elemento completamente pasivo. La historia de la esclavitud está llena de fugas individuales o colectivas, y alguna y otra rebelión organizada".

Pero, en el ámbito internacional, Inglaterra estaba a favor de la supresión de la esclavitud porque era la primera potencia económica mundial en expansión. País productor y exportador que no podía permitir la competencia de una mano de obra gratuita en otras latitudes. A propósito, los historiadores entendidos en estudiar la esclavitud, han calificado al modelo español como "*sociedad esclavista afroamericana*" porque existieron los tipos de clases básicas, empezando por la dirigente y dominante, de ahí que el esclavismo tenga que ser entendido, fundamentalmente, como una *cuestión de clase*, y subsidiariamente, como una *cuestión racial y parcialmente económica*.

Además, los británicos veían la abolición de la esclavitud en América como un importante medio de tipo económico y mercantil. Estaban seguros que la manumisión de los esclavos crearía una masa de consumidores que estarían en la capacidad de adquirir sus productos exportados. La presión inglesa fue permanente durante la primera mitad del siglo XIX para que liberen a los esclavos, incluso, cual estilo propio de una nación poderosa, amenazaba con el chantaje económico a los países que se opusieran a abolir el sistema esclavista. Dejamos de lado la opinión simplista de ciertos historiadores peruanos de considerar la abolición de la esclavitud como un gesto de "*genio y humanitarismo*" de parte de Castilla,

el argumento más coherente sobre este asunto corresponde a Pablo Macera D'allorso (*"Plantaciones azucareras andinas*. En Trabajos de Historia, tomo III 1977:82-83), quien afirmó categóricamente:

"La explicación (. abolición de la esclavitud) está fuera del escenario local. Ésta, más bien, se refiere a los cambios ocurridos desde principios del siglo XIX en la totalidad del sistema capitalista. Si nos remitimos a la hipótesis de Eric Williams, sostenemos que la esclavitud fue la principal fuente de acumulación en el surgimiento y consolidación del capitalismo europeo, por lo tanto, el capitalismo maduro no necesitaba ya de la esclavitud. Hasta le resultaba nocivo, y no precisamente a escrúpulos de conciencia" .

La presión inglesa tenía entre otras razones para insistir en la abolición de la esclavitud, la disputa por la producción azucarera mundial, cuya mayor cantidad procedía de América. Esto obligó a Inglaterra a adoptar dos políticas: a) refinar azúcar más que producir caña y, b) jaquear la producción de sus competidores aboliendo la esclavitud. En otras palabras, la maquiavélica y siempre exitosa política inglesa explica que no sólo deseaba la abolición, sino la total desaparición de la esclavitud en los países de América hispana para no tener competidores que le obstruyeran el camino de copar todos los mercados internacionales.

El Gobierno de turno (Echenique y Castilla), la inestabilidad política y las presiones de los hacendados se conjugaron para impedir una posición clara con respecto a las exigencias británicas. Ante la actitud del Perú, Inglaterra, entonces, recurrió al chantaje financiero, obligando a firmar tratados económicos que incluían como condición un compromiso de terminar con la trata de africanos. Las gestiones inglesas, para el caso del Perú de obligarlo a la abolición inició en 1836 por medio o del ministro inglés en Lima, Berford Hinton Wilson, a que el gobernante de la época, Santa Cruz, prometiera abolir el tráfico de esclavos. Al parecer su promesa transmitida a la monarquía inglesa fue para salir del paso de la presión porque andaba más preocupado por los problemas de gobernabilidad que había en la improvisada Confederación Perú-Boliviana, que por la libertad de una minoría étnica.

En 1850, cuando los hacendados se preparaban para reemplazar la mano de obra esclava y se había iniciado la importación de culís chinos, se produjo la rebelión de esclavos de Trujillo en 1851, que tuvo efectos en la percepción de autoridades y grupos dominantes. Un ejemplo de ello son los editoriales del diario oficial "El Peruano" que dedicó el tema a pocos días de los sucesos. Al declinar franca y libremente sin rechazo contra la esclavitud, un párrafo del medio decía:

"Una de las más grandes violaciones de las leyes de la humanidad, se lamenta de que tres décadas después de la independencia aún sobrevive en suelo peruano la esclavitud" (El Peruano, días 5, 12 y 15 de febrero de 1851).

De manera que, a comienzos de 1850 había unanimidad respecto a liquidar la esclavitud. Aunque a regañadientes, en la práctica los propietarios se preparaban para ello. En ciertos grupos antiesclavistas e instituciones docentes como el Colegio Guadalupe, se aceleró esa corriente a raíz de los sucesos de Trujillo. Más que por convicción, esa prédica nació del temor de una repetición de los hechos de la ciudad norteña. El momento llegó en 1854, cuando en medio de la Guerra Civil y los desórdenes causados por el vandalismo, se decretó la manumisión.

Paralelamente a los sucesos señalados, se desarrolló un movimiento intelectual de tendencia liberal en favor de la emancipación de los esclavos. La idea de igualdad de todos los hombres tuvo en Santiago Távara uno de sus grandes defensores (jurista que preparó la Ley de Manumisión de los Esclavos). Para José Carlos Mariátegui la manumisión fue, en cierto modo, una consecuencia del trabajo de transformación de una economía feudal en una economía más o menos burguesa. También tuvo como abanderados a Pedro Gálvez y Manuel Toribio Ureta, considerados "los verdaderos inspiradores de la abolición" (Aguirre 1993:300). Y, entre las instituciones "al Colegio Guadalupe como el primer centro docente que predicó la abolición de la esclavitud" (Leguía 1989:175).

No podemos soslayar el papel que jugó el propio esclavo, quien desde que estuvo en esa condición tanto en Europa y América insistió en su libertad bajo varios medios. Al respecto Aguirre anota que *"la gradual desintegración de la esclavitud que devino finalmente en su liberación fue en gran medida obra de los propios esclavos, que con sus acciones fueron erosionando la solidez de la institución y el poder de los amos"*. Realizaron diversas formas de resistencia contra la dominación.

La negociación y el conflicto fueron dos constantes, el recurso del cimarronaje, la disputa alrededor del precio, los innumerables litigios judiciales, el grado de autonomía conquistado por los esclavos jornaleros, las diversas estrategias que conducían a la libertad, demuestra que la sociedad esclavista iba cediendo en su estructura. Es decir, no es tan cierto lo que afirman algunos tratadistas de la esclavitud, de que los esclavos no querían liquidar el sistema sino salir de él para escalar posiciones sociales (como señala contradictoriamente el propio Aguirre). Entonces, cabría plantearnos la interrogante: ¿por qué se realizaron acciones o medidas de fuerzas de parte de los afroperuanos contra el sistema? La respuesta es obvia.

Macara, (citando a Max Weber), coincide con la hipótesis de éste en los factores que erradicaron la esclavitud:

- 1) El hacendado no varió la mano de obra en función de la coyuntura,
- 2) El esclavo exigía una inversión más considerable que la mano de obra libre,

- 3) La explotación del negro aumentó el rango de conflictos de origen político y,
- 4) La mano de obra barata se agotó rápidamente y su costo se volvió excesivo.

Para Genovese los factores que influyeron para la desaparición de la esclavitud fueron los aspectos disfuncionales de ella como la baja productividad de los esclavos, su mala alimentación, los maltratos, la falta de calificación personal, el agotamiento de los suelos que no permitió la alternativa de cultivos e impuso el monocultivo. Además, hubo otros factores como la exigüidad del mercado interno, la incapacidad de compra de los esclavos, la inexistencia industrial agrícola en la economía nacional y las condiciones mismas del mercado de consumo local. Para los hacendados la esclavitud era funcional, pues representaba la base de un poder social y económico. Pero protestaron contra la manumisión y la sabotearon.

La explicación económica de la presión internacional está en que con las leyes del 5 de julio y cinco de diciembre de 1854 (Gobierno de Echenique) que abolieron el tributo indígena y decretó la manumisión, lograba incorporar al estamento de trabajador libre a más de un millón de personas. Este hecho coincidió con la Guerra de Secesión norteamericana. El capitalismo inglés ya había realizado un estudio de mercado en todos los países y conocía, por ende, el universo de los nuevos y futuros compradores de los productos que vendía en esta parte del mundo.

Para la fecha de la manumisión, el Perú contaba con unos 809.732 consumidores de productos manufacturados, si bien su poder adquisitivo no era elevado- 1 a 3 soles de salario; 100 a 150 como sueldo. Por aquellos años se importaba desde Inglaterra tejidos de algodón por un valor anual de 320.647. Para los ingleses era importante integrar al número de consumidores al liberto peruano.

2.2 La manumisión: La gran estafa económica de los amos al Estado peruano

La manumisión de los esclavos dio oportunidad a fraudes y engaños tan vergonzosos como los producidos pocos años antes en el arreglo de la deuda interna. Mientras, según los últimos censos, supuestamente quedaban 17 mil esclavos, se pagó una indemnización de 7'560.000 pesos correspondientes a 25 mil esclavos. Desde antes de la libertad de los afroperuanos, el número de ellos disminuyó constantemente.

"También en la capital como en todo el país, la población afroperuana ha disminuido", confirmaba Ernst Middendorf Fröbel ("Perú. Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años, tomo I 1888:144).

Al respecto, hemos elegido las cifras citadas por este alemán debido a varias razones. Una de ellas, es que fue médico de cabecera de los presidentes José Balta y Manuel Pardo, además de asesor en temas

de salud y alimentación; por lo tanto, tenía acceso a las cifras oficiales. La otra, debido a la seriedad y rigor científico de sus trabajos, sus datos de población han sido tomados en cuenta por historiadores de su época y del siglo XX como Fuentes, Romero, Hart- Terré, Mac Lean, Gootenberg y otros, por la confiabilidad de sus cifras, lo que da un grado de valor. Con esto, no dejo de lado el criterio de la duda sobre el resultado de los censos, que alteraron o variaron la cantidad real de afroperuanos, pero para sustentar este ítem de la investigación, se eligió, aleatoriamente, una fuente que se aproxime a la verdad o la realidad y con la cual se pueda trabajar nuestros datos estadísticos. Tampoco, se puede aceptar a ciegas la declaración de los amos, la que incluso, ha sido cuestionada por un connotado peruano, don Ricardo Palma. De que fue manipulado el número de libertos, de eso, no hay duda, si nos basamos en la misma premisa de inconfiabilidad de los censos.

Hemos elegido en forma arbitraria a Lima como variable dependiente de las estadísticas de varios censos, porque, además, de ser nuestra muestra de estudio, es el lugar que concentró la mayor población afroperuana desde la colonia, con alrededor del 40 por ciento y el resto distribuida en toda la costa, lo que permitirá obtener la información demográfica que nos confirme que no fueron 25 mil (cifra adulterada por los esclavistas) ni 17 mil (supuesto número oficial para la manumisión). De la relación esclavos de Lima- esclavos de provincias, se podrá estimar que la cantidad de manumitidos declarada por los amos era menor. A continuación presentamos los resultados oficiales de cuatro censos realizados en el país desde fines del siglo XVIII hasta el último desarrollado en el siglo XIX:

CENSO DE 1791

BLANCOS	17.215
INDIOS	3.219
NEGROS	8.960
MESTIZOS	23.233
TOTAL	52.627

Fuente: Fuente: Ernst Middendorf Fröbel. "Perú. Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años, tomo I.

CENSO DE 1820

	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Españoles (laicos)	13.308	10.455	23.523
Españoles (sacerdotes)	1.331	506	1.837
Indios	4.321	5.093	9.414
Negros libertos	10.922	9.715	20.637
Esclavos	4.705	3.884	8.589
TOTALES:	34.347	29.653	64.000

Fuente: Ibíd.

CENSO DE 1836

	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Ciudadanos blancos	9.423	10.170	19.593
Eclesiásticos blancos	475	350	825
Indios	2.261	2.731	5.229
Mestizos (incluye al afroperuano)	11.771	12.355	24.126
Esclavos	2.185	3.606	5.791
TOTALES:	26.416	28.212	55.627

Fuente: Ibíd.

CENSO DE 1876

	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Blancos	21.596	21.098	42.694
Indios	10.303	9.327	19.630
Libertos	3.755	5.333	9.088
Mestizos	11.089	12.030	23.120
Chinos	5.496	128	5.624
TOTALES:	52.239	47.917	100.156

Fuente: Ibídem

Al realizar la comparación estadística de los cuatro censos presentados por Middendorf (1888:142-144), notamos que en 1791 existían 8.960 afroperuanos en Lima. El último censo bajo la dominación española de 1820 arroja 29.226 entre libertos y esclavos. Pero en 1836 encontramos sólo 5.791 esclavos. Nos preguntamos ¿Qué ocurrió con la tasa de natalidad entre 1820 y 1836? ¿Acaso los afroperuanos fueron diezmados por enfermedades pandémicas? ¿Las condiciones de vida no les permitió subsistir? ¿O fue una estrategia de los esclavos no aumentar la prole como protesta contra la esclavitud? Si comparamos los números entre 1820 y 1836, observaremos que en 16 años desaparecieron casi 24 mil personas y, recuperar esa cantidad de habitantes en los subsiguientes 19 años (1855 fecha de la manumisión) era imposible, sabiendo que los nacimientos de esclavos eran bastante reducidos. Entonces, surge una interrogante al respecto ¿De dónde los amos de esclavos sacaron los 25 mil que declararon?

Si nos ponemos en el otro extremo de la especulación y aceptáramos que muchos afroperuanos no fueron considerados en las cifras censales porque huyeron de sus lugares de residencia, nos preguntamos ¿qué razón tenían ellos para huir y no dejarse censar? La respuesta es obvia, ninguna. Porque no les significaba nada, ni menos creer que trataron de sabotear los censos. Lo que sí es aceptable son las opiniones de Gootenberg y Aguirre en cuanto a que los encargados de realizar esta labor jamás llegaron a lugares fuera de la ciudad o poblados conocidos donde se suponía residían afroperuanos porque sencillamente nos les interesaba saber cuántos eran ellos, pero eso no significa ni refleja que en esos lugares se establecieron realmente un gran número de afroperuanos, con los que se cubrirían la supuesta cifra declarada por los amos.

La otra interrogante sobre la población afroperuana, que también no es muy seria, es que los amos al momento de declarar el número de esclavos incluyeron a los que murieron en las guerras de la Independencia y de caudillos, además de los fallecidos por muerte natural. De aceptar esta hipótesis, ella nos llevaría a plantear la siguiente interrogante. ¿Es factible que llegue a morir una cifra superior al 50 por ciento del total de la población afroperuana en acciones bélicas o por motivos naturales? Sería muy inocente caer en ese supuesto, porque los batallones de soldados de la época lo conformaban además mestizos, indios, blancos, que eran la gran mayoría de las compañías militares que lucharon en las causas señaladas y, no los afroperuanos, que fueron siempre una minoría.

En el caso de que aceptemos estos supuestos contradictorios, de todas maneras existe error de confiabilidad y márgenes de cifras. Resultaría, entonces, que los amos fueron muy bondadosos y conscientes con el país al momento de declarar el número de manumitidos o se equivocaron. Pues, del cotejo de datos estadísticos de los censos analizados, se detecta que hubo un error de declaración de los esclavistas porque en realidad no debieron ser 25 mil los esclavos declarados sino el doble. En la República temprana, el primer censo con criterios científicos ordenado por el presidente Manuel Pardo registró en 1876 un total de 9.088 afroperuanos. Ahora, en 1855 cuando se produce la manumisión se estimó que quedaban 17 mil descendientes de africanos que fueron pagados a sus amos. Entonces, ¿cómo explicar la diferencia poblacional de ellos entre 1836 y 1855 y este último año con 1876? En 1836 eran 5.791 esclavos, ¿de qué manera aumento este grupo, si la trata de esclavos fue prohibida muchos años antes?

Entonces, en la actualidad el Estado peruano estaría en deuda con los herederos de los amos. De lo sustentado, llegamos a la conclusión que los propietarios de esclavos mintieron escandalosamente al país y al erario nacional.

De acuerdo, a la comparación estadística que hemos realizado basados en las cifras de cuatro censos, deducimos que la tasa de nacimientos de este linaje disminuyó en más del 50 por ciento entre un censo y otro desde 1791.

Con esta exposición estadística, cabría una explicación convincente y razonable sobre el real número de esclavos declarados por los propietarios de la costa. Si la tasa de nacimientos disminuía vertiginosamente, no cabría una lógica matemática, estadística, ni de natalidad que demuestre que en cuatro quinquenios este grupo se haya incrementado en más del 300 por ciento y recuperara sus niveles. Esto significa que no fueron 17 mil esclavos oficialmente existentes, sino menos.

Al respecto Flores Galindo ("*Buscando un Inca*" 1988:283), asevera:

*"Desde los inicios de la República **el número de esclavos había decrecido significativamente en la ciudad** (... por diferentes causas). Pero una vez libres pocos siguieron como sirvientes".*

Sobre el particular los Beyhaut (1973:79) afirman:

"Además de las características específicas del sistema económico esclavista, que lo hacían poco viable puesto en presencia de formas capitalistas, hubo otras circunstancias quizás de menor incidencia pero que también favorecieron su desintegración. Una de ellas fue el alto índice de mortalidad que hubo entre la población esclava, vinculado por otra parte al bajo nivel de vida que aquella padecía. La vida del esclavo era efímera. Hasta mediados del siglo XIX se traía esclavos desde África a cubrir los vacíos que dejaban las muertes por agotamiento o epidemias, intentos de fuga y rebeliones".

La tesis de los Bayhaut viene a sustentar las estadísticas de población afroperuana presentada por Middendorf y, a nuestra hipótesis deductiva de habitantes de este grupo, explicando la causas de la

baja numérica, que para otras zonas de América como Cuba, Brasil, Santo Domingo, Puerto Rico, la falta de esclavos se cubrió con nuevos embarques, pero para el caso del Perú no fue así porque el tráfico de africanos quedó suspendido desde antes de la Independencia y por lo tanto, no se podía suplir a los fallecidos, fugitivos, ni la baja tasa de nacimientos.

Esto nos lleva a plantear la hipótesis de que los manumitidos fueron menos de 17 mil, para lo cual basta comparar la cifra alterada presentada por los amos (***aprovecharon esa oportunidad por la falta de registros oficiales sobre población afroperuana***) y la estadística de población presentada por el médico alemán Middendorf. Tal vez esta interrogante no sea tomada con interés por ahora, pero dejamos abierta una cuestión por investigar y hallar la verdad.

En torno a la "indemnización" a los amos, se dispuso el pago de 300 pesos por cada esclavo sin distinción de edad ni sexo. Esto dio lugar a un proceso plagado de fraude. El asunto más temerario fue la obtención del beneficio por esclavos muertos o que habían obtenido su libertad antes de la manumisión. Según cifras de Ricardo Palma se pagó en total 25.505 esclavos cuando en el Perú presuntamente sólo existían 17.000 en 1854. Se cometió así un dolo de alrededor de dos millones y medio de pesos (Tradiciones Peruanas, 1983, tomo V: 291-297).

Otro dato que revela que los esclavos fueron menos de 17 mil, es la estadística demográfica de 10 censos estudiados y analizados entre 1791 hasta 1876, por Nils Jacobsen ("*The Development of Perú's Slave population and its significance for coastal agriculture 1792-1854*", en Hünefeldt, *Mujeres: Esclavitud, emociones y libertad Lima 1800-1854*), quien afirma que en 1850, cinco años antes de la manumisión, había en Lima 4.500 esclavos hombres, no da cifras sobre las mujeres, pero de seguro que estaba en relación al de los varones o por debajo, como siempre fue el indicador demográfico.

Sobre la disminución constante de la población afroperuana en la capital y el resto del país, la investigadora norteamericana Susan Stokes ("*Etnicidad y clase social. Los afroperuanos de Lima 1800-1930*": 1987. tomo II: p.185) afirma que ésta se produce desde el siglo XVII hasta inicios del siglo XX.

"La población afroperuana de Lima fue disminuyendo entre mediados del siglo XVII y principios del XX, debido a dos causas: una tasa de mortalidad mayor que la natalidad, sin flujo de inmigración, y por otro un fuerte mestizaje".

Con tal propósito nos presenta la siguiente estadística censal.

AFROPERUANOS EN LA CIUDAD Y PROVINCIA DE LIMA: 1908, 1920 Y 1931

AÑO	CIUDAD DE LIMA		PROVINCIA DE LIMA	
	Número absoluto	Número relativo	Número absoluto	Número relativo
1908	6.763	4.800	9.450	5.400
1920	1.782	3.400	9.683	4.200
1931	8.244	3.000	12.977	3.500

Stokes: Toma como fuente el Censo de las provincias de Lima y Callao 1908. Resumen del censo de la provincia de Lima 1920, censo de las provincias de Lima y Callao 1931.

Sobre tasas de natalidad, Joaquín Capelo recopilando datos formuló una estadística del número de nacimientos de las etnias limeñas, aseverando que los afroperuanos presentaban un porcentaje constante de natalicios entre 1877 y 1894. De la misma manera, el ingeniero peruano en su ensayo (*"Sociología de Lima"* 1895:124-126) elabora una tabla estadística entre 1884-1894 sobre nacimientos por grupos étnicos en Lima, demostrando en forma matemática y con precisión un índice de natalidad bajo del afroperuano, estableciendo como promedio natal 0.89 por año en dicho periodo. Con esta tabla de Capelo, que presentamos en la siguiente página, se corrobora nuestra tesis de que el descendiente de africano no se reprodujo aceleradamente como falsamente intentaron demostrar los propietarios en la manumisión. Se deduce, que los afroperuanos aplicaron un método efectivo de control natal. En cuanto a la disminución progresiva de la natalidad de este grupo, Suzanne Oboler (*"El mundo es racista y ajeno-orgullo y prejuicio en la sociedad limeña Contemporánea"*1996:34) hace un análisis sobre el número de afroperuanos y, explicando datos recopilados de Fernando Romero (*"Papel de los descendientes de africanos en el desarrollo económico del Perú"*, 1980:57-59), afirma que a pesar de las cifras censales hay algunas sospechas en sus números en los siglos XVIII y XIX.

"Hasta el siglo XVIII había más africanos que blancos e indios. En la costa el censo de 1791 el número de éstos era nueve veces mayor en relación al blanco en la provincia de Cañete; en Chancay la proporción llegó a 4:1. En Ica constituían el 75 por ciento de la población, en la Intendencia de Trujillo 60%, en el partido de Lambayeque 57%, en Piura 54%. En 1862 cayó a 11 por ciento; luego en 1876 se redujo al 9,3. El censo de 1886 señala que los afroperuanos sólo eran el 0,44 % y en 1908 ser un 4,8%".

TASA DE NATALIDAD POR AÑOS Y GRUPOS ÉTNICOS EN LIMA

AÑOS	ETNIAS			
	BLANCO	INDIO	NEGRO	MESTIZO
1884	1.379	941	91	1.409
1885	1.340	908	90	1.725
1886	1.205	684	92	2.039
1887	1.243	980	92	1.773
1888	1.148	1.040	82	1.436
1889	1.066	1.130	99	1.290
1890	1.021	1.249	85	1.340
1891	1.156	1.161	108	1.471
1892	1.037	1.070	88	1.586
1893 (1° Semestre)	485	588	37	633
1893 (2° Semestre)	563	647	27	769
1894	1.066	1.182	53	1.517

Fuente: Tomado por Capelo (p.124) de los libros de las 6 parroquias, suburbios y distritos de Ancón, Carbayllo, Chorrillos, Surco, Magdalena, Miraflores y Ate

La manumisión de los esclavos se decreta en Huancayo en plena revolución de 1854, se hace efectiva por la emisión de vales en 1855. Se repartieron 3.479 documentos de manumitidos a un total de dos mil personas. Éstos rendían un interés del 6 % anual.

"El total implicado en la manumisión representó unos 7'947.000 pesos que sumaban los expedientes aprobados: 2'744.175 pesos fueron indemnizados directamente al contado y 5'181.225 en vales que otorgaban alrededor de 275 mil pesos anuales por interés", anota Alfonso Quiroz (1987: 159) recogiendo cifras del diario oficial El Peruano el 11 de octubre de 1856 y el 31 de mayo de 1857.

En 1858 se asignó un fondo de amortización de vales que ascendía a 1'500.000 pesos anuales; en 1859 quedaban por amortizar 1'800.000 pesos, los que se cancelaron en 1861. Pero algo curioso fue que la cotización de estos documentos se mantenía siempre alta, a diferencia de los vales de consolidación. En 1860 se llegaron a cotizar casi a la par entre 95 y 99 por ciento. Esto los hacía instrumentos negociables, lo que permitió a muchos hacendados cancelar sus abultadas deudas, reflatando así su prestigio y el crédito. Un total de 116 personas recibieron el 57 por ciento de los vales de manumisión por 9.677 esclavos. La manumisión fue el vínculo hacendado costeño- capital comercial.

"La manumisión, así como la consolidación, aunque esta última en menor grado, sirvieron como vínculo entre el hacendado y el capital comercial para ocultar las viejas bisagras de la dependencia entre el hacendado costeño y el crédito comercial. Esto se ha visto perfilarse en los casos de Aparicio y Carrillo Albornoz. Con algunos detalles peculiares en Domingo Elías (hacendado iqueño de viñedos) y Pío Tristán (arequipeño) que tenía en Lima un rancho en Chorrillos, una hacienda en Camaná y otras propiedades", sostiene Alfonso Quiroz (1987:159).

Es decir, que la manumisión en el fondo era deseada por los hacendados costeños porque sabían que les iba a representar grandes dividendos, incluso, a varios de ellos le significaría la salvación económica. Su aparente protesta contra la abolición fue una treta como lo demuestra el propio Ramón Castilla, quien era propietario de esclavos distribuidos en Lima y el sur peruano y uno de los principales beneficiados de su propia ley.

Con el dinero ganado, varios de los hacendados cambiaron de giro de producción, algunos se asociaron para formar empresas explotadoras de guano, otros compraron acciones a empresas constituidas dedicadas a la extracción de este fertilizante y del salitre o ingresaron al comercio y las finanzas, con pésimos resultados en sus operaciones por la falta de experiencia, ignorancia empresarial y por factores económicos externos.

MANUMISIÓN DE ESCLAVOS EN AMÉRICA LATINA COMPARACIÓN POR SEXOS

	Buenos Aires	Bahía	Bahía	Paraguay	Lima	México	Campinas	Costa Rica	Lima
	1776	1684	1813	1789	1580	1580	1798	1648	1840
	1810	1745	1853	1822	1650	1650	1888	1824	1854
Hombre %	41.2	33.1	32.7	34.5	32.3	38.5	48.1	44.0	37.9
Mujer %	58.0	66.9	67.3	65.5	67.7	61.5	51.9	56.0	62.2
%									
Manumisión- Compra	59.8	47.7	46.0	31.4	47.8	36.4	--	20.5	73.0

Fuente: Datos recopilados por Aguirre de Johnson, Schuartz, Mattoso, Kiernan, Bowser, Eisenberg y Godmundson

Para Aguirre el porcentaje de manumisiones por compra incluía la autocompra y la compra por terceras personas. Se asume que el resto son manumisiones voluntarias con o sin condiciones. Macera (1977:91) calificó este acto como un gran negocio para los esclavistas, una maniobra dolosa. Lo que resultó una inversión sin escrúpulos con fines lucrativos contra el Estado, aprovechando la existente bonanza de la República por las divisas obtenidas en la explotación y venta del guano, citando a Levin anota que:

"La aAbolición terminó siendo un gran negocio para los antiguos dueños. Antes que nada una maniobra dolosa: cálculos prudentes estimaban que el Gobierno peruano sólo tenía que compensar a los propietarios por 16 mil esclavos comprendidos entre los 35-40 años de edad. Los hacendados reclamaron 22 mil, pero la cifra final fue de 25.505".

Agrega Macera que, en vez de 300 pesos recibieron 414 pesos cada uno de los 16 mil. Esta fue excesiva y muy por encima de lo que habían reconocido otros países: colonias inglesas (60 pesos), Honduras (265), Nueva Granada (74). Los amos recibieron por la manumisión las siguientes ventajas:

- 1) Compensación por los esclavos (que legalmente no eran tales) nacidos entre el 28 de julio de 1821 y el 27 de noviembre de 1839,
- 2) Por igual pago (300 pesos) para los libertos posteriores a 1839, cuyo valor, sin embargo, no excedía los 100 pesos y,
- 3) Ausencia de una tabla de indemnización por edades, lo cual permitió que recibieran 300 pesos por ancianos que en el propio "mercado esclavista" carecían de precio.

2.3 Reflexión sobre la abolición. Esbozo de una historia comparada en

América

Al tratar de realizar un esbozo comparado de la abolición en América Latina, necesariamente se tiene que analizar los antecedentes histórico, moral, legal, social, económico, ideológico y cultural de este fenómeno. Por ejemplo, se ha impartido (por medio de la historia oficial) en el Perú que el cese de la esclavitud se debió al '*bien humanitario corazón*' de Castilla, a quien (no se quién) le concedió el exagerado título de "*libertador de los negros*". Pero este aparente gesto de Castilla-recubierto de humanismo- habría que tomarlo, por un lado, como un claro matiz lastimero y por otro, como un aparente acto reivindicativo con un propósito social extraordinario.

Pero esta *benigna* actitud de Castilla es contradictoria si analizamos los momentos políticos internos que vivía el país a mediados de 1850 y, los que se registraban en el contexto internacional por esa misma época. Para el caso del Perú, en 1854, existía una anarquía de la que trató de sacar provecho el mariscal para llegar nuevamente al poder, objetivo que lo alcanzó derrocando al presidente constituido

Echenique. En otras palabras la cuestión abolicionista tuvo un cariz político en su primer momento. No era, entonces, un acto filantrópico o por amor a la etnia oprimida. La libertad decretada por Echenique también tenía una "envoltura" política y no humanista, tal como lo reconoce tajantemente Roberto Mac Lean y Estenós ("*Negros en el Perú*", 1947:29):

"No era el amor a la raza oprimida que se da la libertad, era más bien el pago compensatorio de servicio político como lo demuestra la ley dada por Echenique: el 18 de noviembre de 1854 cuyo artículo decía: 'Todo esclavo doméstico, de hacienda que se presentase al servicio del Ejército obtendrá su libertad por este sólo hecho y la gracia se hará extensiva a su mujer legítima'. Solo los negros que se enrolaban en las tropas gobernantes obtendrían su libertad, los otros africanos, los revolucionarios o los indiferentes continuarían en su condición de esclavos".

Sigue Mac Lean y Estenós:

"Castilla neutralizó (no fue proverbial ingenio de él sino presión internacional) la medida con otra oferta gubernativa, desde su trinchera revolucionaria anunció que liberraría a todos los negros, sin excepción, si la revolución triunfaba, así procuró acaparar a más negros".

Entonces queda claro este asunto, sobre todo recogiendo la opinión de un representante de la clase dominante-Mac Lean y Estenós-, quien no 'comulgaba' étnicamente con los negros, y que en otro ensayo suyo, vaticinó, tan igual que Clemente Palma, que la raza negra desaparecería del Perú.

También se arguye de que la esclavitud en el Perú fue "humana" y que el amo dispensaba a los esclavos mayor libertad a diferencia de lo que ocurría en las colonias británica y la América anglosajona.

"Es difícil ver como una sociedad pudo haber tenido mucho respeto por el valor de los esclavos como personas humanas si sancionaba su tortura y mutilación, la venta de sus pequeños hijos, la dura explotación de su trabajo y el drástico acortamiento de sus vidas a causa del exceso de trabajo y la inadecuada alimentación. Mientras que unos pocos ejemplos aislados de crueldad sádica no revelarán mucho acerca del status legal o moral de los esclavos, no debemos excluir el trato físico cuando forma parte de una pauta de opresión sistemática plenamente sancionada por las leyes y costumbres de una sociedad". Así enfatiza Davis ("*La permanente contradicción de la esclavitud: Comparación entre América británica y la América Latina*", en *El problema de la esclavitud en la cultura Occidental*, 2ª parte, 1968:207), desbaratando así el intento aberrante de ocultar la verdad y lo ignominioso que fue la esclavitud en el país.

Es más, en el supuesto- denegado por cierto por la realidad y las propias prácticas esclavistas- de que el régimen esclavista español fue benigno y humanitario, que tendía a promover una gradual libertad de los esclavos, entonces, no debe sorprendernos el hecho de que la agitación antiesclavista comenzó en Gran Bretaña y la América británica contra el arcaico y abusivo modelo hispano y luso. Los movimientos anglosajones constituyeron una réplica directa a un mal social, humano, económico y político sin precedentes.

Pero es Haití, país con una población mayoritariamente negra, quien será el primer país en América Latina que daría el grito de libertad durante una Revolución sangrienta que duró 13 años (1791-1804).

En las colonias británicas fue suprimida en 1834-1838, en las francesas en 1848; en las holandesas en 1863, en Puerto Rico 1873-1876. En Cuba en 1882-1886 y en Brasil en 1888, nos recuerda Sydney Mintz (*“África en América Latina: una reflexión desprendida. En Manuel Moreno Fraginals: África en América 1977:386*).

En los programas de reforma lenta y gradual de la abolición, encontramos que la emancipación general estuvo a menudo asociada con revoluciones y guerras civiles como fue el caso de Santo Domingo, los Estados Unidos y varias colonias españolas, o por conmociones políticas y la caída de un gobierno como en el Brasil, donde Pedro II se esforzó conscientemente por evitar el curso sangriento, pero había un movimiento abolicionista radical, una red subterránea y puestos seccionales. *“El tormentoso conflicto desempeñó un papel importante en la caída de la monarquía”*. (Percy A. Martin, *Slavery and Abolition in Brazil, Hispanic American Historical Review*, tomo XIII, 1933:151-196).

Sin embargo, vamos a encontrar una contradicción entre movimiento ideológico y praxis abolicionista en las colonias anglosajonas y las latinoamericanas. Aunque los movimientos antiesclavistas tuvieran una corriente expresiva en las colonias anglosajonas, es un hecho innegable que los esclavos de América Latina tenían más oportunidades de manumisión que los de las zonas invadidas por británicos o en los Estados Unidos.

En la historia de las luchas abolicionistas en las colonias iberoamericanas se va constatar un hecho que fundamenta, en la mayoría de ellas, la falta de una lucha sangrienta por la libertad de los esclavos, que fue la aceptación de la emancipación individual, acompañada de una creciente tolerancia de la diversidad racial. *“Probablemente ayudó a los latinoamericanos a evitar odios trágicos, los perniciosos temores y las discriminaciones injustas que siguieron a la abolición de la esclavitud en América del Norte”*, sustenta Davis (1968: 2ª parte, cap. IX, 239).

En Brasil, donde los esclavos afrobrasileños padecían una discriminación mucho más severa que los mamelucos (esclavos al servicio del Ejército) y caboclos (progenie de indios y blancos), tras promulgarse la Ley de Río Branco (1871), que consideraba impuestos especiales y una lotería nacional para proveer al pago de emancipaciones y ofrecía a los amos la opción de aceptar una indemnización del Estado por liberar a los niños nacidos de madres esclavas. La libertad del esclavo se realizó por la creciente militancia de industriales, burócratas, ingenieros y oficiales militares, para quienes el sistema esclavista era un obstáculo primordial para el progreso económico y alentaban abiertamente a los descendientes de africanos a desertar de las plantaciones y huir a las ciudades. Es decir, a diferencia del Perú, las fuerzas vivas brasileñas tomaron conciencia de lo nocivo que era la esclavitud para el desarrollo social y económico y, por lo tanto contribuyeron a que los amos, el Gobierno imperial y la sociedad reconocieran que estaban en un error histórico y decidieran decretar la abolición.

En América Latina, el proceso conducente a la abolición pasó varias etapas conocidas, prohibición de introducir nuevos esclavos, libertad de vientres y aboliciones parciales que abrieron el camino a la erradicación definitiva y total del más cruel de los sistemas humanos y políticos: la esclavitud.

2.4 La posibilidad de desarrollo económico y social del afroperuano desde 1865

Para analizar la condición socioeconómica del liberto, tenemos que hacer un recorrido histórico del sistema, así comprenderemos el cambio de status. El Perú se había independizado políticamente de España e ingresaba a una nueva dependencia del modelo capitalista, el que determinaría los indicadores económicos en los sectores productivos y afectaba a las fuerzas laborales en sus ingresos. No olvidemos que las clases de poder en la República temprana eran descendientes directos de los amos de esclavos y comerciantes, que establecieron una acusada tendencia a la explotación comercial y la maximización del beneficio. Esta situación generó una relación de contradicción entre el amo y el esclavo. Al respecto Genovese (1971:15) conceptúa este hecho como:

"El engendro de cualidades antitéticas, produjeron una psicología especial, unas costumbres, prácticas, ventajas y desventajas económicas y problemas sociales que vemos en todas las sociedades esclavistas, aunque sólo sea como tendencias débilmente manifestadas".

Estas características se heredaron en la República temprana, por lo tanto, la condición de desarrollo del afroperuano no era tan alentadora desde 1865. Una muestra de su desesperanza fue la sublevación de campesinos afroperuanos en Chíncha en 1879, cuyo valle tuvo dos formas marcadamente diferenciadas de propiedad de la tierra. En la zona de Chíncha Alta predominó la pequeña y mediana propiedad y en la zona de Chíncha Baja se acentuó la propiedad terrateniente. Específicamente el levantamiento ocurrió en tres haciendas: San José, Hoja Redonda y Larán.

En San José, una hacienda que reclutó esclavos huidos de otras haciendas, levantó el mayor palenque de la costa chinchana y limeña. Sus propietarios extendieron su área usurpando tierras vecinas empleando a mejoreros y, a yanaconas para el robo de cosechas. Pero las relaciones serviles evidenciaron signos de explotación y que fueron las causas de la revuelta como testimonia el yanacona Felipe Cotito, citado por Ramón Aranda Ríos ("Sublevación de campesinos negros en Chíncha 1879": 1990:14-15) tras revisar el Expediente P:L 2.94:Quexas contra el Conde de Montemar del Archivo General de la Nación y del cual damos un extracto:

"El que no tiene para poder tributarle este estipendio, es despojado de las casas la que a su costa y a rigor de su trabajo labró... pues es un dolor Señor que por un solo individuo perescan tantas almas y vivamos llenos de una miseria y desdicha sin tener a donde vivir y adonde labrar nuestros sembríos, ya que llegó el tiempo feliz de nuestra libertad y de haber salido del cautiverio oprimido en que trescientos y más años hemos sido subyugados bajo un dominio de tiranía y despotismo... hemos sido estropeados por un Conde ingrato a su Patria, el que

con tanto empeño ha solicitado la desolación de todos sus paisanos peruanos, sin oír nuestros clamores nos quitó nuestras caballerías y frutas dejando en la miseria y desdicha por favorecer a otros”.

El levantamiento del valle chinchano, subraya Aranda de los Ríos (*“Sublevación de campesinos negros en Chíncha 1879”*, 1989:7), tuvo su origen en:

“Las condiciones de trabajo a las que estaban sometidos los trabajadores de las haciendas de aquella provincia, eran por demás inhumanas; los terratenientes, por un lado, indolentes y arraigados en la creencia de que eran elegidos para administrar sus propiedades utilizando la mano de obra negra, a quienes consideraban como a bestias de carga, y que, en la práctica la ley de libertad de los esclavos era letra muerta en esas cálidas tierras”.

Es decir, las condiciones sociales, económicas, políticas, legales e ideológicas no estaban a favor de los descendientes de africanos tras la manumisión. La mentalidad esclavista seguía latente en la clase dominante y por consiguiente, el deseado ascenso social del afroperuano se limitaba a causa de los magros sueldos que percibía por prestar sus servicios y, por otro lado, al rechazo social, porque el negro no era aceptado como nuevo miembro de la sociedad limeña.

Contra una mayoría blanca, mestiza, indígena y el chino, el afroperuano quedó excluido de una amplia gama de ocupaciones. Los libertos y mestizos de este linaje tuvieron apenas posibilidades de salir adelante social y económicamente. En ese sentido, la tesis de Genovese (1979:18) de que *“una clase dominante no nace simplemente según las tendencias inherentes a su relación con los medios de producción; nace y se desarrolla en relación con la clase o clases a las que específicamente domina”*, coincide en la práctica social y económica del afroperuano. Esa dialéctica se ha dado en las sociedades esclavistas de América como bien la observa el sociólogo y ex presidente del Brasil, Fernando Henrique Cardoso (*Capitalismo e escravidão no Brasil meridional*, Sao Paulo, 1962:231, Op. Cit. en Genovese 1979):

“La libertad en la sociedad esclavista viene definida por la esclavitud”.

Es decir, si aplicamos esta hipótesis al Perú, notaremos que el liberto y otros grupos subordinados continuaron en condición deprimente porque el Estado y sus estructuras, la sociedad y las clases de poder mantenían la mentalidad esclavista.

En el sexenio (1855- 1860), periodo de la modernización del país, el liberto urbano, desprotegido y abandonado a su suerte después de la manumisión, intenta buscar una nueva forma de subsistir en un medio donde tenía dos factores en contra. Por un lado, la existencia de un limitado mercado de oferta laboral y del otro, la segregación racial. Pero pese a estas barreras de índole económica y social procura superarlas, pese a las condiciones paupérrimas que tuvo como trabajador dependiente percibiendo un salario o jornal.

"El liberto trabaja como obrero en las instalaciones de las redes de agua potable a domicilio, en las obras de construcción de las líneas del telégrafo de Lima y Callao y la construcción del ferrocarril Lima-Chorrillos", revela Rolando Pereda ("Historia de las luchas sociales del movimiento obrero en el Perú republicano 1858-1917", 1982: 18-19) .

Para Eduardo Arroyo Laguna en su ensayo *"La hacienda costeña en el Perú Mala-Cañete 1532-1968"*, tras realizar un recuento histórico y económico de la formación de las haciendas en los valles del Sur Medio del país, señala que los propietarios de los fundos siempre promovieron la inmigración de trabajadores de diversas etnias, entre ellas la negra, dedicadas a las faenas agrícolas para realizar labores de cultivo de caña de azúcar, vid, algodón y panllevar, quienes con el correr del tiempo pasaron a formar una especie de proletariado agrícola desde mediados del siglo XIX.

"A mediados del siglo pasado se alentó la inmigración de trabajadores semiesclavizados chinos, que reemplazaron la mano de obra de los afroperuanos. La fuerza de trabajo en las haciendas cañetanas pasó por las siguientes fases: esclavo negro, culí semiesclavizado, enganchado serrano y finalmente proletariado agrícola" (Ibid: 119).

Dentro del grupo de afroperuanos dedicados a las labores agrícolas estaban los cimarrones que habían dejado su refugio en los montes para volver a la legalidad bajo la garantía de ser ciudadanos libres, pasando a conformar un gremio agrícola de trabajadores formales, desarrollando cuanta modalidad de trabajo existiera como es el caso de las haciendas del valle maleño. Desde la colonia Mala fue el centro de refugio de los descendientes africanos huidos de Lima, Ica, Pisco y Lambayeque, donde formaron palenques (lugares de refugio autónomos), y vivían de lo que obtenían por cortar leña, hacer carbón, arar las tierras a los indios yanaconas.

"En Mala surge el enganche desde el último cuarto del siglo XIX, que incluía temporeros, eventuales y yanaconas, todos ellos descendientes de ex cimarrones" (Arroyo 1968: 120).

El viajero chileno José Victorino Lastarria (*"Lima en 1850"*), nos confirma que el Congreso de Huancayo de 1854 tras declarar la manumisión estableció que los patrones de los libertos deberían retribuirlos con un salario mensual de cuatro pesos. Pero algunos prefirieron trabajar al destajo libre o independiente en Lima y el Callao porque les deparaba un mejor ingreso que trabajando en el campo. También desempeñaron servicios o fueron obreros en las rudimentarias industrias que se instalaban en la capital. El vate mopochino recuerda que paseándose por una alameda del primer puerto encontró a una jornalera afroperuana que trabajaba como segadora de pasto solo por las mañanas y ganaba cinco reales.

*"Paseándome un día por una alameda de la portada del Callao, encontré una negra con su grueso puro en la boca: así andan todos por la calle. Pedíle fuego para encender el mío y ella nos hizo sus atenciones con mucha dignidad:
¿Fuma usted mucho?- le pregunté, un poco señor- me respondió
¿Cómo cuánto?*

*Como un real o dos por día, porque también se da cuando a uno le piden.
Y entonces ¿cuánto gana usted al día, para poder fumar, comer y vestir?
Como cinco reales todas las mañanas
¿Y por la tarde?*

No trabajo, porque no hay para qué molestar tanto.

¿Cuál es su oficio de usted?

El pasto señor: siego por la mañana o cuando quiero. Me pagan mis cinco reales y agur.

¡En segar pasto gana usted tanto- le repliqué admirado!

¡Va el señor y ¿por qué no, pues?- me dijo la negra echando a andar con una carcajada bulliciosa que le hizo mostrar sus gruesos dientes de marfil y sus labios inmensos de bermellón (Tauro del Pino, "Viajeros en el Perú", 1967: 98-99).

Si interpretamos este testimonio de la afroperuana segadora de pasto (quizá alfalfa), podríamos afirmar que el liberto prefería trabajar sin ningún control patronal y por otro lado, en lo económico, obtenía un mejor ingreso por la oferta de su fuerza de trabajo. Claro, que por la falta de mayores datos o testimonios sobre estos casos es imposible generalizar la actitud del descendiente de africano por el ejercicio de oficios libres.

Sin embargo, Agustín Barcelli ("*Breve historia económica-social del Perú*", 1982:269) presenta un cuadro diferente y expresa que hubo casos dramáticos de jornaleros agrícolas libres, que abatidos por el hambre, desesperados por el paro forzoso y las enfermedades, marcharon hacia las ciudades atraídos por las leyendas del pago alto de los salarios, las privilegiadas condiciones de vida, pero la realidad les demostró lo contrario. Esta masa trabajadora y otras etnias originarán los primeros contingentes del proletariado nacional después de 1876. Al propósito presenta un cuadro estadístico de cuatro décadas de los salarios pagados.

SALARIOS PAGADOS DURANTE LOS SIGUIENTES PERIODOS

(En centavos)

TRABAJADOR	AÑOS			
	1848	1854	1869	1876
Esclavo	0,12	0,13	No	Existen
Culí	0,30	0,30	0,60	0,87
Jornalero	0,37	0,40	0,70	0,80
Minero	0,50	0,60	0,80	1,20

Fuente: Barcelli 1982: 269-270

El liberto en Lima urbana, circunscribía, por tradición generacional, su campo laboral en las manufacturas artesanales (obras hechas a mano), las que experimentaron una reducción por el impulso de las actividades comerciales e industriales. Existían por 1852 cinco talleres de baulerías, cinco cererías, seis armerías, ocho curtiembres, cuatro calderías, una doraduría de hierro, ocho fundiciones de fábricas de cuerda, dos de corbata, una de estaño, cuatro lapiderías y siete terrerías, señala Pereda (1982:32).

Pero, además, la modernización afectó a los oficios artesanales debido a la libre importación de productos bienes acabados entre 1852-1859, situación que originó el despido de unos dos mil

trabajadores. Dentro de este universo de personas desocupadas estaba, indudablemente, el liberto. La introducción de la mercadería foránea afectó también a los gremios, de los cuales desaparecieron el de los fideleros, alfareros, petateros, oloreros, maseteros, y pasamaneros. Esto debido a que los enriquecidos por el boom del guano, los comerciantes y la burocracia influenciados por la moda internacional, la vanidad y el desprecio a los productos fabricados en el país, comenzaron a manifestar su preferencia por los objetos importados.

Esto produjo un ambiente convulsionado entre los artesanos y el gobierno por la importación. Pereda (p. 32) lo refleja así:

"La cuestión social de los artesanos empobrecidos por la competencia extranjera tuvo una explosiva reacción cuando el gobierno de Castilla autorizó una nueva importación de puertas y ventanas y diversas molduras extranjeras para satisfacer la demanda de productos suntuarios para los sectores enriquecidos por el guano y la burocracia estatal".

Presentamos un extracto de los gremios existentes en la capital en 1859, según el mismo autor (p.35):

GREMIOS DE ARTESANOS EN LIMA 1859

GREMIO	NÚMERO DE AGREMIADOS
Carpintero	1.098
Carpinteros aprendices	601
Herreros	209
Herreros aprendices	96
Sastres	1.742
Zapateros	1.595

Fuente: Pereda 1982:35 **TOTAL: 5.341**

En algunos casos, el afroperuano urbano tenía como alternativa para mejorar su condición social y económica el integrarse al Ejército o la policía, instituciones que desde la colonia enrolaban a descendientes de africanos libres para que desempeñen funciones del personal de tropa y de celadores, conformando regimientos de esta etnia bajo el mando de oficiales de la misma descendencia.

El cuidado de la tranquilidad pública en la capital estaba a cargo de los miembros de la Guardia Civil así como los celadores, cuyo personal raso era integrado por un variopinto cuadro de grupos étnicos, entre los que destacaban los afrolimeños. *"Los subalternos recibían un sol diario, o sea como tres marcos"* (Middendorf, 1973:266, tomo I).

Su permanencia en el Ejército, no como recluta, le era ventajoso al liberto, pues esta, además, era una vía que le posibilitaba educarse más. No sólo servía por cinco años (tres en el servicio activo y dos en la reserva), si no que, por añadidura, aprendía a leer y escribir. "Su ingreso fue permitido a partir de 1872 con la Ley de Reclutamiento que obligaba a todos los peruanos de 21 años enrolarse previa leva y sorteo. Perteneían al servicio de la caballería" (Ibíd.). Para el afroperuano enrolarse a las fuerzas militares también lo consideró como un medio de aspiración social y personal.

Otra forma de trabajo de los hombres y mujeres libertos (también de otras etnias) fue el comercio al menudeo de productos de panllevar, frutas, carnes, pescado, huevo, queso y salchichas en ferias los

días domingos y festivos, en los mercados de la ciudad. En el caso de los alimentos de producción agrícola, ellos adquirirían en los huertos y chacras de la periferia de Lima los cultivos de temporada y los ofertaban para cubrir la demanda local. También comercializaban artículos y géneros, trajes hechos, zapatos y artículos de bazar y lozas. Un grupo de ellos por ejemplo se apostaban en el Mercado de la Concepción.

No todo estaba circunscrito a la venta directa sino también al intercambio de mercancía con otros productores o vendedores, aplicando el tradicional sistema inca del trueque en un mercadillo ubicado frente a la Catedral de Lima. *"A este lugar de venta se le llamaba El Gato, palabra que nada tiene que ver con el significado del animal, pues se trata de una mala pronunciación del término quechua 'katu', que significa trueque, o lugar en que se compra y vende"*, cita Middendorf (pp. 404-405).

Otro grupo de libertos se ubicó en la Plaza del Baratillo, cerca del Puente de Piedra, así como delante de la Iglesia de la Recoleta y un lugar llamado el Jardín de la Aurora. No existen mayores datos sobre esta actividad como el del ingreso o ganancias que obtenían, pero de todas maneras, por la condición en que se encontraban hacia fines de 1890, podemos suponer que su status no era de lo mejor, pues la mayoría de ellos seguían residiendo en los barrios populares y marginales.

Entre las diversiones públicas heredadas de España, la corrida de toros, por la singularidad de este trabajo era reservado sólo para los españoles o "matadores" extranjeros. Llama la atención la presencia de libertos que demostraban calidad cuando actuaban en este espectáculo:

"Las personas que intervienen en la corrida forman una cuadrilla. Casi todos los miembros de la cuadrilla son españoles, aunque hay algunos afroperuanos nacidos en Lima, que son muy diestros y experimentados en el arte de torear", (Ibíd.429).

Sin embargo, la oportunidad de alternar con figuras renombradas del toreo mundial, no le significó escalar socialmente. Después de los aplausos, vivas y emociones en el coso y concluida la faena regresaban a su realidad, seguían marginados, tal vez la única recompensa era el reconocimiento del aficionado y nada más. Destacó entre muchos de ellos, el famoso capeador moreno Esteban Arredondo, tan aplaudido en Acho en infinidad de veces.

* Centro principal de ventas que fue trasladado a distintos lugares del la capital.

La mayoría de los libertos vivía en condiciones incómodas y hacinados, compartiendo el mínimo espacio vital con animales domésticos, sin condiciones de salubridad y fuera del casco urbano. Ocupaban casas de alquiler para pobres llamados callejones, que socialmente cumplían una misión integradora de las etnias afrolimeñas. Estos conjuntos de viviendas multifamiliares (ubicados en el barrio de Malambito, lo que hoy es el distrito del Rímac), eran una fila de casas de dos pisos, habitadas por varias familias, cuyo interior era estrecho, sólo tenían una puerta de entrada, que no daban a una calle pública, sino sobre una propiedad privada. Estos lugares eran cerrados bajo la noche y permanecían bajo la vigilancia de un portero. Consistía de dos cuartos con un patio adyacente, estrecho y descubierto, que servía a la vez de cocina, lavandería, gallinero, conejera y pocilga.

2.5 El afroperuano y las labores agrícolas: Yanaconas, jornaleros y peones

Después de la Independencia los hacendados se vieron forzados a adoptar mecanismos para hacer frente a la restricción de la mano de obra esclava, que les permitiera cubrir la demanda del consumo urbano. Esta medida la aplicaron los hacendados pequeños y medianos, cuya producción era básicamente de panllevar.

*"En la periferia de la capital había 12 haciendas de caña de azúcar y 177 de panllevar distribuidas en Surco, Carabayllo, Ate, Bocanegra, Pachacámac, Lurín, Bellavista, Lurigancho, Callao, Miraflores, Magdalena, Huatica, etc".
Revela Aguirre (1993:52).*

En Lima el esclavo y luego liberto laboraba en unidades agrícolas que cultivaban productos de panllevar, frutas, legumbres y otros productos ofertados en el mercado local, ciudades cercanas y centros mineros como testimonia Paz Soldán (1862:277):

"El afroperuano laboraba en chacras y unidades agrícolas cerca de Lima y se dedicaba a la producción de maíz, papa, camote, yuca, caña dulce, uva, frijol, legumbres, frutas, chirimoya, palta, granadilla, melocotones, sandías, melones, guanábanas, plátanos, cereales, mangos, limones, aceitunas, guayabas, pepinos, zapallos, calabazas, papa amarilla, zanahoria, beterraga, rábano, yerbas, pasto para bestias, entre otros productos agrícolas".

La agricultura fue uno de los rubros básicos de la economía en la colonia, cuya producción abastecía la demanda interna. En la República esclavista temprana. En cambio, fue de exportación con productos como la caña de azúcar cultivada en la costa, incluyendo Lima, que una vez procesada generaba divisas para el país. En cambio, el sector manufacturero estaba en condición artesanal, por lo que no podía competir internacionalmente. Sobre la situación industrial, el viajero francés Radiguet (1971:49, 145) dice lo siguiente:

"Hacia 1850 el Perú tenía entre un millón 600 mil a un millón 800 mil habitantes (cifra al parecer muy exagerada). La industria estaba aún en infancia que ha tratado de transformar una obra de arte en una obra utilitaria como las hilanderías, que luchaban contra las gruesas telas de algodón de los ingleses y norteamericanos; la de los molinos de procesar granos y refinerías, considerados los únicos establecimientos industriales serios en Lima".

Como hemos señalado, el sistema de yanaconaje tiene su origen en la colonia, cuando los propietarios de las haciendas de grandes plantaciones de caña de azúcar y de algodón, así como las pequeñas unidades agrícolas, conceden a esclavos libres y ciertos esclavos seleccionados, la posibilidad de obtener sus ingresos propios bajo ciertas cláusulas de contrato de arrendamiento temporal de determinada área de cultivo, que indudablemente tenía muchas desventajas para el afroperuano.

El referido contrato consistía en que el propietario daba al yanacona los recursos y elementos de producción de los que él (liberto) carecía a cambio de una merced conductiva, además fijaba el producto a cultivar. El yanacona aportaba al contrato la fuerza de trabajo y su experiencia agrícola; éste recibía la habilitación o préstamo en dinero, instrumentos o maquinaria, abonos, etc. La habilitación y el pago de interés obligaba al yanacona a quedar sujeto a la tierra y dedicado a su cultivo, que por ejemplo en el valle de Mala se caracterizó por su baja tecnología y gran dosis de sobre explotación. Se cultivaba algodón y panllevar.

Si tomamos como referencia a los yanaconas de Mala, queda demostrado, indudablemente, que las condiciones económicas y laborales no eran nada halagüeñas para el afroperuano. Por las modalidades del contrato se refleja que el liberto agrícola permaneció prácticamente dependiente del propietario de la unidad de cultivo. Es decir, que estamos frente a una nueva forma muy encubierta de esclavitud, pero esta vez bajo las reglas y normas de juego del liberalismo y una República que había aceptado el capitalismo y cada vez se hacía más dependiente de los imperialismos británico y norteamericano.

Pero este reactualizado sistema de trabajo agrícola va a producir una forma de concentración dentro de un bien que tiene un solo propietario, sea éste hacendado o terrateniente, lo que generaría una nueva relación patrón-empleado, menos paternalista como lo fue en la colonia y la República temprana esclavista y con un marcado régimen de explotación porque el modelo poshispánico quedó establecido por el status socioeconómico de indios y esclavos. Al respecto Julio Cotler, ("Clase, Estado y Nación en el Perú", 1985:72), al tratar sobre "*Desintegración político-económico y reorganización colonial*", interpreta este hecho afirmando:

"Es claro que el problema central de la definición del régimen post-hispánico quedaba establecido por el status socioeconómico de indios y esclavos. Al respecto, durante todo el siglo XIX se dieron múltiples dispositivos liberando la situación de dicha población, decretando la ruptura de los lazos extra económicos que la mantenía sujeto a la nueva población dominante".

Sobre el panorama sui géneris del yanacona, Barcelli (1983:113, tomo III) expresa que tuvo una fugaz mejora de superación de su status socioeconómico debido a factores externos:

"Posiblemente el negro liberto agricultor alcanzó obtener ingresos que superaron sus expectativas, con la mayor producción de azúcar y algodón, cuyos precios subieron a causa de la Guerra de Secesión Norteamericana (1861-1865) y la Guerra Grande Cubana" (1868).

De otro lado, no es cierto que entre 1861-1865 los hacendados costeños, sobre todo los del valle de Lima, perdieron cultivos e ingresos a causa de la manumisión; por el contrario, *"debido a la demanda internacional del algodón en ese quinquenio, se incorporaron nuevas tierras de cultivo (por lo que se incrementa el yanaconaje y otros tipos de arriendo agrícola), contratando libertos y culís. En 1839 se exportó el equivalente a 371. 500 soles, mientras que en 1879 se alcanzó 1'606.921 soles, es decir 332 por ciento más"* (Ibíd. p.115), con lo que queda desbaratado el frágil argumento de los propietarios de haciendas que se quejaban que debido a la manumisión sus campos quedaron abandonados. En torno a este tema, Barcelli (p.115) reproduce el testimonio de un hacendado cañetano:

"Compré media docena de chinos, les enseñé a manejar la máquina, la que estos condenados hicieron mucho más rápido que yo, y en menos de tres meses pude sin dificultad ganar 10 mil pesos al mes'.

Respecto a que supuestamente la falta de mano esclava debilitó la producción y afectó económicamente a los ex amos, es descartada por el ideólogo liberal de la abolición José Távara, además representante de la clase dominante, quien responsabilizó a los hacendados de su propia desgracia debido a su ignorancia en el manejo de su economía y falta de conocimiento del juego internacional de mercados, tal como lo señala Aguirre (p.43) citando la obra del aludido político (*"La abolición de la esclavitud 1852: pp. 14-15)*:

"La percepción que atribuía a la falta de esclavos y a la escasez de mano de obra en general, todos los males de la agricultura era ciertamente errada. La crisis se debió al mal cálculo de los hacendados respecto a la evolución de los mercados, que a su vez generó inversiones y deudas cuantiosas".

Por su parte Alfonso Quiroz (*"La deuda defraudada- consolidación 1850 y dominio económico en el Perú"*, 1ª parte, 1987: 26-27) anota que la situación del agro de la costa central presentaba condiciones depresivas desde en las primeras cuatro décadas del siglo XIX, es decir que esta anomalía se registraba desde antes de la abolición:

"La agricultura de la costa central producía en las provincias del departamento de Lima, en 1839, alrededor de 3 millones de pesos básicamente en productos alimenticios. La provincia de esta zona con mayor producción era Chancay con 700 mil pesos, de los cuales una cantidad considerable era lo producido en la crianza de cerdos. En Cañete el cultivo de caña de azúcar era el prioritario".

Para Barcelli (1983:62) el atraso productivo se debió a la falta de tecnología. *"Para sembrar se empleaba el arado del tiempo de los faraones y en la elaboración del queso se hacía uso de las piedras del campo y esteras de paja para prensarlo".*

El yanaconaje, de primera impresión, representaba la posibilidad que se les presentaba a los libertos agrícolas para administrar una economía propia. Pero esta forma de trabajo en el campo fue selectivo a ex esclavos de confianza. Fue la modalidad agrícola más extendida, sobre todo en las haciendas

grandes del Sur Medio como del Norte Chico. Por ejemplo, en los valles de Chancay donde este sistema sí les significó un mejor status económico y social. En estos lugares las unidades agrícolas se dedicaban al cultivo de caña de azúcar, algodón y productos de panllevar.

En Chancay, los hacendados en su propósito de mantener la unidad agrícola y extenderla, utilizaron el sistema dentro de un mecanismo particular, que consistía:

- 1) En la entrega a un campesino, por vida, de una parcela de cuatro a 20 hectáreas, con posibilidad de transferirla a sus herederos y que iba acompañada de un capital para el cultivo, denominada habitación,
- 2) En la devolución al final de la campaña agrícola de la habitación con un recargo o interés sobre ella;
- 3) En el pago de una merced conductiva por la tierra que usufructuaba, que generalmente ascendía al 20 por ciento de su cosecha total en algodón y,
- 4) En la obligación del yanacón de vender el saldo de su producción al propietario, quien se beneficiaba económicamente al retener la diferencia entre el precio del mercado y el precio que imponía al yanacón. Es decir que obtenía una plusvalía comercial por triple partida.

El testimonio del ex yanacón afroperuano de la hacienda Caqui de Chancay, Erasmo Muñoz, recordando cómo era dicho sistema productivo, deja entrever que pese a que las condiciones de redistribución de lo producido no era justo, les reparaba un ingreso que era superior al que obtenían otros yanacónes de Lima y Cañete. Matos y Carbajal ("*Erasmo Muñoz-yanacón del valle de Chancay*", 1974:12-13) grafican el relato así:

"El yanaconaje era así un sistema de explotación de un sector campesino mediante una combinación de renta de la tierra, ganancia comercial y beneficio de interés. El sistema fue utilizado cuando los hacendados se encontraban en una etapa de acumulación inicial, por la ventaja que le significaba no requerir desembolso de dinero en efectivo, que en esos momentos no poseían. Por eso, su preferencia sobre el trabajo asalariado. Más adelante cuando la hacienda capitaliza, esa forma de labor continuó debido a que las condiciones técnicas hacían posible la inversión en salarios".

Por los cambios técnicos en el agro, el sistema perdió rentabilidad a partir de 1940, hacia 1947 una ley especial trató de frenarla. Hasta 1964 se practicó en haciendas del valle de Chancay. El proceso de Reforma Agraria canceló definitivamente el sistema en 1970. No todos los yanaconas tuvieron una situación similar, unos lograron ahorrar y un grupo permaneció pobre. Algunos se quedaron como yanaconas, otros combinaron esa actividad con múltiples formas trabajo que el contexto social del valle le permitía. Matos y Carbajal (1974:13-14) al interpretar el testimonio de Erasmo, anotan que hubo yanaconas comuneros, yanaconas comerciantes y yanaconas arrendatarios. Este status surgió por:

- 1) Las variaciones en las extensiones de las parcelas que usufructuaban,
- 2) La productividad que lograban los tipos de cultivo que utilizaban y aparcaban y,
- 3) Fundamentalmente, la posibilidad de capitales que lograron reunir.

Erasmo Muñoz, yanacón e hijo de yanacón, cuyo padre nació libre en 1862, testimonia un interesante status de los yanaconas de antaño, dejando entrever una cierta "opulencia" económica y traslucir que arrendaban una parcela porque del fruto de su trabajo vivían sin apremios:

"Pagaba un peón soltero 20 centavos en una fonda, se trabajaba únicamente para comer y no alcanzaba para nada. Los peones siempre han sufrido bastante. Los que más o menos estaban bien eran los yanaconas, por eso es que todo el mundo quería tener un pedazo de tierra" (Ibíd. 28).

Erasmus Muñoz, testifica que un yanacón de Chancay era una persona con dinero. Lo que significa, que en el caso de estos agricultores, trabajar la tierra les permitía obtener una gran rentabilidad:

"El papá de mi papá, o sea mi abuelo, se llamaba Luciano y tenía mucho dinero. Fue yanacón en la hacienda Torre Blanca, después pasó a Jesús del Valle y por último a Boza, en esta hacienda murió. Antes en Chancay había mucha plata, el que menos se manejaba sus buenos miles, pero cuando llegaron los chilenos se llevaron la plata de todo el valle y de mi abuelo. Este mi abuelo trabajaba como un bendito y siempre decía que todos sus hijos debían ser como él. A todos mis tíos y a mí papá los hacía trabajar bastante. Mi papá se casó en en Aucallama a los 21 años. Esa vez mi abuelo le dio noventa libras de oro como regalo de matrimonio. ¡Imagínese, noventa libras de oro! Era un mujeriego insigne. Porque tenía plata las mujeres se le echaban" (Ibíd. 21).

Es decir, que de la forma de sacarle provecho a esta particular labor dependía su status y los ubicaba en diferente posición frente al hacendado. Los que alcanzaron agenciarse de dinero ya no necesitaban de ella, pero otro grupo permaneció estancado en condiciones de deterioro. De la información de los autores que han tratado el yanaconaje de los libertos, deducimos que este sistema de producción agrícola generó tres grados o tipos de yanacón de acuerdo a la zona geográfica:

- 1) El liberto de Lima tenía un limitada producción porque cubría la demanda del mercado local, que era reducida y su producción se centraba en alimentos de panllevar. Por lo tanto, redundaba en sus ingresos y siempre estaba en condición denigrante y dependiente del hacendado hasta la muerte,
- 2) El yanacón de los valles del Sur Medio: Cañete, Chincha, Pisco e Ica, que por la característica de las grandes plantaciones, cultivaban productos de exportación y de consumo local; esto les permitía tener una mejor condición de vida, pero no todos lograron alcanzar un status diferente y quedaban dependientes y,
- 3) El yanacón del Norte Chico, en los valles de Chancay, cuyas tierras también generaban productos de exportación, lo que les daba la oportunidad de ofertar sus cultivos a precios bien cotizados (aunque no hay datos más precisos al respecto), permitiéndoles ahorrar dinero e invertirlo en otros rubros como la comercialización y el arrendamiento de tierras de cultivo, que consistía en ceder un espacio de área limitado a otro liberto.

PRODUCCIÓN AGRÍCOLA DE LA COSTA EN 1874

PRODUCTOS	PRODUCCIÓN TOTAL	PARA EXPORTACIÓN %	PARA CONSUMO INTERNO %
Azúcar	15'000.000	72	19
Vinos, aguardientes y rones	9'000.000 lts.	6	51
Algodón	1'785.000 kls.	7	3
Arroz	1'272.768	1	6
Otros productos	5'000.000	12	19
TOTAL:	32'057.768	98	98

Fuente: Javier Tantaleán: "Política económica-financiera y formación del Estado: Siglo XIX" (1983:123)

Del cuadro estadístico presentado por Javier Tantaleán ("Política económica- financiera y la formación del Estado: Siglo XIX", 1983: 123), verificamos como la producción agrícola costeña en sus principales

productos (caña de azúcar, algodón y derivados de la vid) estaba dirigida al mercado internacional y un porcentaje menor al consumo nacional. Parte de estos cultivos se sembraban en los valles de Cañete, Chincha, Ica, al sur y en los de Chancay, al norte, donde justamente laboraban libertos en las heterogéneas faenas del campo, con lo que contribuían al proceso de formación económica del Estado peruano en la República Intermedia.

Indudablemente, ayudaron esclavos y libertos al bienestar económico del que siempre gozó el hacendado del litoral desde la colonia y, en la República, siguió contribuyendo con su fuerza de trabajo con la producción y el desarrollo del país. Esta situación se dio en una coyuntura diferente, sin embargo, en el fondo el status de explotado no había cambiado radicalmente porque ahora se presentaba bajo una modalidad encubierta de un **nuevo esclavismo agrícola de corte liberal**.

La condición de libre, llevó al afroperuano a crear novedosas formas de labores en el campo para subsistir o generar mejores ingresos, pero en su gran mayoría económicamente seguían rezagados y socialmente detentaba una condición restringida.

La peculiar característica de esta nueva explotación del hacendado la sintetiza Tantaleán (1983: 123) señalando que esto le significaba un retorno de capital al propietario de la tierra, es decir, se había creado una neoesclavitud agrícola:

"La manera de obtener cierta magnitud en las tasas de retorno del capital que se lograba mediante una combinación de factores de producción tradicionales y no tradicionales. Estos últimos para el caso de la caña de azúcar serían el mejoramiento tecnológico producido en el procesamiento de la caña y en el transporte (uso de locomotoras), pero, en el caso del trabajo se retomaba el tipo tradicional de mano de obra neoesclava".

Interpretando la tesis de Tantaleán, nos damos con la sorpresa, que a más de 70 años de la libertad de vientres decretada por San Martín y a medio siglo de abolida la esclavitud por Castilla, social, económica e ideológicamente, el liberto continuaba en la condición de esclavo, al menos en el campo, y ahora con la agravante de que el Estado y la sociedad avalaban esta situación bajo el amparo de la Constitución y las leyes. Es decir, que los campesinos libertos continuaron siendo el fundamento de la empresa agrícola.

Pero, debemos señalar que durante el siglo XIX se produce una disminución de la tasa de natalidad del liberto, factor que impactó al sector agrario y de servicios, cuya causa se debió más que todo a la declinación en los ingresos y el decurso de las ofertas de trabajo. En Lima no existe una típica unidad agrícola aislada de los centros urbanos. Por el contrario, la gran fluidez que había de hombres y productos hacia la ciudad y su hinterland agraria (dependencia) constituyeron en la práctica una misma unidad social y humana.

CENSO DE 1876
POBLACIÓN DEL PERÚ POR "RAZAS" Y SEXO

"RAZAS"	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	%
NEGROS	25.515	27.873	52.588	2,0
INDIOS	773.090	781.588	1'556.780	57,6
MESTIZOS	325.551	344.590	670.141	24,9
ASIÁTICOS	50.836	350	51.186	1,9
BLANCOS	186.640	184.253	370.893	13,7

Fuente: Barcelli (1982)

No todos los libertos fueron yanaconas, otro universo de ellos que se quedó en el agro laboró como **peón o jornalero** y no logró alcanzar mejores posibilidades económicas ni sociales en ese sector, debido al numeroso contingente indígena que competía con ellos, y los culís, hecho que no le deparaba mayores oportunidades, viéndose obligado a ceder ante el desvalorizado jornal que pagaban los hacendados. Además, frente a las cicateras ofertas de trabajo se sumaban las demandas acoquinadas de indios y chinos que ofrecían su fuerza de trabajo a precios cotizados por debajo del mercado laboral, incluso, menor de lo que ofrecía el régimen explotador de la época.

Estas tres etnias (elegimos este término porque ha sido aceptado por los círculos médico, antropológico, biológico, quienes coinciden en señalar que de esta manera se identifica a una comunidad humana definida por afinidades raciales, lingüísticas, culturales, etc) "*formaban una fuerza de trabajo libre y dispuesta a venderse por mísero salario*" (Barcelli 1983:135). La suerte del jornalero o peón agrícola liberto fue difícil, pues su labor estaba sujeta a los ciclos de auge económico del país y al aumento de la demanda internacional.

Es así, que entre 1868-1870, para el caso de Lima (concluida la Guerra de Secesión norteamericana se suspendió la exportación de algodón, que fue uno de los productos peruanos de mayor demanda del mercado estadounidense durante el tiempo que duró esa guerra y terminada ésta, los campesinos negros norteamericanos volvieron a los campos a producir esta planta), el liberto capitalino se vio forzado a dejar los terrenos agrícolas para pasar a ocupar labores de trabajador rudo y participó en las tareas de demolición de 14 leguas de muralla de Lima. Coincidentemente, en la ciudad se va a producir el desarrollo urbano y se requería de obreros. Es así, que la urbe comenzará a crecer a expensas del agro. Se genera el trasbase de la mano de obra agrícola a la zona urbana.

Los jornaleros que venían de realizar esta labor desde la esclavitud, que en algunos casos les daba de cierta manera disfrutar de una independencia relativa en la colonia, prosiguieron cultivando productos de panllevar y frutales en pequeña escala en las chacras que sus ex amos y en otros casos, en las parcelas de los yanaconas – propietarios que les arrendaban un espacio para el sembrío de productos selectos. Tal es el caso de los que procedían de los valles de Chancay. Otros eran peones libres por temporadas, es decir que ofrecían su mano de obra en ciertas épocas del año, de acuerdo al producto que se sembraba.

Por ejemplo, en 1864 el peón de las haciendas del valle de Chancay era remunerado con un sol diario de jornal, pero en la hacienda Coqui les retribuían con un sol veinte centavos, es decir 20 por ciento más por encima de lo que ofrecía el mercado laboral local. Sin embargo, en otras áreas como Lima y Cañete pagaban noventa y hasta ochenta centavos. "Era un abuso" (Matos-Carbajal "*Erasmus Muñoz-yanacón del valle de Chancay*":p.28).

Ahora bien, en algunos lugares el peón tenía la posibilidad de mejorar su condición deprimida y ascender hasta obtener una pequeña parcela y trabajar en forma independiente pero bajo ciertas reglas de juego de producción y comercialización que le imponía su patrón o hacendado. Como en el caso de Chancay, el liberto trabajó como lampero en los sembríos, en el trapiche para manejar la paila que molía la melaza. En otras zonas era pastor de ganado vacuno, cortador de leña, limpiador de surcos para el cultivo de algodón y contratado para la época de apañe de este producto.

Otros sembraban panllevar que vendían en la hacienda o fuera de ella, es decir que su mercado de oferta era local y su cosecha estaba sujeta a un reducido espacio de comercialización, que de seguro los ingresos que obtenía eran sólo para cubrir los gastos del cultivo y devolver los créditos que solicitaban al hacendado o al yanacón para su campaña de sembrío.

Si el peón sobresalía, el patrón lo ascendía y le daba una chacrita. Por eso, ellos trataban de hacer méritos durante su estancia para ser beneficiados por el propietario.

Sin embargo, la mejora de la situación del peón liberto no fue del todo grata porque su futuro estaba sujeto a la benevolencia del hacendado o propietario. Para el economista peruano Barcelli (1983:263) a partir de 1854 un gran número de hacendados costeños como represalia o rechazo a la abolición se negaron a contratar como asalariado a sus antiguos esclavos, a los que forzó a abandonar sus haciendas e instalarse en las zonas periféricas de las ciudades (de acuerdo a documentos municipales y parroquiales revisados). Según estadísticas, en 1876 existían 673.360 campesinos estables y 100.377 peones libres en el país, distribuidos de la siguiente manera:

JORNALEROS Y PEONES LIBRES EN EL PERÚ EN 1876

REGIÓN	NÚMERO	%
COSTA	72.215	71,85
SIERRA	27.933	27,82
SELVA	299	0,33

Fuente: Barcelli (p.263)

Otra estadística de Barcelli (según datos del Ministerio de Hacienda Pública), indica que en 1876 existían en el Perú 1' 371.966 campesinos, carentes, en su gran mayoría, de toda propiedad dentro de los regímenes de trabajo impuestos por las 4.404 haciendas. Esta cifra da 311,5 hombres por unidad agrícola y no más de 0,68 hombres por hectárea, relaciones reducidas por una agricultura exportadora.

TRABAJADORES Y SALARIOS EN 1869
(Se incluye afroperuanos)

CATEGORÍAS	NÚMERO	SALARIO EN SOLES	SALARIO ANUAL
CAMPESINADO			
Culís	31.000	0,16	48,00
Yanaconas	629.921	0,20	52,00
Comuneros	-----	-----	-----
Peones	100.377	0,80	160,00
OBREROS			
Minero	15.000	0,60	180,00

Fuente: (Ibíd.)

La extensión agrícola de la capital a comienzos del siglo XX tenía 300 kilómetros cuadrados, provistos de suficiente dotación de agua para su riego durante todo el año. Esta extensión de terreno de cultivo representaba la propiedad de 296 personas. Pero esta área estaba dividida en fundos que tenían tres kilómetros cuadrados, unos pocos que pasan de 10 kilómetros y numerosos huertos que apenas medían un décimo de kilómetro cuadrado, fuera de otras huertas y de los jardines cuya extensión no alcanza ni a una hectárea o centésimo de kilómetro cuadrado (Capelo 1895, II tomo, pág. 115).

Para tener una idea de la rentabilidad que producían estas tierras laboradas por yanaconas, peones y parceleros afroperuanos y de otras etnias, el arriendo de los fundos se estimó a razón de 10 soles al año por hectárea o 1.000 soles por kilómetro cuadrado, lo que da por los 300 kilómetros cuadrados una renta de 300.000 soles anuales, lo que significa apenas el cinco por ciento del capital que representan las tierras, dinero cuyo interés sería mucho mayor en cualquier otra colocación. La población agrícola de los alrededores de Lima se descomponía así:

POBLACIÓN AGRÍCOLA DE LIMA EN 1900

CONDICIÓN O CATEGORÍA	NÚMERO
Propietarios de tierras	300
Arrendatarios de tierras	300
Conductores y auxiliares	200
Mayordomos, caporales y asistentes	1.200
Peones de la pampa	3.000
Mujeres del campo	2.000
Total	7.000

Fuente: Fuente: Richard Morse "Joaquín Capelo: La sociología de Lima 1852-1928" (1973:50-52)

En este grupo rural el liberto limeño integró todas las categorías, pero en las tres primeras eran bastante escasas. Mientras que en las tres últimas tenía una notable presencia y cuyo esfuerzo ayudó a los hacendados a obtener rentas. El provecho neto de la agricultura en la capital puede estimarse a razón de 50 soles anuales por hectárea, es decir 5.000 soles por kilómetro cuadrado, de modo que en los 300 kilómetros cuadrados resulta un rendimiento anual de un millón 500 mil soles, libre de todo gasto. Al respecto Morse ("Joaquín Capelo: La sociología de Lima 1852-1928", 1973: 52) sostiene:

"Se puede calcular que el capital movable empleado en esta producción no pasa de un millón en dinero efectivo, cuyo interés anual, siempre subido, no baja de 180.000 soles".

Del cuadro presentado a continuación, se deduce que la agricultura limeña de las primeras décadas del siglo XX tenía una apariencia de mejor condición por la renta anual per cápita. Pues había un personal escaso que la explotaba y una renta moderada. Los más favorecidos fueron los arrendatarios, en su mayoría europeos y unos pocos libertos afroperuanos, mestizos e indios, que vivían casi siempre en la ciudad. Los menos afortunados fueron los operarios de chacra que no encontraban una reciprocidad a su trabajo, el ganar un jornal digno ni menos de tener un pedazo de tierra. La mayoría de ellos eran descendientes de esclavos y libertos y permanentes moradores del campo. La renta anual de los siete mil involucrados en el rubro agrícola fue así:

RENTAS DE INVOLUCRADOS EN EL RUBRO AGRÍCOLA EN LIMA
(Incluido el afroperuano)

CATEGORÍA	RENTA ANUAL PER CÁPITA
Propietarios	1.200
Arrendatarios	5.000
Conductores y auxiliares	1.000
Mayordomos, caporales y asistentes	300
Peones de pampa	240
Mujeres del campo	120

Fuente: Morse (1973:p.53)

Según refiere el mismo Morse, las mujeres y los peones llevan una vida de trabajo iniciando su faena a las 5 de la mañana hasta las 18:00 horas. Trabajaban 10 horas diarias, divididas en dos periodos de cinco horas cada uno, distanciados por un intervalo de tres horas, de 11,00 a 14,00 horas, durante las cuales preparaban sus alimentos. Su dieta era pobre en proteínas y vitaminas, generalmente consistía en arroz, algunas menestras, papas, etc. Todo cocido sin gran condimento. Ganaban 20 soles al mes, de los cuales gastaban cuatro soles en alimentación, no pagaban casa, no tenían vicios ni mantenían a su mujer porque ésta se sostenía sola, le quedaba líquido, generalmente, 15 soles, que acumulados durante un año, les permitió luego emprender cualquier negocio de cría de animales y otros.

Las relaciones laborales son despectivas, mientras que el hacendado ve siempre al peón como enemigo, del que desconfía, y éste a su vez considera al primero como un explotador temerario (*y lo era*), ambos se detestaban pero los unía la necesidad de una mutua explotación y un mutuo recelo. Este trato patrón-trabajador hizo que la agricultura no fuera de prosperidad para las partes. La situación del campesino liberto era bien difícil en Lima en las primeras décadas del siglo XX, pues tenía que competir con el jardinero, el huertero y el hortelano extranjero, que por la experiencia que traían de sus lugares de origen les daba un mejor manejo productivo, administrativo, comercial y de relaciones laborales con los hacendados.

2.6 Las cofradías afroperuanas: Instituciones económicas y de protección

Antecedentes:

Desde tiempos de la colonia los trabajadores africanos y sus descendientes se organizaron en asociaciones de índole religiosa y de asistencia social, las que procuraban ayudar al esclavo o liberto cuando las circunstancias lo requerían. Pero éstas no fueron creación del régimen colonialista español ni producto de la bondad de las autoridades coloniales, sino una transferencia institucional de la Europa feudal, que tenían una mística dogmática y en lo económico estaban bajo la influencia de la autoridad esclavista y más tarde también de la autoridad civil.

Aunque el sistema de cofradías tuvo una aceptación implícita de la Iglesia por constituir la reproducción de las reglas y normas éticas cristianas que facilitarían la posible evangelización; al parecer, las cofradías significaban estatus social y prestigio cultural en la estructura del poder colonial, lo que facilitó para la aceptación espontánea y después se convirtió en una imposición de la iglesia como fruto de las supuestas conversiones.

Según Walter Vega (*Manifestaciones religiosas tempranas: cofradías negras en Lima, siglo XVI*. En Historia y Cultura Nº 24. 2001:114-117), en el siglo XVI se registran ocho cofradías de españoles, seis de nativos andinos y 10 de negros y mulatos con caracteres corporativas y de ayuda mutua; aunque las cofradías de los nativos, negros y mulatos fueron obligadas a participar en las solemnes procesiones con sus respectivas danzas. En el siglo XVII asciende el número de cofradías: 24 de españoles, 18 de nativos y 40 de negros y mulatos.

Esta cuantificación muestra que la población afroperuana tuvo representatividad en cuanto a su cohesión en cofradías religiosas, como una necesidad de integración, defensa de pertenencia de grupo étnico y para articularse a las instituciones coloniales de poder, frente a la separación de sus centros de origen y tradición cultural. Para Julio Luna ("*Sincretismo religioso afroandino*". En Historia y Cultura Nº 24. 2001:124) la multiplicidad de las cofradías responde al proceso de reagrupamiento alrededor de sus propias identidades étnicas y culto religioso ancestral afín a los Santos Patronos, como los «Zambi dios Bantú» vinculado al «Señor de los Milagros», «Yemanga» a la «Virgen del Rosario» u «Omulu» con «San Benito» y la competencia de las cofradías como las de «Nuestra Señora de los Reyes» de los «branes», «Nuestra Señora de la Antigua», «Santa Justa» y «Santa Rufina».

Toda esta diferencia y competencia, según Lorenzo Huerta (*"Distribución de la población negra y el poliformismo social en el espacio andino"*. En *Historia y Cultura* Nº 24. 2001:56), era resultado de la presencia de multiplicidad de grupos étnicos originarios migrantes y/o mixturas por el proceso del colonialismo occidental y convivencia con los nativos americanos, como son los «cocolis, biafras, angolas, minas, mandingas, biobio, popo, congos, brans, balampis, etc., o las «... castas de los congos, mandingas, mozambiqueques, terranovos, carabelíes, lucumas, bozales, bangalas, cambundas, misangas, mins y otras, moraban en las rústicas ramadas cuyos callejones de minúsculos cuartuchos los obligaba a una promiscuidad agobiante», a criterio de Raúl Banchero (*"La verdadera historia del Señor de los Milagros"*. 1976: 9); y así como de los «negros, zambos, mulatos, pardos, cuarterones, quinterones, etc.», acota Alejandro Reyes (*"Libertos en el Perú 1750-1854"*. En *Historia y Cultura*. 2001:42).

Incluso se produjo manifestaciones jerárquicas de las cofradías en relación a la valoración o discriminación del rasgo racial, donde los mulatos más claros se sentían superiores con derecho preferencial a los más oscuros o negros inferiores, como manejo del concepto colonial del blanco discriminador y excluyente desde el poder. Así lo precisa Roberto Rivas Aliaga (*"Danzantes negros en el Corpus Christi de Lima, 1756"*. En *Etnicidad y discriminación racial en la Historia del Perú*. 2002: pp.41-42).

"Iniciaban la procesión las personas o instituciones de menor rango social y de allí se ascendía jerárquicamente hasta llegar a la Custodia. Detrás de éstas desfilaban las instituciones civiles, pero también en orden jerárquico, esta vez en forma decreciente. Todos los estamentos sociales, a través de sus cofradías y gremios, estaban obligados a participar de la fiesta. (...) Sin embargo, el principio de jerarquía y el de integración iban de la mano. Cuanto más cerca se estuviera de la Custodia, mayor el status social".

En el Perú tuvieron auge en la época del virrey Amat y Juniet, quien reguló su funcionamiento mediante normas para frenar el abuso que se cometían en sus rentas en 1768, como parte de las reformas administrativas realizadas por los borbones en sus colonias de América, y que alcanzaban a estos gremios étnicos porque su funcionamiento y constitución era concedido por permiso real. Funcionaban con licencia real, es así que la hermandad decana de Lima, la de Petateros y Sombrereros. Sus estatutos fueron firmados por el rey Fernando VII, el 21 de agosto de 1763, de la dinastía Borbón. Posteriormente se convirtió en Sociedad Fraternal de Sombrereros.

Fue propósito de las cofradías ayudar a los esclavos que no habían conseguido buenos amos y a los infortunados de encontrarse con malos. Para cumplir con sus objetivos las cofradías constituyeron un fondo a fin de utilizarlo en su liberación. Los beneficiados pasaban al servicio y la propiedad de las Cofradías, debiendo pagar a los mismos sus cuotas para su manumisión.

Al interpretar social, ideológica y psicológicamente, lo que también eran las cofradías, notamos que además funcionaban como organizaciones que alentaban la libertad de sus miembros y apuntaban hacia una abolición y no sólo tenían fines místicos conformistas. Claro que faltan mayores datos y ampliar su análisis al respeto para poder fundamentar esta hipótesis, la que puede ser considerada para un futuro estudio más profundo que llegue a sustentarla. En torno a este punto de vista Sussan Stokes (*"Etnicidad y clase social: Los afroperuanos de Lima, 1900-1930"*, en Lima Obrera 1900-1930, II tomo: 178) señala:

"Algunas de las cofradías- 8 de las 15 – que existían a finales del siglo XVII fueron formadas por órdenes religiosas, con la intención de convertir a los esclavos y libertos en buenos católicos. Las otras fueron formadas espontáneamente por los trabajadores descendientes de libertos, organizaciones que fueron vistas no como algo sospechoso si no subversivo".

Para Ricardo Temoche (*"Cofradías, gremios, mutuales y sindicatos en el Perú"*, 1987:15-16) existieron:

- 1) *Sacramentales*, dedicadas al culto de un santo oficio y prácticas piadosas, agrupaba a la nobleza española, familiares de conquistadores, carecían de objeto asistencial.
- 2) *Naturales*, formadas por forasteros de una misma procedencia regional: vascos, gallegos, aragoneses, angoleños, terranovas, bozales, indios,
- 3) *Religioso-benéficas*, integradas por profesionales, labradores, artesanos.
- 4) *De socorro*, eran de ayuda mutua y, abiertas, cerradas, masculinas, femeninas y mixtas.

En total en Lima existían 66 cofradías que funcionaban en 19 parroquias.

La República

Durante la lucha emancipadora, las cofradías negras se ligaron a la huestes de San Martín, tal vez con la inocente ilusión de encontrar, bajo las 'promesas' de los emancipadores una correspondencia a su colaboración, la libertad. Este hecho denota también una intención de independencia social y económica que los afroperuanos buscaban. Su participación en esta gesta nos hace deducir que ellos interpretaban que una vez conseguida la separación política y económica de España por extensión se daba automáticamente la abolición de la esclavitud. Tal vez fueron un poco ilusos en sus ideales, ya que después de 1821 las condiciones socioeconómicas no se modificaron porque la conducción política del flamante Estado peruano recayó en los descendientes de los españoles, que por ningún motivo iban a romper las estructuras coloniales de dominación de clase.

Pero, estos gremios de los afrodescendientes se agruparon barrialmente después de la independencia y durante los primeros años del siglo XX. Vivían en callejones cerca de iglesias, plazas locales y pulperías, lugares donde celebraban diversas fiestas populares. Esta experiencia influyó la formación de la identidad afroperuana (Panfichi) y fue en estos barrios donde se originaron las diferentes cuadrillas del llamado Son de los Diablos, afirma Aldo Panfichi (*"Africanía, barrios populares y cultura criolla a inicios del siglo XX"*. 2000:137-158).

Estas cofradías, que con el correr del tiempo serían gremialistas y mutualistas (Pereda 1982:9), van a extender su presencia con ciertas limitaciones después de la abolición debido a que los asociados no podían cumplir con sus cuotas de aportación porque las condiciones económicas no se las permitían. Hacia 1879, sin perder su esencia de ayuda y apoyo, funcionarán como Sociedad Humanitaria, cuyos fines eran:

- a) Auxiliar a sus miembros en caso de necesidad;
- b) Fomentar conferencias públicas,
- c) Patrocinar todo lo que tiende en provecho de sus patrocinados,
- d) Mantener relaciones amistosas con instituciones de la misma índole.

Hacia 1895, fecha en que se va perdiendo la presencia de las Cofradías en el Perú, reorganizan sus actividades bajo la advocación de Nuestra Señora de Santa Ana, del templo de Copacabana. La mayoría de ellas estuvieron ubicadas en los barrios populares como en las calles Lanerías, Santa Clara y Malambo (barrio de San Lázaro, el Rímac). En la calle Mata Siete existía la cofradía Taitas Mandongos y la Cofradía de Los Congas, que se hacían presentes en actividades públicas.

Su multiplicación se registró tras la abolición y la membresía se incrementó por la presencia de libertos, que por el desamparo del parte del Estado y las paupérrimas condiciones económicas en que se encontraban, buscaron el apoyo esas asociaciones. En esa época es cuando los fines religiosos tienen que confluir con los fines sociales de los sectores menos protegidos de la sociedad. Entonces, aquí se plantea una inquietud: ¿cómo se las ingeniaron para poder asistir a sus miembros, si eran unas instituciones pobres cuyos fondos se redujeron por malos manejos de quienes estaban en las directivas de turno y la falta de aportes voluntarios de quienes las integraban?

La situación era angustiosa para los miembros cofrades. Se organizaron y dictaron una medida de compromiso, estipulando que los libertos que conseguían trabajo estaban en la obligación de dar una cuota fija mientras duraba el tiempo de sus jornadas laborales. La condición de miseria de las cofradías era contradictoria con la realidad del país. No olvidemos que entre 1840 y 1876, el Perú experimentó una bonanza económica por ingresos captados de la venta del guano. Además, por el incremento de la exportación del algodón y del azúcar que se dieron debido por la coyuntura internacional, a causa de la Guerra de Secesión norteamericana y las guerras independentistas de Cuba, que redujo la producción de la caña de azúcar y era uno de los principales abastecedores de Europa y los Estados Unidos.

Aquí cabría otra interrogante: ¿Entonces por qué los libertos no tenían cabida en el mercado laboral urbano de Lima, sí tenían oficios conocidos como ya hemos señalado y, los rurales conocían las labores agrícolas? Pues la respuesta queda clara, los afroperuanos - que eran la minoría y, lo siguen siendo hoy- sufrieron la discriminación (para algunos autores vivieron el racismo) de las otras clases sociales

que no veían con buenos ojos su presencia y era un trabajador competente que despertó el temor de blancos, mestizos, indios y hasta de los chinos.

Ahora, muy poco se ha investigado sobre Cofradías negras después de la abolición, pero su existencia fue muy dura, tan es así que en 1889 la administración de Andrés Avelino Cáceres les dio el golpe de gracia, al dictar el 02 de noviembre de ese año una ley, por la que los bienes de las instituciones cofradiales pasaban a ser administradas por la Beneficencia Pública que se creó por esa época.

2.7 El afroperuano: Las relaciones laborales dependientes y su condición de artesano independiente desde 1874 en la zona urbana

Hacia 1874 el Perú estaba (de espaldas o sin conocer las intenciones bélicas de Chile) a cinco años de ser atacado por el país del sur. En el territorio peruano se vivía un nuevo ambiente político, democrático y con una visión diferente sobre administración gubernamental planteada por el presidente Manuel Pardo (1872-1876), quien apostaba por la modernidad, el desarrollo industrial, la producción manufacturera, la exportación, proyectos que en la práctica no se dieron. Es así que, las actividades industriales siguieron el molde de las primeras décadas de la República temprana, circunscrita a la manufactura artesanal, carpintería, talleres, herrerías, entre otras. Los operarios y artesanos de los talleres se organizaban de acuerdo a ley en gremios.

El país estaba bajo el criterio de las políticas liberales (francesas e inglesas) y consiguieron movilizar a los trabajadores gremialistas de Lima en protesta por la inundación de productos extranjeros. Dentro de este panorama convulsivo y violento se encontraba el liberto como uno de los actores, pero en reducida minoría.

Indudablemente, la herencia colonial pesaba mucho en la ubicación geográfica de los afroperuanos y también en su inserción en el sistema productivo del final del siglo XIX. Estaban en las zonas agrícolas como yanaconas, peones o dueños de pequeñas chacras. Mientras que en la capital se les hallaba en el servicio doméstico, la artesanía, el transporte, el pequeño comercio. Según el censo de 1876, el 92 por ciento de los libertos vivía en la costa y de ellos el 38% en Lima; mientras que el 7,1 por ciento moraba en la sierra y el 0,5 en la selva.

El esclavo, importante valor de producción en la colonia, que no gozó de la renta que producía con sus manos, ahora como libre estaba sujeto a su suerte y a las condiciones económicas del Perú, especialmente de lo que generaba la extracción y comercialización del guano, que en la década de los 70 del siglo XIX iba en disminución y esto afectó la lánguida economía republicana y todo el aparato productivo. Hacia 1871 en el país existían 2.241 entidades económicas que demandaban un número significativo de servidores. En Lima y ciudades más importantes se realiza la recomposición y

remodelación de calles, plazas y viviendas. Más de 10 mil artesanos en la capital y 70 mil en las provincias se encargan de obras de canteras, fabricación de adobes, ladrillos, obras de pintura de brocha gorda, trabajos de carpintería y herrería, entre ellos estaban los representantes de ébano. Fue una época de gran oferta de trabajo, el liberto se ve estimulado también en las labores de confección de muebles, tapicería y vidriería, quienes se encargan del adorno de interiores.

Dentro de este auge laboral, encontramos mujeres afroperuanas competentes en tareas domésticas con trabajo a domicilio, realizando labores de corte y confección de uniformes, obras de sastrería como chalecos, pantalones, camisas, zurcidos y bordados. Barcelli (p. 253) citando a Copello y Petroni, anota que *"una fábrica de ropa hecha provee al Ejército, que entrega tareas a domicilio a centenares de mujeres, asegurándoles un salario familiar no inferior de dos pesos, (...muchas de ellas eran afroperuanas")*.

Pero, para Julio Cotler (*Clase, Estado y Nación en el Perú*, 1985:77), la condición del liberto fue deprimente y sin esperanza, al parecer siguió relegado por la sociedad:

"La situación del negro no cambió y se mantuvo igual como en la colonia. Los descendientes de los esclavos al igual que la población indígena, hasta muy entrado el presente siglo (XX), continuaron en condición servil en las haciendas".

Como operario en las fábricas de curtiembre y fabricación de calzado, fue un obrero calificado, que manipulaba la maquinaria moderna de las empresas extranjeras que invirtieron en el Perú después de 1855. Por ejemplo, se dio un caso, sui géneris, de trabajador dependiente y asalariado, pues sin goce del derecho de libertad, ofreció su trabajo desde la cárcel. Por esa época el norteamericano Benjamín Pease inauguró una fábrica de calzado en Lima. Tenía máquinas movidas a vapor, instaladas en la Penitenciaría, tras celebrar un contrato para proveer de calzado a las Fuerzas Armadas. Estaba dividida en tres secciones, factoría, taller auxiliar y depósito. Producía 10 pares de zapatos por hora, es decir 14 mil pares mensuales. Cada trabajador afroperuano recluido recibía dos soles por cada par, entregando 0,40 centavos al penal por concepto de salario.

Como asalariado, su mayor mercado de trabajo estaba concentrado en las tareas de servicio a domicilio, la que era la más importante en 1876 en Lima. Existían 6.460 de ellos como domésticos. Si a ellos añadimos los que se desempeñaban como lavanderas, cocheros, nodrizas, en caballerizas, mandaderos, el número total llega a 9.000. Esto representaba el 19 por ciento de la población de la ciudad y entre el 20 y 30 por ciento de la población ocupada, según datos del Ministerio de Gobierno y citado por Alberto Flores Galindo (*Buscando un Inca*, cap. VII *República sin ciudadanos*, p.284).

En los servicios menores se considera que hacia 1895 había unas 30 mil personas que se ganan la vida por esta modalidad y del gremio de sirvientes propiamente dicho estaban registrados en agencias unos

5.000, anota Morse (*Lima 1900. Estudio crítico y antología*, p.99) citando datos de Capelo, cuyo número se clasifica así (todas las etnias):

HOMBRES	
Sirvientes matriculados	3.000
Mayordomos, porteros, cuidadores	3.000
Menores agregados a las casas	5.000

Fuente: Richard Morse (p.99)

MUJERES	
Sirvientes matriculados	3.000
Amas de llaves, amas de leche, servidoras de confianza	7.000
Menores agregados a las casas	10.000
Total de servicios menores entre hombres y mujeres	30.000

Fuente: (Ibíd.)

Los sirvientes hombres, que suman 30 mil (Morse p.101) está conformado por libertos, chinos y algunos indios. Tienen sueldo, además de casa y alimentación, ganan 8 soles. Su relación con los de la casa es muy alejada, generalmente tratan con el mayordomo. Entre las ocupaciones dependientes estaban los demanderos de convento y repartidores de periódicos, cuyos servicios se contratan por lo general a razón de un trabajo limitado cada día a ciertas horas y abonado con pequeñas gratificaciones y sueldo reducido de 4 o 6 soles mensuales, para el primero y para el repartidor estaba en proporción al número de diarios que distribuía y también a la importancia de la circulación que tiene en el público. Ambos, obligatoriamente, desempeñaban otra ocupación estable y permanente, siendo ésta siempre en algún oficio manual que ejercían en su casa durante las horas libres. Es decir, desarrollan un doble rol laboral para poder subsistir en la difícil ciudad capital.

Capelo clasifica a trabajadores dependientes dentro del grupo de los "industriales" que realizaban tareas domésticas (cocineros, cocineras y lavanderas), en los oficios de carpinteros, herreros, sastres y zapateros, etc.), las empresas industriales (imprentas, fábricas, molinos, etc.) y, artistas (fotógrafos, pintores, escultores, modistas, cantantes, etc., en su mayoría independiente). Este cuadro socioeconómico, que incluía todas las etnias, también encontraremos al liberto y estaba distribuido así:

INDUSTRIAS DOMÉSTICAS

(Cocineros, cocineras y lavanderas dependientes)

OFICIOS	NÚMERO DE EMPLEADOS	RENTA ANUAL PER CÁPITA EN SOLES	TOTAL AL AÑO
Cocineros	2.000	240,00	480.000
Cocineras	3.000	120,00	360.000
Lavanderas	1.000	240,00	240.000
Total	6.000		1'080.000

Fuente: Richard Morse (99-101)

Trabajan por horas, viven en callejones y visten con sencillez, siendo raro que pasen un periodo de tiempo sin trabajo; de otro lado la mayor parte del día lo utilizan para agenciarse de ingresos en forma libre. En este rubro es normal ver trabajar a toda la familia, hasta los más pequeños. Tienen la ventaja, aparentemente, de no vivir con premuras económicas.

OFICIOS

(carpinteros, herreros, sastres y zapateros dependientes)

OFICIOS	NÚMERO DE EMPLEADOS	RENTA ANUAL PER CÁPITA	TOTAL AL AÑO
Maestros	2.000	s/. 1.000	2'000.000
Oficiales	8.000	400	3'200.000
Costureras	6.000	150	900.000
TOTAL	16.000		6' 100.000

Fuente: (Ibíd.)

En el universo de oficios (con escasos maestros libertos en los primeros años del siglo XX) trabajan al lado de maestros en los talleres de los artesanos. Es considerado como un ciudadano de clase inferior. Cuando hay holgura y el trabajo no falta, esta clase la pasa bien y puede decir que su condición social es relativamente feliz, pero es frecuente la escasez de trabajo y entonces el oficial se ve sin recursos o el jornal disminuye o sólo en ciertos días encuentra qué hacer.

EMPRESAS INDUSTRIALES

(Imprentas, fábricas, molinos, etc.)

CARGOS	NÚMERO DE EMPLEADOS	RENTA ANUAL PER CÁPITA	TOTAL AL AÑO
Gerentes/capitalistas	500	5.000	2'500.000
Auxiliares	500	2.000	1'000.000
Operarios hombres	5.000	300	1'500.000
Operarios mujeres	1.000	200	200.000
TOTAL:	7.000	7.500	5'200.000

Fuente: (Ibíd.)

En las empresas industriales hallamos al afroperuano generando riqueza para inversionistas, empresarios y capitalistas como las tipográficas, fábricas de azúcar, cerveza, hielo artificial, jabón, algodón, telas, géneros de lana, escobas, puertas y ventanas, de licores, productos químicos. Estas empresas giran con capitales de sociedades limitadas y otras como anónimas y en algunos casos con capital individual. *"Son muchas las empresas cuyo capital social, poco más o menos, es 20.000 soles; pero no son pocas las que giran con un capital de 100 a 200 mil soles, y no faltan las que tienen comprometido 500.000 y más soles, en tierras, maquinarias, etc"* (Morse 1973:73).

ARTISTAS

(Fotógrafos, pintores, escultores, modistos, cantes independientes)

CARGOS	NÚMERO DE EMPLEADOS	RENTA ANUAL PER CÁPITA	TOTAL AL AÑO
Principales maestros	500	3.000	1'500.000
Ayudantes	500	1.000	500.000
Auxiliares y aprendices	1.500	400	600.000
Total:	2.500	4.400	2'600.000

Fuente: (Ibíd.)

El grupo de artistas lo conformaban fotógrafos, pintores, escultores, modistos, músicos, cantantes, etc., que es poco numeroso pero regularmente retribuido, quienes viven de las cualidades y las han sabido cultivar, y lo utilizan como medio para ganar el sustento. Según su altura que ocupa el artista así es su renta. En este rubro, destacaban muchos descendientes de africanos como veremos en el siguiente ítems de este capítulo. El afroperuano supo sacarle provecho a ese don, pues se agenció de ingresos difundiendo su cultura material y espiritual.

Entre los independientes encontraremos a los libertos integrando este grupo que contaba con 14.030 individuos y generaba una renta de 19 millones de soles anual hacia 1900; pero la distribución de los ingresos eran muy desiguales, encontrándose en primera fila y rango casi idéntico los comerciantes principales, los prestamistas y los banqueros. En este sector hallamos al afroperuano en la capa inferior como negociante ambulante, que recorre la ciudad a toda hora recibiendo artículos de valor insignificante que toman al crédito y logran vender a fuerza de andar, de gritar y de ofrecer sin descanso; todo para lograr unos 60 u 80 centavos al día que les permitirá sufragar sus más urgentes necesidades.

El vendedor de periódico, el suertero, los mercachifles de todas clases, los que pregonan frutas, dulces y toda especie de comestibles, circulaban constantemente las calles y se ganaban la vida sin otro capital que su amor al trabajo, su honradez y cierto espíritu de empresa. Su constancia ayudó a escasos libertos salir de la capa inferior juntando capital y logrando establecer su negocio formal en los puestos de los mercados.

"Cuando ese caso llega, pasa el ambulante a la clase superior, dispone de un puesto fijo en los mercados, y cuyas utilidades dobladas respecto a las obtenidas en la clase inferior, le permiten hacer ahorros y economías hasta formar un pequeño capital propio, que puede aumentar con el uso moderado del crédito, adquirido en plaza a razón del buen nombre de que goza en cuanto a los negocios que maneja", afirma Morse (p. 87) sin citar casos particulares.

CUADRO DE DISTRIBUCIÓN DE COMERCIANTES EN LIMA 1900

TIPO DE COMERCIANTE	NÚMERO	INGRESO MENSUAL	INGRESO TOTAL ANUAL
Ambulante por menor	1.200	S/. 250	S/. 300.000
Comerciante en mercado	2.000	500	1'000.000
Pulperos y chinganeros	1.000	1.000	1'000.000
Casas habitaciones	30	100.000	3'000.000
Prestamistas	50	10.000	500.000
Comerciantes principales	500	6.000	3'00.000
Empleados comercio 1 ^a	1.000	2.000	2'000.000
Empleados comercio 2 ^a	1.000	1.000	1'000.000
Empleado comercio 3 ^a	2.500	500	1'250.000
Peones y operarios	1.000	250	250.000
Propietarios	3.000	1.000	3'000.000
Capitalistas y banqueros	200	10.000	2'000.000
Rentistas sobre valores	550	1.000	550.000
TOTAL:	14.030	132.500	18'850.000

Fuente: Morse (p. 87)

Pero el liberto frente al crédito se encuentra como toda persona humilde ante el peligro y puede verse reducido a la nada tras tanto esfuerzo. Agrega Morse que el crédito es como un cuchillo de muchos filos para el novel comerciante y *'corta la mano del desgraciado que no sabe tomarlo'*. En esta clase el habilitador es por general hombre de poca conciencia y el habilitado es ignorante y de pocos alcances, con quienes se celebran pactos leoninos, en que se consiente el pago de un interés de 10 por ciento mensual sobre el dinero en efectivo, o la aceptación de mercadería averiada y sin salida, por precios superiores de los que puedan obtenerse en la venta al por menor.

En la última década del siglo XIX y las primeras del XX era muy variado el interés que cobraban las casas de préstamos y cada una tenía su tarifa propia y tomaban valores distintos, según la clase de prenda, pues iban del 2 al 10 por ciento.

Dentro de este periodo, el caso de mujeres afroperuanas que prestaban servicios a nivel doméstico, tenían un sueldo que no baja de cuatro soles ni pasaba de S/. 40 al mes, según la casa y el trabajo que hacían. La costurera es la que gana menos de 4 a 8 soles al mes, la ama de leche gana de 20 a 30 soles, y la ama de llaves de 20 a 40. En casos especiales, esta última puede obtener 60 soles al mes. Entre la costurera y la ama de leche hay una clase intermedia de muchachas de confianza en las casas acomodadas, siendo su principal misión acompañar y servir a las niñas que han criado y por las cuales conservan afecto. Esta clase es la engreída y la componen muchachas de color.

Stokes (p.174) sustenta que la condición de trabajador liberto dependiente e independiente después de la mitad del siglo XIX estaba sujeto al prejuicio racial que le agravó su situación social y económico: *"Como proceso afectó a los sectores populares, aquí juega un papel la identificación racial y el racismo en la segmentación del mercado de trabajo"*. Es decir, que en el Perú siempre ocurrió esto, viéndose desde la matriz étnica, es decir mantuvo una aparente sociedad de cortes, en que las distintas categorías raciales correspondían a modos de inserción en el sistema productivo.

En las actividades industriales se circunscribió a la manufactura artesanal carpintería, talleres, herrerías. No sólo era explotado sino también manipulado por los propietarios junto a trabajadores de otras etnias para defender la producción nacional contra la invasión de objetos extranjeros. Las políticas liberales en 1851, 1858 y 1865, consiguieron movilizar a los trabajadores agremiados de la capital (incluyendo al liberto como lo confirma Romero) en protesta por la inundación de productos importados, con acciones violentas y radicales, porque afectaba a la producción nativa y la fabricación foránea creaba desocupación. Hacia 1869 los talleres de manufacturas y de trabajo artesanal lo conformaban 5.000 trabajadores en Lima (Tantaleán. *Política económica-financiero y la formación del Estado: Siglo XIX*, p.137).

2.8 La situación socioeconómica de los afroperuanos en el periodo de la Reconstrucción hasta 1900

El proceso socioeconómico del liberto está ligado a la historia económica del país, la que presenta en la República tres ciclos. El primero de larga duración, que comprende de 1825 a 1879, que será suspendido en el último año debido al inicio de la cruenta guerra declarada por Chile al Perú. Pero debemos recordar que al final de este periodo el país cumplía un subciclo de crisis general en su economía (1872-1879), la que se agravó por los cuatro años de la devastadora acción bélica. Para Morse (1973: 192) el Perú tuvo tres cambios políticos y económicos en el siglo XIX. El de 1854 (Echenique-Castilla), 1872 (Manuel Pardo) y 1895 (Nicolás de Piérola). Por ser la Reconstrucción una etapa singular en la historia del país, resulta importante para nuestro estudio conocer, en forma particular, qué sucedió con el liberto durante ese proceso de recuperación económica, social y política.

Al finalizar el conflicto se inicia el proceso de Reconstrucción nacional para superar la bancarrota económica, en la cual todo el sistema busca aplicar un plan inmediato de reactivación. Al tratar de interpretar la situación del liberto durante este periodo, se ha tomado como referencia los datos del censo de 1876 (tres años antes de la guerra) que fue el último que se realizó el siglo XIX y cuya información es tomada para el estudio de temas económicos y sociales, además de ser un instrumento oficial que permite elaborar supuestas variables estadísticas, las que se proyectaron hasta el siglo XX.

Recordemos, que este censo se realiza en momentos en que el boom guanero había decaído, entrando en una etapa de colapso y a pocos años de producirse la agresión chilena, pero sirve para recoger datos laborales, sociales y regionales, los que se mantuvieron estables hasta antes del hecho bélico, los que luego se alteraron como consecuencia de la guerra.

Un panorama desolador dejó la nefasta guerra, describe José Barbagelata (1952:159), pero a la vez reconoce que superado este trance existe el propósito de modernizar la capital mediante la construcción de nuevas obras, en las que se demandó la mano de obra de los libertos, entre otros trabajadores:

"Terminada la contienda, Lima presentaba un verdadero estado de inactividad y abatimiento que se prolongó por varios años. Efectivamente nada importante fue realizado hasta 1898, en que se dividieron los parques de la exposición para abrir la avenida Nueve de Diciembre, iniciándose con esta obra un constructivo movimiento de reacción que prepara a la sociedad para recibir un gran impulso urbano del primer cuarto de este siglo, que convirtió a los rústicos fundos de los alrededores en bellas urbanizaciones residenciales y obreros".

La guerra dejó al país en la miseria y como consecuencia, quienes sufrieron los mayores estragos fueron los grupos que estaban en la base de la pirámide social, entre ellos, los descendientes de las etnias africanas. Entonces sería inocente pensar que la guerra favoreció a esta clase social. Si en los mejores momentos económicos de la República temprana (1848-1872) no lo estuvo, salvo contadas

excepciones, en una Nación en crisis y bancarrota, era imposible creer que fue considerado como elemento de preocupación de las clases de poder, si apenas era 1 ó 1,5 medio por ciento de la población. Gootenberg (1995:13) en la revisión estadística de los censos realizados en la República del siglo XIX, señala que de 2'699.106 peruanos 1'554.678 eran considerados indios, que sólo el 15 por ciento de la población vivía en pueblos (incluyendo los 498 israelitas peruanos confesos) y las 4.400 haciendas eran el hogar de un cuarto de la población rural, entre las que se encontraban los campesinos libertos de la Costa.

El investigador norteamericano (Gootenberg), de otra parte nos confirma que no existe datos serios y oficiales sobre población liberta en esa fecha. Otro censo se realizó en 1940, o sea, 75 años después, por lo que hay un vacío al respecto.

Baltazar Caravedo (1979:84, en *Reflexiones en torno a la Guerra de 1879*), nos presenta un cuadro estadístico sobre la capacidad de exportación que tuvo el país, el cual visualiza, de una u otra manera, cuál fue el movimiento económico del Perú entre 1841-1876, periodo de apogeo de la economía. Vemos como en los sectores extractivo (guano y salitre) y productivo (algodón y azúcar), donde había la mayor presencia de trabajadores libertos reportan los mejores porcentajes, pero éstos no necesariamente repercuten en una mejor condición de vida de dicha minoría étnica.

EXPORTACIONES PERUANAS EN LIBRAS ESTERLINAS (%)

AÑO	PRODUCTOS							
	GUANO	SALITRE	LANAS	COBRE	CORTEZAS	ALGODÓN	CUEROS	AZÚCAR
1841	5,8	29,5	34,7	9,0	5,1	12,7	2,85	--
1850	56,2	22,7	7,6	1,2	8,3	0,6	--	--
1860	51,2	32,4	10,7	3,4	0,9	0,6	0,6	--
1870	61,0	26,1	8,0	2,1	0,5	1,5	1,1	1,0
1876	27,3	51,7	4,3	0,8	0,8	1,6	0,7	12,7

Fuente: Caravedo Molinari (p.84)

Ahora, si observamos el valor de las exportaciones peruanas en este mismo ciclo notaremos que se incrementaron en 28 veces entre 1841 y 1876 (Ibíd: 81).

VALOR DE LAS EXPORTACIONES PERUANAS

AÑO	TOTALES	NÚMERO DE ÍNDICE
1841	352.637	100
1850	1'655.899	470
1860	3'275.211	430
1870	6'459.542	1.830
1876	10'109.883	2.871

Fuente: Baltazar Caravedo (p. 84)

Para los economistas que han estudiado el periodo de Reconstrucción, entre 1890-1900, la constitución de diversas industrias de carácter manufacturero, servicios públicos y de finanzas, modificó

la estructura socioeconómico del Perú. El expansionismo originó el aumento del nivel de demanda causada por los óptimos resultados de la exportación del azúcar, algodón, minerales y el aumento relativo de precios internos y de salarios, que incidió en la protección de las industrias instaladas por la posibilidad de la obtención de ganancias, dado los márgenes crecientes de los ingresos sobre los costos. Por esa época se instalan industrias en Lima, Arequipa y Cusco, de tejidos, fábricas de harinas, hilados, fósforos, velas, jabones, cigarros. El desarrollo comercial y financiero fue impulsado por capitales nacionales y extranjeros. Estos cambios dieron como corolario el surgimiento de un nuevo tipo de trabajador urbano-industrial, con características diferentes al artesano tradicional. A la vez, determinó la aparición de nuevas relaciones laborales y la forma de pago de servicios prestados entre asalariados y patrones (Rolando Pereda: *"Historia de las luchas sociales del movimiento obrero en el Perú republicano 1858-1917"*, 1982:75).

Sin embargo, los antecedentes graves de la economía tienen su origen antes de 1850, que:

"Se caracterizó por el tránsito de la producción colonial a la republicana con un decaimiento de la producción minera global (que siempre fue la primera base de la economía peruana) de recuperación pausada e irregular, y el agravamiento de la crisis agraria secular", Quiroz 1987:29.

Es decir, el Estado, sus instituciones y el sector productivo siempre arrastraron un lastre de la alicaída administración colonial, heredando la falta de criterio y panorama para cambiar el modelo del sistema feudal al capitalista. Los habitantes de las zonas rurales de Lima desde la colonia (hasta ahora) nunca tuvieron una situación que les permitiera tener una vida decorosa. Además, jamás fueron tomados en cuenta o consultados por los gobiernos de turno sobre decisiones en materia económica. Es así, que "los sectores populares estuvieron tenazmente marginados de cualquier decisión en materia de economía durante el régimen decimonónico peruano" (Alfonso Quiroz: p.109).

Dentro de este contexto político, económico y social, el liberto transitaba en medio de una serie de épocas de caos, incertidumbre, crisis generalizada, repercutiendo estos aspectos en la mayoría de ellos en su status, encontrándose en condición vacilante, pues durante la guerra civil entre Castilla y Echenique, ambos caudillos les ofrecían mejorar su condición socioeconómica si se enrolaban a sus huestes. Aparentemente, la medida política del régimen de Castilla para sanear la hacienda pública con el pago de la deuda interna (que vertió 24 millones de pesos en vales que circulaban en especie de papel moneda), no repercutieron en nada a favor de los más pobres.

"La consolidación de la deuda interna no los benefició en lo más mínimo", refiere Quiroz.

Lo único que conseguían las medidas políticas y económicas en la República decimonónica fue una ola de conmociones entre las capas sociales pobres y excluidas. Pero, al respecto, debemos realizar una visión retrospectiva para saber cuál fue la situación económica del país 30 años antes de la Guerra del Pacífico y de qué manera estaba insertado al sistema capitalista internacional, porque de esta relación

dependía también el desarrollo interno, ya que la 'inyección' de capital extranjero en sectores productivos estratégicos supuestamente generaría más puestos de trabajo y nuevos asalariados, quienes de una u otra manera necesitarían de la adquisición de productos artesanales y alimentos del campo producidos por trabajadores libertos. Hacia 1850 se registran las primeras inversiones directas de capital europeo en el Perú en la exportación del guano, pero no logró consolidar la inversión imperialista en el país ni crear relaciones de producción capitalista bajo el control de capital monopolista.

¿Pero qué ocurrió entre 1870 y 1894? Es decir, nueve años previos al conflicto del Pacífico cuando se iniciaba la bajada del boom guanero y, 11 años después de la invasión chilena. En este lapso histórico va a cambiar el panorama de clase dominante y de las capas bajas, las que se verán afectadas de acuerdo a su status socioeconómico.

"En 25 años el cuadro o composición de las clases sociales en el Perú sufren cambios drásticos debido al recambio del personal de la clase por el descenso de numerosas familias de origen comercial", nos reseña José Quijano (Imperialismo, marginalidad en América Latina 1978:74).

CUADRO DE CLASES SOCIALES DE ACUERDO AL PODER ECONÓMICO

CLASES SOCIALES	AÑOS	
	1870	1894
Millonarios	18	0
Ricos	11.587	1.275
Acomodados	22.148	2.000
Mendigos	--	500.000
Trabajadores	1'236.000	345.000

Fuente: Quijano 1978:74

De este cuadro deducimos, que si bien el sector más alto desapareció durante la Reconstrucción, los más afectados fueron la clase trabajadora, en cuyo universo, indudablemente, estaban los libertos y sus descendientes. Este sector se redujo drásticamente en casi 400 por ciento entre 1870 y 1894, creciendo la mendicidad en forma alarmante, donde también existía un gran número de ellos. Si interpretamos estas cifras, veremos con perplejidad la grave condición en que encontraban los integrantes de la base de la pirámide social durante el periodo de salida de la crisis, pese a que las estadísticas económicas de los gobiernos de tránsito mostraban superávit, el que no se reflejaba en beneficio de la población.

En 1876, señala Tantaleán, el país tenía una población económicamente activa (PEA) de 1'308.495 personas, lo que representaba el 48 por ciento de la población total. Por lo menos el 75 por ciento de la PEA realizaba trabajos predominantemente rurales, recibiendo el 60% del ingreso nacional. El grupo vinculado a la renta de la tierra urbana y rural obtiene el 8 % del total del ingreso nacional y representa menos del 1% de la población laboral (Tantaleán 1983:146). Si cotejamos las cifras de trabajadores entre 1870 presentadas por Quijano y las de 1876 por Tantaleán, notaremos un incremento de casi 100

mil trabajadores, pero la mayoría se concentrado en el agro. Si nos trasladamos hacia 1894, época de la reactivación nacional, verificamos la reducción de un millón de trabajadores. Las estadísticas, frías pero reales, reflejan cuál era la condición de los más pobres a escasos seis años del siglo XX. Lógico, no eran halagüeñas.

No hay estudios al respecto. Sin embargo, especulamos de acuerdo con los antecedentes históricos, que el afroperuano se mantuvo en el fondo de la escala social, sin esperanzas. Para algunos estudiosos, parte de los afroperuanos, quizá, pasaron a conformar el lumpenproletariado, pero no aseveran las causas de esta situación, limitándose a señalar argumentos de índole prejuicioso y subjetivo. Una explicación respecto de los más pobres la da Quijano (1977:193) al estudiar el mundo de la marginalidad urbana en Lima, aplicando la relación económica: Reducción de trabajo- marginalidad:

"Lo que se ha denominado lumpenproletariat, tantas veces descrito en la literatura narrativa conformando un submundo de vagancia, anonía, aislamiento, soledad y miseria, era y es parte de la marginalidad, producida tanto por razones y motivaciones psicológicas individuales como por procesos de reducción temporal del mercado de trabajo urbano en algunos de sus sectores".

Agrega que en América Latina, en todas las épocas, registró grupos vagabundos aislados en la sociedad, que se *originaban por los cambios periódicos del mercado de trabajo y de las motivaciones socioculturales* y, de la cual no estaba exento el Perú. Indudablemente, la Guerra destruyó las estructuras económicas, productivas, artesanales, donde mayormente se desempeñaba el liberto, originando una marginalidad. Desde ese punto de vista, los roles y relaciones hegemónicas de producción fueron, principalmente, las artesanales, pequeña producción, servicios y reducido comercio. La mano de obra es, por consecuencia, marginada a pesar de que puede estar establemente ocupada. Otro factor que redujo la capacidad laboral de los artesanos y la industria nacional fue la importación de materias primas y objetos acabados de Inglaterra, país del cual cada vez nos hacíamos dependientes. Esto afectó al reducido número de libertos que desarrollaban trabajos independientes en talleres y, dependiente en fábricas. Baltazar Molinari (*"La economía peruana y la Guerra"*. En Reflexiones en torno a la Guerra de 1879, p. 84) presenta un cuadro en el que demuestra que en cinco décadas, éstas se incrementaron progresivamente, afectando a la producción, obligando a los productores peruanos reducir su mercado laboral con el despido de trabajadores y en otros casos al cierre de fábricas.

IMPORTACIONES PERUANAS DESDE GRAN BRETAÑA

AÑO	LIBRAS ESTERLINAS
1830	368.469
1840	799.891
1851	1'208.253
1860	1'381.357
1871	2'159.770
1875	1'594.499
1879	747.427

Fuente: Caravedo Molinari (p.84)

3.1 Los gremios afroperuanos: Relaciones laborales. La segregación instrumento económico de poder de la clase dominante

Si revisamos la historia y desarrollo de todos los regímenes esclavistas que se conocen, éstos crearon una serie de ideas y prácticas culturales que tuvieron como fin convertir al esclavo en *cuasi- persona*, o en una persona *socialmente muerta*. En el Perú, el esclavo fue asociado con lo primitivo, lo infiel, lo sensual, en fin, con una serie de características poco humanas, civilizadas y por lo tanto, era culpable de su propia esclavitud. Es así, que en la ubicación demográfica de las etnias urbanas (incluso en este siglo), encontramos que la línea de color entre el blanco y los demás grupos étnicos fue más importante que las divisiones entre etnias que se hallaban dentro de las clases populares.

OCUPACIONES LABORALES EN LIMA SEGÚN CENSO 1876

(Incluye a trabajadores de todas las etnias de la época)

PROFESIÓN	TRABAJADORES	PROFESIÓN	TRABAJADORES
Agricultores	4.046	Lavanderos	1.813
Albañiles	818	Leñadores	100
Barberos	129	Maquinistas	126
Canaleros	132	Industriosos	53
Cargadores	248	Mecánicos	144
Carroceros	138	Militares	3.813
Carpinteros	1.713	Músicos	239
Carreteros	328	Panaderos	315
Cigarreros	418	Pasteleros	145
Cocineros	993	Peluqueros	154
Cocheros	186	Pescadores	169
Comerciantes	2.186	Picanteros	140
Costureros	1.811	Pintores	330
Domésticos	3.060	Plateros	130
Dulceros	104	Profesores	281
Empleados	1.272	Pulperos	739
Encomenderos	194	Sastres	855
Estudiantes	2.792	Talabarteros	172
Fruteros	159	Tapiceros	116
Ganaderos	455	Tipógrafos	197
Herreros	331	Vivanderos	997
Hortelanos	158	Zapateros	1.045
Jornaleros	7.190	Sin profesión	69.121
Labradores	186	Abogados	189
		Tejedores	1

Fuente: Margarita Giesecke "Las clases sociales y los grupos del poder". En Reflexiones en torno a la Guerra de 1879 (1979:43-44)

En este cuadro, aunque no especifica etnias, de seguro que en él había trabajadores afroperuanos. Ellos formaban gremios de diversas especialidades integrados al número de personas que no tenían oficios pero que desempeñaban actividades de servicio o ayudantes temporarios, como lo precisa Giesecke (1979:43):

"A partir de 1872 Lima estaba en proceso de transición, en la cual la población trabajadora era fundamentalmente de servidores y oficios".

Hacia el último cuarto de siglo del decimonónico, afirma Pereda (1982:74), encontramos en Lima una *"sociedad preindustrial y de transición de una economía de subsistencia y mercantilista a una economía abierta de mercado"*. Se dan unas relaciones de producción parcial que se *orientan definitivamente hacia una economía capitalista de exportación*. Dentro de este contexto se desenvuelve el liberto afroperuano, tal vez sin saber que era actor de todos estos cambios y que estaba involucrado y colaborando con el desarrollo del país.

A partir de 1876 el universo de personas sin profesión excedió la demanda permanente de servicios y a la producción industrial. Encontraremos una distribución de los servicios de la población urbana en:

- a) Servicios domésticos, de limpieza, mandados, conducción de carrozas, cocina etc.,
- b) Los vinculados al transporte y el comercio externo e interno como cargadores o estibadores de aduana, lancheros, arrieros, conductores de trenes y coches,
- c) Los trabajadores vivanderos, bizcocheros, buhoneros, pescadores y todos aquellos dedicados a la venta de alimentos, los cuales en su mayoría eran repartidores y vendedores de productos que ellos mismos elaboraban,
- d) Los dedicados a los servicios urbanos como aguateros, afiladores, fontaneros, gasfiteros, lavanderos, barrenderos y abastecedores en general,
- e) Los dedicados al orden público pero sin ocupación constante salvo en contiendas,
- f) Los suerteros, los pregoneros y en general todos los dedicados a las ventas de alimentos preparados por ellos mismos. En todas estas actividades encontraremos a representantes de ascendencia africana.

Pero entre 1890 y 1900 el universo de profesiones variará por la constitución de diversos centros industriales y los resultados obtenidos de la exportación de azúcar, algodón y minerales. Es por eso, que entre 1890 y hasta las tres primeras décadas del siglo XX, se presentará el surgimiento de nuevos tipos de trabajadores urbano-industrial con características diferentes al artesano tradicional, lo que determinó la *aparición de nuevas relaciones laborales* y en la forma de pago de los servicios prestados entre asalariados y patrones.

"La estructura ocupacional también sufrió modificaciones, no sólo hubo un incremento cuantitativo de trabajadores manuales- intelectuales, sino que se acentuó la diferenciación social por la desigualdad de distribución de la riqueza" (Pereda 1982:75).

Después de la Guerra del Pacífico, la situación del liberto no cambió en nada, pese a que en el Perú se notó el interés hegemónico de inversión de grandes empresas extranjeras, como es el caso de la minería con la Cerro Pasco Corporation y más adelante la del petróleo con la London Pacific y la International Petroleum Corporation. *La oligarquía abandona el posible proyecto nacional de la plutocracia plasmada en la ideología de José Pardo*. La inversión de capital extranjero crea nuevos sectores ocupacionales como el de los profesionales de sectores medios llamados **'cuellos azules'**, en cuyo ámbito no se encontraba el liberto porque la mayoría de ellos no se había preparado en

especialidades calificadas. Siguieron en el rubro del grupo de servicios (aunque no hay cifras específicas al respecto).

Las inversiones generaron un nuevo trabajador asalariado, cuyo número se incrementó en las ciudades más importantes, así como en los campos azucareros, algodoneros, laneros, petroleros y minería. Existen testimonios de casos de libertos que realizan una migración constante entre el campo y la ciudad, que se extendía en las zonas costeñas y a plazos largos, que les permitía alternar sus actividades debido a las inversiones.

"Tal es el caso de Juan Ramírez, por ejemplo, se alternaba entre jornalero en la agricultura en Ica y ser chofer en Lima por cerca de 20 años, hasta quedarse definitivamente en la capital" (Stokes, 1987:192).

Stokes sostiene que los descendientes de afroperuanos en la capital *ocuparon los lugares marginales en las profesiones y oficios por el color de su piel*. Es decir, que la mentalidad heredada de la colonia se siguió practicando y mientras existiera un prejuicio cultural y étnico, iba a ser muy difícil que el liberto de etnia africana llegara a escalar posiciones, salvo excepciones.

"Los hombres afroperuanos ocupaban un nicho ocupacional popular y distinto al de los otros grupos de color" (Stokes p.198).

Aunque, los salarios de la clase obrera en el país durante las primeras tres décadas del siglo XX habían mejorado debido a que el Perú tenía un aparente auge económico debido a la exportación de diversos productos agrícolas (ver cuadros de exportación de artículos agrícolas en el siguiente ítem de este capítulo), y de materias primas, especialmente mineras, por la gran demanda de los mercados norteamericanos y el europeo, específicamente, debido a que el Viejo Continente estaba en proceso de reconstrucción luego de concluir la I Guerra Mundial.

Esto ocurría por que se asomaba o vislumbraba la aparición de un sector capitalista peruano de la economía, lo que redundó en un apreciable bienestar económico de los trabajadores urbanos de Lima, incluso de aquellos que había venido de la sierra norte bajo la modalidad del "enganche" a trabajar en las labores agrícolas de la costa. Sobre el particular, Shane Hunt (1980:98) nos describe en su trabajo dedicado a la evolución de los salarios reales entre 1900-1940 el siguiente panorama (*):

En el sector capitalista o moderno de la economía se produjo durante las dos primeras décadas de este siglo-XX- un apreciable mejoramiento en el bienestar económico de los trabajadores. Incluso entre los "enganchados" de la sierra norte que marchaban a trabajar a las haciendas de la costa, y cuya situación fuera motivo de diversas denuncias por los pensadores sociales de la época. 'A pesar de estar decepcionados y manipulados'. Los enganchados aún gozaban niveles de ingreso que indudablemente eran superiores a los que habían dejado en la sierra. Así, trabajadores que habían escapado de las garras de sus contratistas a menudo decidieron no regresar a la sierra. En el sector minero los salarios pasaron de un índice de 87 a 136, entre 1907 (cuando ya se había producido un incremento significativo) y 1931 (tomando como base 100 del índice de los precios el año 1924).

 (*) Hunt, Shane. Presenta este fenómeno salarial en su trabajo dedicado a la evolución de los salarios reales entre 1900-1940 en el Perú, haciendo una diferencia de ingresos per cápita entre trabajadores urbanos y rurales y por rubros.

La segmentación racial se estableció desde el primer día que el africano llegó al Perú. En la colonia su ocupación estaba en los servicios y la explotadora faena agrícola. En la República posindependiente y en la República temprana, incluso en la República moderna, prosiguió ese status. Con la segregación, el esclavo fue deshumanizado y reducido a una mercancía en la administración esclavista española y en un "incapacitado" para las profesiones técnicas y especializadas. El fin de la ideología esclavista era reducir su cualidad humana, capacidad de ejecutar cualquier tarea y habilidad para aprender una profesión. Existe un nivel intermedio entre cada extremo y una democracia racial, en la que no existe correspondencia entre etnia y profesión.

Sobre el prejuicio en la sociedad limeña, Oboler (1996:27), nos deja entrever que si existió (**y sigue existiendo**) una marginación para sostener la dominación y justificación de la esclavitud:

"El racismo es una ideología que busca y refuerza manifestaciones de diferencias biológicas y visuales para justificar las desigualdades socioeconómicas. En este sentido, la raza, así como la práctica de discriminación racial, no es ni una categoría de la naturaleza ni un dato natural, sino exclusivamente una construcción social. El racismo es sobre todo una prueba contundente del éxito de un artificio construido socialmente y reforzado en las prácticas ideológicas que durante los siglos XIX y XX justificaron la esclavitud, la dominación y la discriminación de un grupo por otro".

Sin embargo, debido al auge que experimentó la economía nacional, como hemos explicado en la página anterior- que duró las tres primeras décadas del siglo XX-, las condiciones de ingreso para la masa laboral en la zona urbana fue significativa. El arolimeño conformaba el conglomerado de obreros capitalinos, y muchos de ellos eran obreros calificados –albañiles, carpinteros, mecánicos, etc-, factor que los favoreció porque obtuvieron mejores ingresos, pero fue marginado socialmente y no se le dio la oportunidad, por ejemplo, de cambio de residencia, quedándose en los barrios marginales, salvo contadas excepciones que lograron cambiar de lugar rompiendo prejuicios sociales y culturales. Pese a que sus ingresos mejoraron por derechos adquiridos mediante leyes dadas por los gobiernos de turno, tal como lo recrea María del Río (1929: 255 y ss) (*):

En el medio urbano las mejoras fueron también ostensibles. En el sector público los salarios reales pasaron de un índice de 122 a 135 entre 1907 y 1940, aunque con caídas entre los años intermedios (base 100 en 1924). Resulta mucho más difícil calcular la evolución del salario real de los artesanos calificados (carpinteros, albañiles, electricistas, mecánicos, etc.), pero dada la escasez que había de ellos, es presumible que crecieron sustancialmente. Sus jornales, en cualquier caso, eran superiores a los de los jornaleros del campo costeño (que eran los mejor remunerados dentro del sector agrario). Mientras uno de éstos ganaba hacia finales de la década de 1920 un promedio de 3 y medio soles diarios, un carretero ganaba entre 3.50 y 4.00, un carpintero entre 5.00 y 8.00, un albañil 5.00, oficiales (de construcción) 4.00 a 4.50 y ayudantes de lo mismo 3.00 a 3.50; los cargadores de muelle entre 3.20 a 7.00; hilanderos y tejedores de 48 a 60 soles semanales.

(*) En el sector agrario tradicional los salarios eran por cierto bastante menores. Hacia finales de la década de 1920 se pagaba desde 0.80 hasta 1.40 soles para las mujeres y 1.40 a 2.00 para los varones.

OCUPACIONES POR GRUPOS ÉTNICOS URBANOS (1908)

OCUPACIÓN	ETNIAS					
	BLANCO %	MESTIZO %	INDIO %	AFROPERUANO %	ASIÁTICO %	TOTAL %
Agricultor ganadero	27,4	29,8	36,8	5,6	4,0	100
Industrial y artes manuales	22,9	47,7	18,6	6,3	4,5	100
Comercio	51,2	20,5	8,4	1,0	18,9	100
Transporte	26,9	37,3	20,4	15,0	4,0	100
Personal de servicio	7,9	19,5	26,8	3,8	41,9	99,9
Propietarios	90,4	4,3	2,9	0,5	2,9	100
Empleados de gobierno y Culto	34,0	25,9	38,9	1,2	--	100
Profesionales sanitarios	72,0	16,4	3,8	--	7,8	100
Profesiones liberales	73,5	14,5	8,0	2,4	1,6	100
Instrucción y Educación	41,0	26,2	10,0	2,8	20,0	100

Fuente: Obeler 1996:27

Al interpretar este cuadro, notamos que existían ocupaciones reservadas para la etnia blanca, con mejores remuneraciones y prestigio social. Además, de una diferenciación racial por ocupación dentro de las mismas clases populares. Los afroperuanos, por ejemplo, se encontraban en una serie de ocupaciones distintas, en cuanto modo, de las profesiones típicas de los indígenas o asiáticos. Ahora bien, *el mercado de trabajo a principios del siglo XX no era homogéneo sino segmentado en el aspecto racial*. Es decir, lo que hace suponer que siempre ha existido en el país una estructura racial de profesiones porque el sistema dominante lo impone como signo de superioridad y poder, lo que representa un claro matiz de discriminación.

Este panorama nos confirma la hipótesis de que el cuadro laboral de los afrolimeños hasta las primeras tres décadas del siglo XX tuvo una característica similar a la condición que tuvieron los esclavos y negros libertos en la colonia, la República Independizada, la República Temprana y la República Moderna. De la misma opinión es Stokes (1987:201):

"La estructura profesional de los negros limeños a comienzos del siglo (..XX) era semejante a la de los esclavos y negros libres de la época colonial".

Nuestra hipótesis se refuerza y sustenta con la opinión de Luis Millones ("*Minorías étnicas en el Perú 1855-1900*", 1973: 19), quien sostiene enfáticamente que en nuestra sociedad siempre se manifestó la separación del negro en todos los ámbitos.

"Las actitudes hacia ellos permanecen esencialmente iguales, o si han evolucionado, no ha cambiado la perspectiva que los coloca en el estrato más bajo en la sociedad".

Dentro de este ambiente, merece una mención especial la mujer afroperuana, a quien encontramos desempeñando trabajos rudos y extenuantes. Algunas están en labores que son de tradición generacional o ubicadas en otras forzadas por la necesidad y las condiciones impuestas por la clase dominante que siempre busca marcar la diferencia racial. Lo curioso es que, en algunos casos, alcanzan remuneraciones mayores que mujeres de otras etnias. Es así, que está en la faena de la agricultura, la

agotadora labor de la lavandería, la exigente tarea de la cocina, el agitado servicio doméstico. Todos estos trabajos forman las profesiones típicamente identificados de las femeninas afroperuanas.

Presentamos un cuadro sobre ocupaciones desempeñadas por mujeres de diversas etnias en Lima, donde se observa con claridad como la afrolimeña está en los trabajos denominados "rudos". Debemos precisar que en el cuadro la denominación negra se refiere a la descendiente de africanos, sin que ello nos lleve a descartar que también pudieron estar entre las mestizas, aunque quienes elaboraron el cuadro no lo precisan.

**PROFESIONES DE MUJERES POR ETNIAS
(En porcentaje)**

Profesión	Total	Negra	Blanca	Mestiza	India	Asiática
Lavandera	1062	33,1	1,1	18,4	17,2	6,2
Cocinera	491	15,3	0,5	7,9	16,1	3,2
S/profesión	407	12,7	51,6	22,1	12,9	51,9
Doméstica	376	11,7	1,1	5,1	15,0	4,9
Costurera	185	5,8	9,9	20,6	8,2	4,9
Labradora	--	--	--	--	--	--
Agricultora	152	4,7	0,2	0,2	0,8	--
Planchadora	63	1,9	0,2	1,6	0,9	--

Fuente: Millones y Stokes (p.199)

El nicho ocupacional de los afroperuanos no sólo era uno de más bajos de consideración social, sino muy poco. Dentro del marco de relación laboral, a parte de lo ideológico y social, se manifiesta algo curioso: Lima era una sola zona económica y un solo mercado, por lo que se realizaba un círculo de intercambio de labores entre los mismos actores, debido a causas de temporalidad, oferta de trabajo, demanda laboral y económicos. Con nuestra apreciación coincide Stokes (p.191) al interpretar los testimonios de trabajadores afrolimeños a quienes entrevistó:

"Lima Metropolitana y las zonas rurales cercanas (a comienzos del siglo) representaban una sola zona económica, un solo mercado, en el cual el obrero podía ofrecer su mano de obra. No existían muchos obstáculos a que un peón de una hacienda viniera a Lima a trabajar como albañil (como Pedro Méndez). Tampoco como un albañil del Rímac fuera a trabajar de jornalero agrícola a Chorrillos (como Ángel Saldano), ni que una joven lavandera del Rímac fuera a Chorrillos para trabajar como sirviente doméstica para luego volver a laborar en una fábrica de Lima (como Elena Tenaud)".

Conjuntamente con este sistema social se iba desarrollando, en forma dialéctica, un mundo de ideas e ideologías racistas, que funcionaban tanto de soporte como de justificación para la dominación racial y social. Pero esto tiene, sobre todo, una explicación económica y política internacional en la que imponía sus reglas el capitalismo en los mercados laborales y en las clases sociales de acuerdo a las etnias. Según el modelo diseñado por Estados Unidos, país que extendía su hegemonía y dominio en América Latina creando sociedades, que vendieron la falsa idea de la libertad laboral a favor de las etnias que estaban en la escala social debajo del blanco, y que aparentemente le permitiría a los más pobres, entre ellos los de linaje africano, mejorar su condición.

Durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, los actores sociales se iban formando en una sociedad con un emergente sector capitalista. Las clases sociales desplazaban a las etnias como fundamento del sistema productivo, los mecanismos de trabajo forzado fueron desplazados por la (ilusoria) libertad del trabajo asalariado.

Sobre lo explicado, Stokes (p.175) subraya:

"El ingrediente étnico en la estructura de clases del Perú moderno y (semi) capitalista no se debe a una simple herencia histórica. Al contrario, el desarrollo del mercado de trabajo capitalista en Lima a comienzos del siglo creaba nuevas prácticas racistas".

Las relaciones laborales con los gremios de afrolimeños libertos que integraban la población económicamente activa (PEA) también se va a manifestar por las *edades* y *el sexo* y esto se traslada a una formación socioeconómica de los grandes grupos que registran profesiones y oficios, y es que las especialidades eran a la vez el patrón que hacía la diferencia, agregándole un tono de acuerdo al color de la piel. Una interpretación en torno a estos casos nos presenta Barcelli (pp. 50-51) con el siguiente cuadro:

POBLACIÓN SEGÚN SEXO Y EDAD

EDAD	POR SEXO		TOTAL	%
	HOMBRES	MUJERES		
0-15	503.180	473.311	976.531	36,2
16-20	99.804	105.538	205.342	7,6
21-50	606.848	603.787	1'210.635	44,9
51-60	72.931	74.704	147.635	5,3
61-70	42.412	44.557	86.969	3,2
71-+	5.648	36.296	71.944	2,6

Fuente: Barcelli (pp.50-51)

En el cuadro notamos que la población económicamente activa (PEA) entre los 16-60 años alcanza el 57.8% que lo conforman todas las etnias. Pero en una formación económica- social precapitalista, en 1876, no debe admirarnos que los grandes grupos que registran profesiones y oficios sigan una línea correlativa con el color de la piel. Dentro de las relaciones laborales de este universo, al liberto lo encontramos trabajando en plantaciones de algodón, caña de azúcar, tabaco y en oficios de ínfima categoría o en el servicio doméstico. Los blancos con privilegios propios de la clase dominante, terratenientes, mineros, industriales, comerciantes, banqueros, ocupan altos cargos burocráticos civiles, militares y eclesiásticos; los mestizos y blancos pobres están en las tareas de mando intermedio, ejerciendo profesiones liberales y cargos secundarios en la administración pública.

"El Negro por las condiciones socioeconómica se convierte en un proletariado o trabajador trashumante en demanda de cualquier trabajo, a cambio de cualquier salario". (Barcelli: 256).

Una profesión distinguida fue el oficio religioso de sacristán en las parroquias de los barrios populares. El embajador Velarde (*Lima de antaño-cuadros costumbristas*, 1952:121) nos muestra la semblanza del Sacristán Sambapollera, en una prosa que lo visualiza antropológica, cultural, psicológica y físicamente:

“El sacristán de San Lázaro
no usa sotana raída,
no es flaco ni marginado,
ni tiene escuela de niños,
ni sabe de latinajos
ni cosas parecidas
como los mil secretarios
que se ven todos los días.
Mulato de nacimiento
Tiene la cara cobriza
y la cabeza cubierta
de cenicientas motitas,
los cortos brazos
le cuelgan sueltos,
como una camisa,
los calzones se le escurren
debajo de la panza”.

El embajador Velarde (p.41) en su ensayo destaca también otra labor desempeñada por los libertos: la carrera militar, donde recuerda que en su juventud conoció al Cabo Cruzate, quien perdió la razón tras descubrir que su mujer lo engañó en varias oportunidades. Físicamente era bajo, adusto, encorvado y vacilante. En el ámbito castrense siempre fueron recibidos por la valentía que tenían para la lucha y la guerra.

3. 2 La cultura material y espiritual africana como medio de ingreso económico

Nadie puede discutir que la conquista trajo consigo no solo una cultura (la española) sino dos (la africana), las que se fusionaron con la autóctona y generaron una mixtura en la expresión del arte, el folclore, la música, la literatura y otras manifestaciones. Tratar de desconocer el aporte africano a las manifestaciones culturales del país luego del encuentro de tres mundos allá por el siglo XVI, es no aceptar nuestra propia historia.

Al respecto, Enrique Pinilla (*Informe de la música en el Perú*, 1980:422):

“África es la fuente de donde beben Europa y Asia tanto en instrumentos como en ritmos. del laúd egipcio se derivan la mandolina, así saldrá el Vina hindú, el K'in chino y el Kato japonés”.

Su influencia se traslada a América del Norte donde nacen cantos espirituales afronorteamericanos y más tarde el jazz. En Centroamérica con bailes como la habanera, la rumba o el mambo. En Suramérica destacan el joropo venezolano, la cumbia colombiana, el samba brasileño, el tango argentino y la zamacueca peruana hoy llamada marinera.

No es como dice Luis Alberto Sánchez (*La Literatura Peruana*, 1973:79, tomo I) que "el africano aportó sólo un sentido primitivo carnal y estético". Si no al contrario, del dolor y trato denigrante supo mantener su alegría natural. Se convirtió en el mejor compañero de jarana, el guitarrero por excelencia.

"Es una cosa bien rara que los blancos no hayan podido darle una sola alegría a los negros; y que éstos, desterrados y extranjeros, hayan traído tal regalo a los blancos", escribe Vergara y Vergara (*Historia de la literatura en Nueva Granada*, 2ª ed. Bogotá, 1905, p. 469), dignificando el valor del arte y la cultura negra.

Pero, en el Perú algunos representantes de la clase dominante expresaron su desprecio por el arte afroperuano como Fuentes (1925:101):

"Sus bailes son chocantes en comparación a los delicados bailes a la francesa, inglesa y alemana".

Sin embargo, Fuentes (p. 111) entra en contradicción y se rinde ante la superioridad de los representantes del arte afrolimeño y reconoce los dotes naturales que tienen y el nivel de maestro calificado por categorías, todas de calidad:

"En el arte la profesión de maestro era exclusivo del negro como en el baile entre los cuales había diversas categorías, unos usaban su capacidad vocal, otros guitarra. Destacó un negro llamado Tragaluz, quien tenía el talento de hacer con su boca los sonidos de toda una orquesta completa, imitaba desde el tambor hasta flautín, componía además bailes (landú, vals de aguas)".

Es así, que el afrolimeño liberto descubrió que su ritmo musical gustaba a las otras etnias, en especial a la blanca, por lo que optó por explotar este recurso, dedicándose a la presentación pública de su arte, logrando así obtener ingresos económicos. En la colonia jamás recibió una recompensa por su trabajo artístico. Fuentes, menciona que otros llegaron a ejercer la docencia en música en forma particular y en los colegios, entre ellos Elejalde y Monteblanco. Elejalde se distinguía por el vals y la zamacueca. Monteblanco, era profesor predilecto de las señoritas de Lima y algunos colegios (donde fue docente, se insertó en la educación liberal), y Martínez, fino, elegante y bien vestido. No había otro igual al maestro Hueso, zambo que sufría de gotas y reuma pero era un bailarín y tocaba el violín. Para el vals y la polka estaba el maestro Navarro, zambo cuyo primer oficio fue el de talabartero. Aunque no menciona los ingresos que percibían estos excelsos artistas, pero presuponemos que por el calificativo de maestro estaban bien cotizados. En las fiestas costumbristas de la capital eran contratados para que pongan la alegría y el sabor al ambiente festivo.

Pero el arte afroperuano resulta ser costeño, festivo, oral, rítmico, tradicional y criollo. Recreado por gente morena, mulata o negra. Es ejercido desde la colonia por los esclavos como lamento de su

desdicha en las plantaciones grandes y pequeñas, con su lengua propia u oriunda (fueron varias nacionalidades africanas extraídas por los europeos y traídas a América).

La cultura y arte afroperuano nace desde los fueros del costumbrismo criollo, se ha experimentado en el ejercicio de la poesía, música, folclore, canto, narrativa, leyendas, novelas y cuentos. Asimismo fue practicado por cantores, decimistas, narradores orales, bohemios y artistas.

Es indudable que no sólo el Perú sino América, recibió el aporte cultural de África sin quererlo y sin que el africano lo quisiese. Fue la de éste una inmigración no solamente física (étnica) sino folk- cultural (de su espíritu y cultura) de valores, ritos, símbolos, costumbres, moral y ética. Esta cualidad les interesó a los españoles como lo describe Rolando Mellafe (*La esclavitud en Hispanoamérica*, 1964:9):

“En plena euforia del comercio negrero, cuando los cargazones se sucedían unos tras otros y en uno de los puertos de mayor comercio negrero, Cartagena de Indias, un jesuita discípulo de Pedro Clover (el apóstol de los negros en América), llamado Alonso Sandoval, escribía en su Instauranda Aethiopum Salute, obra maravillosa que, a propósito del problema de la evangelización de los esclavos recién llegados, trataba de indagar su origen, aficiones artísticas y formas sociales”.

No sólo fueron duchos, técnicos y calificados en las faenas del algodón, el azúcar, la vid, el arroz y el tabaco, además de buenos obreros. Marginados y replegados forzosamente a la pobreza, ésta fue el germen que motivó sus dotes y virtudes de artista, pero no de aquel liberto muchas veces satanizado por ciertos críticos que vieron y ven en la manifestación cultural africana una ofensa a la moral y tratan de dar una estéril explicación cuasi filosófica sobre lo que es arte y cultura, para luego caer en un agotamiento verbal sin tratar de dejar en claro lo que quisieron expresar.

Durante cuatro siglos los afroperuanos mantuvieron vigente su herencia cultural y, no sólo resaltaron su valor sino que además, *se valieron de ella como medio o fuente de trabajo*, desempeñándose como trovadores, animadores de fiestas en salones aristocráticos y en las veladas populares, logrando obtener ingresos económicos. En la República, desde la Independencia hasta fines del siglo XIX (*inclusive hoy, siglo XXI*), se les encontraba en diversas manifestaciones vinculadas al arte nacional en forma profesional, es decir, ofreciendo su capacidad y habilidad artística a quienes deseaban aprender no sólo el arte africano, sino también el criollo y mestizo, que también dominaban.

No es intención del presente estudio entrar aquí en polémica de que si existe o no una cultura afroperuana única, puesto que los que llegaron al país tenían diversa procedencia étnica, pero todo ese conglomerado cafre formó un solo grupo con el transcurrir del tiempo y unificó sus costumbres en un sólo folk, para legarnos lo que hoy conocemos como arte negro peruano. Al respecto, Luis Alberto Sánchez (*La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú* 1973:171) citando a José Zapiola (*Recuerdos de treinta años*, Santiago, 8ª ed. Editorial Zigzag, p. 90, 1945), valoriza el arte africano de esta manera:

“Ya en la colonia se entrevé algo de ello en algunas alusiones de Terralla y Landa y de Caviedes, observadores imparciales por su cuna hispánica, si bien interesados por su amor a lo criollo. Los tejieron, por aquella época, una verdadera red de fraternidad plástico-musical. Así, cuando el chileno José Zapiola nos cuenta sus famosos Recuerdos de treinta años que la buena música de bandas llegó a Chile con los negros de uno de los regimientos de San Martín”.

Nadie se atrevería a negar que el afroperuano posee una capacidad sensitiva, sui géneris para el arte. El don musical del liberto, su proclividad coreográfica y sentido decorativo, son inconfundibles. Transforma, por mero contacto, lo más difícil en fácil. Sin el aporte africano, no habría aparecido, acaso, el tono festivo costeño, ni la literatura zamba, tan cascabelera y sonora, conforme se ve en los relatos de Fernando Casós, Ricardo Palma, Enrique López Albújar, D. Martínez Luján, César Falcón, Clemente Palma, Abraham Valdelomar, dignos representantes y descendientes de este linaje.

El liberto, desde la colonia descubre la “adicción” que tienen los limeños por las supersticiones, devociones y leyendas traídas de África. Varios afroperuanos, en una ingeniosa forma de agenciarse de ingresos económicos, sacan provecho del interés del limeño por éstas para trabajar como relator de leyendas y sucesos africanos.

José Gálvez (“*Estampas limeñas*”, 1967: 19-21) al recordar las costumbres capitalinas, presenta el cuadro de compañías folclóricas africanas que se “recurseaban” en ciertas épocas de año, ofreciendo sus servicios profesionales. Por ejemplo, en la misa de aguinaldo (tradicción colonial presente hasta los primeros años del siglo XX) confundidos entre los jóvenes de otras etnias, llevaban pitos, matracas, y en el templo lucían su habilidades de fonética zoológica, imitando el canto del gallo, el rebuzno y al mugido. Se incluía la zamacueca interpretada por músicos mulatos, zambos y negros, haciendo más bullicioso el acto litúrgico.

Los libertos asistían a estos oficios contratados por los religiosos. En fiestas de Año Nuevo y Bajada de Reyes, los libertos daban la nota de alegría. La literatura, el dibujo y hasta los títeres influyeron en tiempos de la República, así como los tradicionales nacimientos. Es decir, junto a las celebraciones místicas que les representaba un ingreso. Estaba también la explotación de otras artes con fines laborales y por ende, económicos.

El poeta dramático y satírico Manuel Asencio Segura, el acuarelista Pancho Fierro y el titiritero Ño Valdivieso, colaboraron muchas con estas obras de fin de año, nos cuenta Gálvez. Jaranas con temas como el fandango, el negrito, el chocolatito, el candú internacional y el candú floreado, zamacueca o moza mala, con zapateo airoso y rítmico, el afroperuano encontró una nueva forma de trabajar en una difícil sociedad prejuiciosa.

El progreso y la modernidad de la capital, son factores que permiten al afroperuano darle un valor agregado a su trabajo como folclorista y cultor del arte afroperuano. Es así, que abandona las casas de

vecindad y los callejones al amparo de la luz eléctrica y destaca para animar la noche a cambio de una colaboración económica. La energía producida por generadores llevó a los trovadores afrolimeños a inspirarse en este verso recopilado por Gálvez (p.96):

*"Pa su agüela. Que con lo que se apaga la candela,
haygán hecho la luz estos gringos, es cosa del diablo.
Con razón los del gas, le están poniendo a lo suyo camiseta".*

Indudablemente, el fluido eléctrico favoreció su trabajo como trovador. Pues ya no sólo era solicitado en su solar o callejón, sino que se hace popular actuando en la vía pública con su voz e instrumentos. En ciertas esquinas ofrecía sus servicios musicales a cambio de una colaboración económica. No existen datos específicos en cuanto a lo que obtenía en cada actuación, pero tomaremos como indicador para ellos los ingresos estimados por Capelo en 1900, teniendo como referencia los valores de 1895 (tomo II 150-155):

INGRESO MEDIO ANUAL PERCAPITA EN SOLES

(En Lima)

CLASE SOCIAL	INGRESOS ECONÓMICOS
Clase pobre	240
Clase media	600
Clase acomodada	1.200

Fuente: Capelo: 1900: tomo II:150-155

Es decir, según estos datos económicos de ingreso por persona de los tres sectores sociales clasificados por Capelo, el músico afroperuano obtenía 240 soles anuales por pertenecer a la clase pobre, salvo algunas excepciones que escalaban a la clase intermedia como los médicos.

Dentro del grupo artistas destacaron a fines del siglo XIX los titiriteros. Lima fue una de las ciudades de América del Sur donde la destreza de este género concentró la presencia de renombrados titiriteros europeos, quienes dejaron su calidad imitada por los limeños. De ellos, destacó un liberto alto, con rostro gracioso, Ño Valdiviezo, quien mejoró su status socioeconómico. Fabricaba sus muñecos y los movía con cañas e hilos. Fue el creador de la farsa titiritera y creó personajes y las leyendas de *Mama Garundia*, *don Silvano*, *Orejoncito* y *Perotito*, *Chocolatito* y de *Misia Catita*. Sobre él, José Gálvez (*Una Lima que se va*, 1965:55), resumió así su calidad y fama:

"Se presentaba en corralones y casa de vecindad. Su fama creció y los niños decentes fuesen a ver también las marionetas. Tuvo celebridad y reputación. Al aumentar su fama comenzó a dar espectáculos públicos en el famoso Salón Capella. Ofreció obras de gran espectáculo como el Combate Dos de Mayo y las corridas de toro".

Sobre el particular, el que podríamos tomar como referencia para otros anónimos cultores del arte afroperuano, el liberto se las tuvo que ingeniar para insertarse en forma de trabajador independiente en el mercado laboral limeño, es decir que generalmente era una persona multifacética, tal como lo demuestra Ño Valdiviezo, que no sólo destacó en el arte sino que tenía otros oficios. Pues, según las

temporadas, mudaba de trabajo y de esta forma lograba autoagenciarse de ingresos porque la prejuiciosa sociedad era una barrera para ser un trabajador permanente en alguna institución pública o industria privada. Es decir, que la práctica del arte fue una alternativa fuente de ingresos económicos para el liberto y sus descendientes.

Sobre este personaje Hernán Velarde, diplomático y costumbrista limeño ("*Lima de antaño. Cuadros costumbristas*" 1952:113), sostiene que

"Era un artista consumado y multifacético. Era escultor, mago, sastre, peluquero, músico y ventrílocuo, tramoyista y autor de sonetos en prosa y verso. Su fama fue tanta que inspiró respeto; nadie lo llamaba con sobrenombres (titiritero, zambo, ño) cuando de él se hablaba era del maestro".

También pudo agenciarse de ingresos y crear una fuente de trabajo con el cultivo de disciplinas elevadas como el teatro, la comedia, la pintura, etc. Así encontramos en las artes plásticas al mulato José Gil de Castro Morales, quien fue el primer pintor de Cámara del Gobierno, además cartógrafo del Ejército Libertador, capitán de Ingeniería del Ejército de Chile, diseñador de uniformes del Ejército del Perú y artista muy cotizado en la alta oficialidad patriota. Desarrolló 40 años de vida artística, vivió y trabajó en Lima y Chile, donde fue el precursor de las artes plásticas. Se inició en la pintura religiosa y luego se dedicó al retrato. Pinto al rey Fernando VII. Retrató a Simón Bolívar, Francisco de Paula Otero, Bernardo O'Higgins, José de San Martín, el mártir José Olaya y otras personalidades de nuestra historia.

"Artista de fino trazo en el dibujo, buen colorista, algo rígido en el tratamiento y composición de los personajes, destacó por fijar los tipos psicológicos de cada uno" (Luis Enrique Tord "*Historia de las artes plásticas en el Perú*", 1980:315-316).

La alegría espiritual del arte afroperuano también la plasmó el renombrado pintor plástico Pancho Fierro, bajoportino, quien durante casi veinte años recoge la imagen social del pueblo afrolimeño, incluso de los otros. Este mulato buscó no sólo visualizar las costumbres limeñas del siglo XIX, sino que su ingenio con el pincel le daba la posibilidad de obtener un ingreso. Era solicitado para retratar a personajes de todas las escalas sociales.

Miró Quesada Sosa (*Lima en la Independencia*, en Ensayo, Festival de Lima, 1959: 49-61) califica a este representante del arte peruano como un sutil diseñador con sus acuarelas y lo hace a la equivalencia de Manuel Asensio Segura.

"Equivalente a Segura es el mulato Pancho Fierro, alegre, sutilísimo, pintoresco y jovial. Por sus acuarelas llenas de vida pasan un desfile alborozada de tipos más populares de la época".

Sus cuadros no sólo presentan una visión retrospectiva del qué hacer limeño de la época, sino que aporta al estudio de la vida económica capitalina, porque sus retratos son fuente de análisis de la formas de comercio y venta formal y callejera. Además, se convierte en un cronista, paisajista, sociólogo, psicólogo y en un ilustrador con la descripción de cada uno de sus personajes.

El artista es elemento que vive en la clase inferior, salvo excepciones casos, pero esta actividad le da la oportunidad de escalar posiciones en la clase social. Aun cuando la renta que perciben es de alguna significación, en Lima esa renta no es segura y por lo tanto, realiza una diversidad de oficios que le permiten mantener el nuevo status alcanzado.

3.3 El papel del afroperuano en el desarrollo regional 1854-1900

Hace más de ciento cincuenta años que murió el último africano que trajo la abominable trata de esclavos. Los traídos por los invasores españoles pertenecían a 50 tribus y unas 20 denominaciones y origen inciertos. Los hubo de la costa occidental de Senegal a Angola. También de la costa oriental sobre el mar Indico, incluyendo la isla de Madagascar. Pero identificarlos por etnia resulta difícil porque no se tiene documentos y registros oficiales.

Entre los africanos, había hombres y mujeres que eran excelentes agricultores. En lo religioso, procedían de tribus septentrionales que practicaban el Islam, algunos de los cuales sabían leer e interpretar el Corán. Se hallaban artistas del bronce y la madera, buenos metalurgistas, excelentes marinos, individuos de gran habilidad manual, juglares, mímicos y bufones.

Dichos antecedentes ayudaron a comprender las causas de la adaptación del africano dentro de los sectores económicos primarios, secundarios y terciarios, en los cuales, desde su condición de esclavo, se abrió un camino de promoción social y contribuyó en gran medida al desarrollo. Durante la colonia el esclavo de la industria extractiva presta sus servicios en las salinas, salitreras y depósitos de brea.

También tuvo papel importante en la industria de la construcción, según Emilio Harth Terré (*El artesano negro en la arquitectura virreinal limeña*), numerosos talladores de piedra y albañiles (ladrillo, calicanto, adobe y quincha) de alta calidad fueron los que ingenian y dirigen las construcciones de obras públicas, los cabildos, congregaciones religiosas y residencias privadas.

En la industria manufacturera el afroperuano era obrero calificado, pero hubo descalificados y semicalificados, así como artesanos y menestrales. Su calidad era tan reconocida, que incluso llegó a causar preocupación en el mercado laboral colonial, tal como señala el informe del virrey Abascal (1806-1818) al gobierno metropolitano expresando que "*la gente de color había invadido los oficios menestrales*", dando a entender que al final del virreinato ellos constituían la mayoría artesanal.

Aporta como trabajador calificado en la elaboración de productos químicos, preparación de carbón vegetal, jabonería, cerería, cuero y pieles (zapatero, tintero y curtidor), fabricación de bolsas, correas y guarniciones. Otros, con oficios semicalificados, como textileros, hilanderos y tejedores confeccionan prendas de vestir. En un grupo intermedio están los que trabajaban con productos no metálicos en preparación de tuberías, cacharros y objetos de cerámica, botijas, tejas, azulejos y vidrios.

En la industria naviera hubo algunos afroperuanos dedicados a la construcción naval, incluso con taller propio, señala Fernando Romero (*El papel de los descendientes de africanos en el desarrollo económico social del Perú*), en la fabricación de objetos relacionados a las embarcaciones marítimas como corte de madera, aserrado y carpintería de rivera.

La economía peruana ha tenido como base a los sectores agrícola y minero. En el primero vamos el afroperuano destacar, llegando a ser uno de los baluartes del fortalecimiento de los sistemas productivos de exportación y panllevar. No sólo es el motor de las faenas agrícolas sino que además llega a tener especialidades en las plantas industriales de las haciendas azucareras operando instrumentos de metal mecánica, conducen los trapiches y realizan tareas de mantenimiento y reparación. De igual manera se perfecciona en la elaboración de vino, aceite.

**EXPORTACIÓN DE AZÚCAR POR EL PUERTO DE CERRO AZUL-CAÑETE
(En kilos)**

AÑOS	KILOS EXPORTADOS
1890	31.512
1891	2'910.894
1896	6'277.852
1899	7'039.403
1902	8'017.926
1903	7'965.946
1904	9'474.023
1905	10'017.904
1909	10'042.831
1910	9'856.808
1913	2'943.424
1914	13'000.796
1915	11'857.639
1917	13'807.741
1918	17'081.120
1919	12'760.906
1920	10'980.589
1921	916.672
1923	14'269.291
1925	11'370.024
1926	13'068.739
1930	231.012

Fuente: Valdez y Otros *Cerro Azul y su historia*,
1985, cap. 3, p. 56-59

En este sector, por ejemplo, desde la última década del siglo XIX hasta las tres primeras del siglo XX, por la demanda de los mercados internacionales, la mano de obra afroperuana logró incrementar la producción en Cañete, Chincha, Pisco, incluso Ica, cuyos productos se trasladaban al Callao y Pisco para su embarque al exterior. La producción de exportación como el azúcar, algodón, semilla de alfalfa, alcohol y cueros, va a obligar a que en 1876 se ordene la construcción de un muelle en Cerro Azul (Cañete) para reducir los costos por transporte, el que entró en operación concluida la guerra con Chile.

Aunque en el sector agrario tradicional, donde estaba inserto el afroperuano tanto de la costa como en la sierra (donde eran muy pocos, aunque no existen cifras oficiales), los salarios estaban por debajo de lo

qué percibía un trabajador con oficio, técnico especializado u obrero calificado de la zona urbana capitalina, pese a que el país tubo un auge en las exportaciones de productos agrícolas, especialmente hacia los mercados europeos, donde había finalizado la Primera Guerra Mundial.

La situación socioeconómica y laboral de los campesinos, en la que se encontraba un grupo de afroperuanos, la describe Alberto Ulloa (*La organización social y legal del trabajo en el Perú*.1916: 125), tomando como referencia las dos primeras décadas del siglo XX en el Perú (*):

"En el sector agrario los salarios eran bastante menores hacia finales de 1920 se pagaba desde 0.80 hasta 1.40 soles para las mujeres y 1.40 a 2.00 para los varones. Ellos habían mejorado desde comienzos de siglo. La Ley de Accidentes de Trabajo del 4 de julio de 1913 fijó una tabla de salarios mínimos obligatorios, que establecía: para la costa, 1.00, 1.00 y 1.20 para los sectores agrícola, minero y fabril respectivamente. En la sierra eran 0.40, 0.80 Y 0.30, Y en la selva 1.50 para los tres rubros".

Comentando este nivel de salarios mínimos anotaba Felipe de Osma (**): *"Puede establecerse que son altos y superiores a la necesidad del trabajador, en la prueba de que nunca sale al trabajo el número completo de obreros, que se satisfacen con trabajar tres o cuatro días a la semana, bastándoles la ganancia que ese trabajo les produce para cubrir sus gastos semanales."* (citado en Ulloa 1916: 125).

EXPORTACIÓN DE ALGODÓN (en kilos)

AÑOS	KILOS
1891	2.605
1892	104.731
1899	1'132.113
1900	940.935
1902	703.532
1903	1'018.169
1904	1'368.526
1905	1'624.628
1909	1'516.754
1910	2'948.457
1913	5'726.620
1914	4'746.120
1915	3'780.967
1916	3'626.701
1917	2'960.415
1918	2'941.514
1919	7'529.990
1920	5'331.025
1921	7'843.640
1923	6'336.270
1925	7'463.679
1926	5'341.376
1930	8'719.614

Fuente: Ibíd.

(*) Ulloa hizo notar la contradicción que por entonces se planteaba al examinar "el asociacionismo obrero" en el campo, donde más extorsiones sufría el obrero, las organizaciones laborales brillaban por su ausencia; en cambio en las ciudades, abundaban, y con "estatutos pomposos y programas regeneradores." A pesar de ello, hubo también algunos avances que atendieron el "Perú profundo".

(**) Felipe de Osma (Informe que sobre las huelga del norte presenta al Gobierno su comisionado don Felipe de Osma), fue designado por el presidente Leguía para que viaje al norte del país analizar y ver soluciones a las huelgas realizadas por obreros en las haciendas azucareras.

Al respecto, veamos como se traduce el aporte del afroperuano en el desarrollo regional, según los volúmenes de exportación de productos como el alcohol, cueros y semilla de alfalfa, de acuerdo a las cifras de Alfredo Valdez y otros (*Cerro Azul y su historia*, 1985, cap. 3, p. 56-59):

EXPORTACIÓN DE ALCOHOL
(en litros)

AÑOS	LITROS
1891	143.194
1900	21.850
1902	137.873
1903	135.723
1904	111.596
1905	254.748
1918	181.563

Fuente: Alfredo Valdez y otros (pp.56-59)

EXPORTACIÓN DE CUEROS
(en kilos)

AÑOS	KILOS
1904	40.669
1909	30.659
1910	32.944
1914	8.733
1915	32.485
1917	20.640
1918	25.820
1919	28.307
1920	5.193
1921	2.297
1925	3.502

Fuente: Ibíd (pp.56-59)

EXPORTACIÓN DE SEMILLA DE ALFALFA
(En kilos)

AÑOS	KILOS
1910	904
1914	4.553
1918	7.452

Fuente: Ibíd. (pp.56-59)

En este decenio la producción métrica de los tres productos más importantes de la exportación tradicional, se traducirá en valor monetario de la siguiente manera:

VOLUMEN EXPORTADO DE AZÚCAR, ALGODÓN Y CAFÉ
(Donde mayormente laboraba el afroperuano)
(en toneladas métricas)

AÑOS	AZÚCAR	ALGODÓN	CAFÉ
1900	112.223	7.246	1.454
1901	114.637	8.011	1.556
1902	117.362	6.684	1.657
1903	127.763	7.651	1.352
1904	131.958	7.532	1.047
1905	134.234	8.561	1.028
1906	136.729	10.445	606
1907	110.651	12.339	836
1908	124.892	16.019	734
1909	125.352	21.305	334

Fuente: Portocarrero, Beltrán y Romero (pp.131-150)

Todas estas cantidades tenían como destino los mercados internacionales de Europa y Estados Unidos, tal como detallaremos en el siguiente cuadro presentado por Portocarrero, Beltrán y Romero:

DESTINO DE LOS PRODUCTOS PERUANOS A LOS MERCADOS INTERNACIONALES

AÑOS	ALEMANIA	GRAN BRETANA	FRANCIA	ESTADOS UNIDOS	ESPAÑA	TOTAL
1900	1.05	4.26	0.25	1.94	0.01	7.50
1901	0.86	4.74	0.36	1.18	0.09	7.22
1902	0.62	3.16	0.42	1.44	0.03	5.66
1903	0.67	3.15	0.21	1.01	0.07	5.10
1904	0.70	4.11	0.62	0.78	0.04	6.24
1905	0.82	6.13	0.76	1.09	0.04	8.83
1906	1.04	4.80	0.98	1.29	0.04	8.14
1907	0.75	4.97	0.94	2.79	0.12	9.57
1908	0.82	4.80	0.61	2.64	0.06	8.92
1909	0.72	5.51	1.11	3.08	0.09	10.52

Fuente: Portocarrero, Beltrán y Romero (pp. 131-150)

El afroperuano fue parte del universo de africanos sometidos a la esclavitud en América, sistema que fortaleció el capitalismo europeo y la industria. Tras la abolición, siguió aportando a las economías de los países donde residían, contribuyendo al progreso y el desarrollo a través de su fuerza de trabajo explotada, la que generó una plusvalía esclava y luego una plusvalía capitalista.

Al respecto Karl Marx afirma, según cita Mintz (*África en América Latina: Una reflexión desprendida*, en *África en América Latina*, UNESCO, 1977: 378-397):

"La libertad y la esclavitud forman un antagonismo. No se trata de la esclavitud indirecta, de la esclavitud del proletariado, se trata de la esclavitud directa, de la esclavitud de los negros de Surinam, en Brasil y en los estados meridionales de Norteamérica. La esclavitud directa es un pivote de nuestra industrialización actual, lo mismo que las máquinas, el crédito, etc. Sin la esclavitud no habría algodón, y sin algodón no habría industria moderna. Es la esclavitud la que ha dado valor a las colonias, son las colonias las que han creado el comercio mundial, y el comercio mundial es la condición necesaria de la gran industria mecanizada. Así antes de la trata de negros, las colonias no daban al mundo antiguo más que unos pocos productos, y no cambiaron visiblemente la faz de la tierra. La esclavitud es, por tanto, una categoría económica de la mayor importancia".

En las grandes unidades de producción costeñas del Norte Chico y Sur Medio, su presencia va a ser más notoria, pese a que nunca se le reconoció públicamente su destacada labor traducida en los volúmenes de cantidad producida y exportada, como lo señalan Portocarrero, Beltrán y Romero (*"Compendio estadístico del Perú 1900-1990"*, pp.131-150):

VALOR EXPORTADO DE AZÚCAR, ALGODÓN Y CAFÉ (Áreas productivas donde destacaba el afroperuano) (millones de dólares)

AÑOS	AZÚCAR Y DERIVADOS	ALGODÓN	CAFÉ	TOTAL
1900	2.965	664	N.D	3.624
1901	2.099	751	N.D	2.849
1902	2.525	599	108	3.232
1903	2.108	605	N.D	2.716
1904	2.058	588	69	2.716
1905	3.757	806	82	4.646
1906	2.847	887	47	3.781
1907	1.688	994	65	2.747
1908	2.152	1.639	66	3.857
1909	2.392	2.409	33	4.913

Fuente: Ibíd.

En las grandes unidades de producción costeñas del Norte Chico y Sur Medio, su presencia va a ser notoria, pese a que nunca se le reconoció públicamente su destacada labor traducida en los volúmenes de cantidad producida y exportada como señalan Portocarrero, Beltrán y Romero (*Compendio estadístico del Perú 1900-1990*, pp.131-150):

Contribuirá socioeconómicamente generando puestos trabajo en forma independiente, como los vendedores de comida africana y limeña, cuya labor requería de ayudantes. Esta misma contribución la realizará en sus talleres calificados y artesanales, en los cuales forma gremios de la rama metálica de herreros, calderos, cerrajeros, espaderos, armeros orfebres de oro y plata y, del mueble entre carpinteros, ebanistas, talladores, toneleros. Como propietarios, los afrolimeños capacitan no sólo a los de su etnia sino encontraremos un vario pinto cuadro étnico de operarios y maestros.

En la primera década del siglo XX el afrolimeño desplaza en forma relativa y temporaria a las otras etnias de profesiones de gran oferta como albañil, carpintero, jornalero, pero a la vez notamos una reducción de agricultores negros, en el doméstico, donde los mestizos, indios y blancos pobres lo desplazan. Llama la atención que en su propósito de retomar la tradición castrense que tuvo desde que llegó a América, se incrementa su participación en el Ejército, tal como lo presenta el censo de la provincia de Lima de 1908, recopilado por Stokes (p.199), ubicándolos en 10 profesiones.

**NÚMERO ABSOLUTO Y RELATIVO DE LOS AFROPERUJANOS EN 10 PROFESIONES
COMPARADO CON OTRAS ETNIAS (en porcentaje)**

PROFESIÓN	NÚMERO	NEGROS %	BLANCOS %	MESTIZOS %	Indios %	Asiático %
Albañil	345	17,8	0,9	6,7	5,1	0,1
Carpintero	191	9,9	2,6	8,7	4,1	1,9
Jornalero	145	7,5	0,3	2,1	6,6	4,5
Carretero	120	6,2	0,3	1,4	1,5	0,1
Zapatero	104	5,4	1,5	6,9	5,7	4,2
Agricultor	104	5,4	2,6	3,4	5,6	1,7
Militar	82	4,2	7,1	10,9	29,1	--
Doméstico	72	3,2	1,0	2,8	6,3	4,2
S/profesión	61	3,1	5,0	3,6	2,2	8,0
Cocheros	61	3,1	0,3	0,6	0,3	--
Total	1285	66,3	21,6	47,1	66,5	24,7

Fuente: Susan Stokes (p.199)

Hasta las tres primeras décadas del siglo XX la presencia del afrolimeño en las zonas rurales de la capital, seguía denotando la gran importancia que tuvo en el desarrollo agrícola. "La alta proporción de negros en distritos rurales tales como Surco, Carabaylo y Puente Piedra (1908, 1920 y 1931) demuestran la importancia del negro como fuerza de trabajo en la agricultura de los valles costeños cercanos a Lima" (Stokes p. 190).

NÚMERO DE HABITANTES AFROPERUANOS EN DISTRITOS Y PORCENTAJE DE POBLACIÓN AFROLIMEÑOS EN 1908, 1920 Y 1931

Distrito	AÑOS					
	1908		1920		1931	
	N° Absoluto (a)	% (b)	N° Absoluto	%	N° Absoluto	%
Lima	6.763 ©	4,8	6.608	3,8	5.367(d)	2,7
Población rural	1.669	9,5				
Barranco	420	7,1			434	3,1
Chorrillos	311	5,9	277	4,2	381	4,3
Surco	60	15,5	659	5,4	888	8,1
Miraflores	30	2,0	269	4,2	826	3,3
Ate	29	1,1	41	6,8	386	5,2
Ancón	26	3,0			511	3,4
Chosica Nueva	26	2,7				
Magdalena Vieja	20	3,3	108	3,9	108	4,1
Carabayllo	8	0,2	1.203	18,9	1.304	13,2
Lurigancho	7	0,4	151	4,4	251	4,2
Lurín	6	0,3	18	1,0	55	2,1
Magdalena del Mar			66	3,2	260	3,3
Pachacámac			43	2,3	62	2,1
San Miguel			11	2,9	46	2,2
Puente Piedra					181	9,4
La Victoria					1.690	4,8
San Isidro					71	3,3
Bellavista					161	3,1
Rímac					1.187	3,0
La Punta					43	2,3
Callao					1.555	2,5

Fuente: Censos de Lima 1908, 1920 y 1931 en Stokes (p.191)

- (a) Número absoluto de afroperuanos en el distrito
 (b) Porcentaje de la población negra respecto del total
 © Incluye Lima Cercado, La Victoria y el Rímac
 (d) Incluye Lima cercado solamente

CONCLUSIONES

1.- La investigación concuerda con nuestra hipótesis de trabajo y demuestra que debido a la pertinaz defensa de sus derechos y la paciente lucha contra la segregación para ser aceptado en la multiétnica sociedad limeña, le permitió a un sector de afroperuanos mejorar sus condiciones laborales, elevar su nivel cultural y convertirse en un elemento importante que aportó a la economía liberal de la República, ya sea mediante su fuerza de trabajo, capacidad productiva o su intelecto en profesiones liberales.

2.- Así mismo, nuestra investigación demuestra que en base a su reconocida calidad técnica en ciertos campos de la producción, ingenio y habilidad para realizar oficios especializados que desarrollaba durante la colonia, le permitió al afroperuano una vez en su condición de libre ratificar su valía como importante elemento social, logrando superar las barreras económicas, sociales, culturales e ideológicas de la clase dominante, el sistema liberal y la sociedad, para abrirse paso como sujeto económico y lograr alcanzar un status que le fue negado, injustamente y, ser valorado como ser humano”.

3.- Pero, para otro sector de la etnia afroperuana, si bien la abolición le dio un nuevo status legal, éste no repercutió en nada para mejorar su condición socioeconómica y, si alguno logró escalar cierta posición en la prejuiciosa sociedad limeña, no fue producto del apoyo o la oportunidad que le brindó el Estado o la sociedad, sino su tenacidad y lucha que siempre mostró frente a la adversidad, el abuso, la explotación, la injusticia y la marginación.

4.- Asimismo, las condiciones laborales para el afroperuano en la ciudad no le permitió gozar de derechos que garantizaran su estabilidad laboral como trabajador dependiente, lo que originó la creación de una nueva modalidad de trabajador: trashumante. Mientras que, en el campo surgió la figura del yanaconaje que incrementó al sector heterogéneo del sistema de hacienda e introdujo una fragmentación de intereses entre los sectores derivados de una misma unidad económica y, colaboró en reforzar el poder del hacendado. Pero, generó, aunque de ello no supo sacar provecho, un nuevo status económico.

5.- Por la falta de un movimiento sindical afroperuano no llegó a conformar un proletariado integrado, tal vez porque desconocía que significaba defender sus intereses como clase social, lo que afectó las relaciones de trabajo urbano y rural.

BIBLIOGRAFÍA

1.- Bibliografía básica nacional:

- Alarco, Eugenio
1969 El hombre peruano en su historia, Lima, Editorial Atlántida.
- Ángeles Caballero, César A.
1969 Literatura Peruana – Ica. Tomo II. Lima. Talleres Gráficos P.L Villanueva.
- Aranda Ríos, Ramón
1990 Sublevación de campesinos negros en Chincha 1879. Lima, G/H Herrera Editores. CONCYTEC.
- Barbagelata, José
1959 Lima contemporánea. En Historia, Festival de Lima. Tomo VIII. Lima. Edición Antológica, Concejo Provincial de Lima.
- Basadre, Jorge
1983 Historia de la República, tomos I, II y V: Las clases sociales en la Primera República del Perú. Editorial Universitaria. Séptima edición. Lima.
- Íbidem
1969 Historia de la República del Perú 1822-1933. Sexta edición. IV tomo. Lima. Editorial Universitaria.
- Benvenuto Murrieta, Pedro M.
1932 Quince plazuelas, una alameda y un callejón. Lima. Imprenta y Litografía Teodoro Scheuch.
- Bermúdez Lizárraga, María Magdalena
1978 Orígenes y organizaciones del movimiento sindical de la industria de la construcción en Lima 1895-1948. Lima.
- Bonilla Amado, José
1989 Perú colonial. Lima. Ediciones Kantur.
- Instituto de Estudios Peruanos
1981 La Independencia en el Perú. Lima. Cuadernos de Ciencias Sociales.

2.- Bibliografía básica extranjera:

- Beyhaut, Gustavo y Hélène
1986 América Latina. De la Independencia a la Segunda Guerra Mundial. Tomo III. Madrid. 2ª edición en castellano. Título original en alemán Süd-und Mittelamerika II: Von der Unabgängigkeit bis zur Krise der Gegenwart.
- Borrego Plá, María del Carmen
1973 Palenques negros en Cartagena de Indias a fines del siglo XVII. Sevilla. 1era. Edición. Escuela de Estudios Hispano Americanos.
- Cardoso Santana, Ciro
1976 El método de producción esclavista colonial en América. Buenos Aires.
- Delafosse, Maurice
1931 Los negros. Editorial Labor S.A. Barcelona.
- Hernández Sánchez Barba, Mario
1981 Historia de América. Sección Perú Historia. Madrid. Editorial Alhambra.
- Lapuente Rodríguez, Manuel
1983 Historia de Iberoamérica. Barcelona. Editorial Sopena.
- Klein, Herbert
1985 La esclavitud africana en América Latina y el Caribe. Madrid. Alianza Editorial.
- Liehr, Reinhard
1989 América Latina en la época de Simón Bolívar: La formación de las economías nacionales y los intereses económicos europeos 1800-1850. Colloquim Verlag. Berlín.
- Lipschütz, Alexander
1944 El indioamericano y el problema racial en las Américas. Santiago de Chile. 2ª Edición. Ediciones Nascimento.
- Mellafe, Rolando
1964 La esclavitud en Hispanoamérica. Buenos Aires. Editorial Eudeba.
- Mintz, Sidney W.
1976 África en América Latina. Una reflexión desprevénida. En África en América, Moreno Fragnals, Manuel- Relator. UNESCO. México. 1ª Edición. Publicado conjuntamente con Siglo XXI Editores.
- Muriel, Josefina
1992 Las mujeres de Hispanoamérica: Época colonial. Madrid. Editorial Mapfre.

- Ortiz Zúñiga, Fernando
 1916 Anuales estadísticos y seculares de Sevilla 1474. Libro XII. En Fernando Ortiz: Los cabildos Afrocubanos. Revista semestral cubana 16, página 12. La Habana.
- Ramírez, Susan
 1974 The sugar states of the Lambayeque valley 1670-1800. A contribution to peruvian agrarian history. M.A tesis. University of Wisconsin. Estados Unidos.
- Ramos, Arthur
 1943 Las culturas negras en el nuevo mundo. México. 1ª Edición. Fondo de Cultura Económica.
- Rose, Arnold Marshall
 1965 El negro en América. Barcelona. Editorial Ariel.
- Solano, Francisco de
 1986 Estudios sobre la abolición de la esclavitud. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas Centro de Estudios Históricos. Departamento de Historia de América.
- UNESCO
 1976 África en América Latina. México. Relator Manuel Moreno Fraginals. 1ª Edición. UNESCO. Editorial Siglo Veintiuno.

3.- Fuentes bibliográficas primarias

- Capelo, Joaquín
 1895 Sociología de Lima. Libros I-IV. Lima. Biblioteca Popular.
- Cisneros, Carlos
 1911 Provincia de Lima. Lima. Editorial Litográfica de Carlos Fabri.
- Clavero, J.G
 1885 Demografía en Lima 1884. Lima. Imprenta J.F Solís.
- Córdova y Urrutia, José María
 1870 Estadística histórica, geográfica, industrial y comercial de los pueblos que componen las provincias de Lima.
- De Toledo, Francisco
 1926 Fundación española del Cusco y ordenanzas para su gobierno. Lima. Talleres Gráficos Sanmartí.
- Descola, Jean
 1962 La vida cotidiana en el Perú en tiempos de los españoles 1710-1820. Buenos Aires. Librería Hechette S.A. Título original en francés: La vie quotidienne au Pérou au temps des espagnols 1710-1820. Traducción Gabriela de Civiny.
- Echenique, Rufino
 1966 Memoria para la historia del Perú. Lima. Editorial Horizonte, 2 tomos.
- Fuentes, Manuel Atanasio
 1972 Tradiciones desconocidas. Lima. Ediciones Poisa.
- Ibidem
 1925 Lima. Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres. Lima. Librería Escolar. Imprenta Moreno.
- Ibidem
 1886 Lima: Apuntes históricos descriptivos, Lima, Imprenta San Marti.
- Ibidem
 1889 Amancaes: Bailes nacionales. Lima, en Festival de Lima. Edición Antológica. Ediciones Concejo Provincial de Lima. Tomo VIII.
- Gálvez, José
 1965 Una Lima que se va. Ciudad de los Reyes del Perú. Lima. 3ª edición. Editorial Universitaria.
- Ibidem
 1967 Estampas limeñas. Lima. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Gamarra, Luis Abelardo
 1907 Lima: Unos cuantos barrios y unos cuantos tipos. Lima.
- La Rosa-Toro, Agustín
 1871 Geografía del Perú bajo su aspecto físico, fisicográfico y político. Lima. Auber y Compañía Editores.
- Larrabure y Unanue, Eugenio
 1874 Cañete. Apuntes geográfico, históricos, estadísticos y arqueológicos. Lima.
- Lastarria, José Victorino
 1966 Lima en 1850. Lima. En Viajeros en el Perú Republicano. Tauro del Pino, Alberto. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- León García, Enrique
 1909 Las razas en Lima: Estudio Demográfico. Tesis doctoral de medicina. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima. SanMartí y Compañía.
- Macera D'Allorso, Pablo
 1975 Plantaciones azucareras en el Perú 1825-1875. Lima. Editorial Historia Rural Andina.

- Matos Mar, José
 1974 Erasmo Muñoz- yanacón del valle de Chancay. Lima. Instituto de Estudios Peruanos. Proyecto de Estudios Etnológicos del valle de Chancay, monografía N° 4.
- Middendorf Fröbel, Ernst
 1973 Perú. Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años. Tomo I. Lima. Primera versión española. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Paz Soldán, Mariano Felipe
 1862 Geografía del Perú. Tomo 1. París. Librería de Firmin Didot hermanos e hijos.
- Pizarro, Pedro
 1834 Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú y del Gobierno. Madrid. Colección de documentos inéditos para la historia de España. Tomo V. Imprenta de la Viuda de Cleo.
- Río, María del
 1929 La Inmigración y su desarrollo en el Perú. Lima. Sanmartí y Cía.
- Quiroz, Alfonso W.
 1987 La deuda defraudada: Consolidación de 1850 y dominio económico en el Perú. Lima. 1ª Edición Instituto Nacional de Cultura. Editorial Nuevo Mundo EIRL.
- Squier, George
 1972 Un viaje por tierras incas. Crónica de una expedición arqueológica 1863-1865. Lima. Edición auspiciada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos con la colaboración de la embajada de Estados Unidos. 1ª Edición 1877. Reimpresión 1973. Buenos Aires.
- Tardieu, Jean Pierre
 1898 Le confréries de noirs et de mulotres á Lima, fin XVI-XVII siecle. Bordeu. Université de Bordeu. Francia.
- Távora, Santiago
 1952 Historia de los partidos políticos. Lima. Edición y notas de Jorge Basadre y Félix Denegri Luna. Editorial Huascarán.
- Tschudi, Jacob
 1965 Testimonio del Perú 1832-1842. Lima. Consejo Consultivo Suiza-Perú.
- Ulloa, Alberto.
 1916 La organización social y legal del trabajo en el Perú. Lima.

4.- Fuentes bibliográficas primarias complementarias

- Aguirre, Carlos
 1985 Violencia, castigo y control social. Esclavos y panaderías en Lima, siglo XIX, pasado y presente. Lima. Tesis para optar licenciatura en Historia. Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Ibidem
 1993 Agentes de su propia libertad. Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud 1821-1854. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
- Arroyo Laguna, Eduardo José
 1981 La hacienda costeña en el Perú: Mala-Cañete 1532-1968. Lima. 1º edición. Impreso Centro de Proyección Cristiana.
- Barcelli S., Agustín
 1982 Breve historia económica- social del Perú. Tomo III: Bajo las leyes de la dependencia Económica. Lima. Editorial Jatunruna.
- Caravedo Molinari,
 1977 La economía peruana y la Guerra. En Reflexiones en torno a la Guerra de 1879 Campodónico F, Francisco. Editor. Lima. Centro de Investigación y Capacitación.
- Cotler, Julio
 1984 Clase, Estado y Nación en el Perú. Lima. Instituto de Estudios Peruanos. Colección Perú Problema N° 117.
- Cuché, Denys
 1975 Poder blanco y resistencia negra en el Perú. Lima. Instituto Nacional de Cultura.
- Davis, David Brion
 1967 El problema de la esclavitud en la Cultura Occidental. Buenos Aires. Editorial Paidós. Título original en inglés The Problem of Slavery In Western Culture. Versión castellana Roberto Bixio.
- Díaz Ahumada, Joaquín
 1990 Luchas sindicales en el Valle de Ñidera: siglos XVII-XIX. Trujillo. 1ª Edición. Editorial JACJ.
- Diez Canseco, José
 1995 Estampas mulatas. Festival del Libro de 1940. Lima. Concejo Provincial de Lima.
- Diez Hurtado, Alejandro
 1972 Fiestas, cofradías: Asociaciones religiosas e integración en la Historia en la comunidad de Sechura. Piura. CIPCA.

- Eguiguren, Luis Antonio
1949 Los médicos, la cirugía y la asistencia social. Lima. Anales de la sociedad de la historia de Medicina.
- Esteves, Luis
1973 Prólogo de apuntes para la historia económica del Perú. Lima. Centro Peruano de Historia Económica.
- Flores Galindo, Alberto
1984 Aristocracia y plebe en Lima 1760-1830. Lima. Editores Mosca Azul.
- Ibidem
1974 Buscando un Inca. Lima. 3ª Edición. Instituto de Apoyo Agrario. Editorial Horizonte. Historia/5.
- García Jordán, Pilar
1975 Iglesia y poder en el Perú contemporáneo 1821-1919. Cusco. Instituto Bartolomé de las Casas.
- Genovese, Eugene
1972 Esclavitud y capitalismo. Barcelona. Traducción al castellano por Ángel Abad. Ediciones Ariel.
- Ibidem
1973 Economía política de la esclavitud. Madrid. Editorial Península.
- Giesecke, Margarita
1979 Las clases sociales y los grupos del poder. En Reflexiones en torno a la Guerra de 1879. Lima. Campodónico F., Francisco, Editor. Centro de Investigación y Capacitación.
- Gonzales Prada, Manuel
1988 Horas de lucha: Crítica a la realidad peruana. Lima. Mercurio.
- Gootenberg, Paul
1976 Población y etnicidad en el Perú republicano (siglo XIX): Algunas revisiones. Lima. Documento de trabajo N° 71. Instituto de Estudios Peruanos.
- Ibidem
1977 Caudillos y comerciantes: La formación económica del Estado peruano 1820-1860. Cusco. Tradiciones Cusco. C.E.R.A.
- Gual Gamarra, Miguel
1978 Una cofradía de negros libertos en el siglo XVI. Estudios de la Edad Media de la comarca de Aragón. España.
- Hart-Terré, Emilio
1979 El artesano negro en la arquitectura virreinal limeña. Lima. Revista del Archivo Nacional. Tomo XXV. Número 2. Librería e Imprenta Gil.
- Ibidem
1980 Negros e indios. Un estamento social ignorados del Perú colonial. Lima. Librería Editorial Juan Mejía Baca.
- Hünefeldt, Christine
1981 Las Manueles, vida cotidiana de una familia negra en Lima del siglo XIX. Una reflexión histórica sobre la esclavitud urbana. Lima. Instituto de Estudios Peruanos. 1ª Edición.
- Ibidem
1982 Mujeres: Esclavitud, emociones y libertad, Lima 1800-1854. Lima. Documento de trabajo N° 24. Instituto de Estudios Peruanos. Serie historia N° 4.
- Hunt, Shane
1983 Evolución de los Salarios Reales en el Perú: 1900-1940". En: *Economía* vol. VIII, N° 5. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. Departamento de Economía.
- Ibidem
1984 Guano y crecimiento en el Perú del siglo XIX. En *Hisla* N° IV. Lima. CLAHES.
- Iriza Núñez, Róger
1995 Sociología de la clase obrera. Lima. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Izaguirre, Rómulo
1984 Influencia de las habitaciones en Lima sobre las causas de mortalidad. Tesis doctoral. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Medicina. Editorial Imprenta Opinión Nacional. Editorial Imprenta Opinión Nacional.
- Labarthe, Manuel
1985 Castilla y la abolición de la esclavitud. Lima. Separata N° 2 de la Revista Publicaciones Instituto Ramón Castilla.
- Lastres, Juan B.
1986 Historia de la medicina peruana. Lima. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Imprenta Santa María. Publicaciones del cuarto centenario.
- Lazo García, Carlos
Economía colonial y régimen monetario en el Perú siglos XVI-XIX. Tomo I. 'Nacimiento e instauración del sistema económico monetario colonial. Lima. Fondo Editorial Banco Central de Reserva. 1ª Edición.
- López Martínez, Héctor
1993 El protomédico limeño José Manuel Valdés. Lima. Fondo de Publicaciones. Dirección de Intereses Marítimos.

- Macera D'Allorso, Pablo
 1975 Sexo y coloniaje. Trabajos de Historia. III Tomo. Lima Instituto Nacional de Cultura.
- Ibidem
 1977 Plantaciones azucareras andinas. En Trabajos de Historia. IV Tomo. Lima. Instituto Nacional de Cultura.
- Ibidem
 1975 Plantaciones azucareras en el Perú 1825-1875. Lima. Editorial Historia Rural Andina.
- Mac Lean, Roberto
 1947 Negros en el Perú. Lima. Instituto Riva Agüero. Pontificia Universidad Católica. Perú-Varios. Tomo 14. Sociología Peruana.
- Manrique, Nelson, Glave, Luis Miguel
 1992 Problemas del mundo contemporáneo. 500 años después, el fin de la Historia. Lima. Escuela para el Desarrollo.
- Mc Evoy, Carmen
 1994 Un proyecto nacional en el siglo XIX: Manuel Pardo y su visión del Perú. Lima. 1º edición. Pontificia Universidad Católica. Fondo Editorial.
- Mazzeo, Cristina Ana
 1987 El comercio libre en el Perú. Las estrategias de un comerciante criollo José Antonio Lavalle y Cortés 1777-1815. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. 1ª Edición.
- Méndez, Cecilia
 1987 Los trabajadores guaneros del Perú 1840-1879. Lima. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Mendiburu, Manuel de
 1935 Diccionario histórico biográfico del Perú. Lima. Librería e imprenta Gil S.A
- Mendieta Ocampo, Ilder
 1970 Hospitales de Lima colonial: siglos XVII-XIX. Lima. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Seminario de Historia Rural Andina.
- Millones, Luis
 1970 Minorías étnicas en el Perú 1855-1900, Lima, Área de Antropología, Departamento de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica del Perú. 1ª Edición.
- Ibidem
 1973 La población negra en el Perú: Análisis de la posición social del negro durante la dominación Española. Lima. Departamento de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica.
- Miró Quesada Sosa, Aurelio
 1988 Lima en la Independencia. En Ensayo. Lima. Festival de Lima. 1ª Edición. Antología. Concejo Provincial de Lima.
- Morse, Richard
 1995 Joaquín Capelo: La sociología de Lima 1852-1928. Lima. Instituto de Estudios Peruanos.
- Oboler, Suzanne
 1989 El mundo es racista y ajeno-orgullo y prejuicio en la sociedad limeña contemporánea. Lima. Documento de trabajo N° 741. Instituto de Estudios Peruanos. Serie Antropología.
- Oliart, Patricia
 Poniendo a cada quien en su lugar: Estereotipos raciales y sexuales en la Lima del siglo XIX
 Lima.
- Pacheco Vélez, César
 1990 Memoria y utopía de la vieja Lima. Lima. Universidad del Pacífico. Departamento Académico de Humanidades. Ediciones de la Avispa Blanca.
- Panfichi, Aldo
 1991 Mundos Interiores: Lima 1850-1950. Lima. Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. 1ª Edición.
- Ibidem
 1992 Africana, barrios populares y cultura criolla a inicios del siglo XX. Lo africano en la cultura Criolla. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Pareja Paz Soldán, José
 1995 Geografía del Perú. Lima. Librería Internacional del Perú S.A.
- Pereda Torres, Rolando
 1993 Historia de las luchas sociales del movimiento obrero en el Perú republicano 1858-1917. Lima. Lima. Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Pinilla, Enrique
 1994 Informe sobre la música en el Perú. En Historia del Perú. Tomo IV. Lima. Editorial José Mejía Baca.
- Portal, Ismael
 1995 Cosas limeñas: Historia y costumbres. Lima.
- Portocarrero Maisch, Gonzalo
 1995 Racismo y mestizaje. Lima. Sur Casa de Estudio del Socialismo.
- Portocarrero Suárez, Felipe
 1995 El fundamento invisible: Función y lugar de las ideas racistas en la República aristocrática. En mundos interiores: Lima 1850-1950. Lima. Universidad del Pacífico.

- Ibídem
1992 Compendio estadístico del Perú 1900-1990. Lima. Universidad del Pacífico. Centro de Investigación.
- Ibídem
1992 Religión, familia, riqueza, muerte en la élite económica: Perú 1900-1950. Lima. Universidad del Pacífico.
- Quijano, José
1995 Imperialismo, marginalidad en América Latina. Lima. 1ª Edición. Mosca Azul Editores.
- Ibídem
1996 Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú 1890-1930. Lima. 1ª Edición. Mosca Azul Editores. Centro de Investigaciones Sociales.
- Quiroz, Alfonso W.
1980 Estructura económica y desarrollos regionales de la clase dominante 1821-1850. Independencia y revolución. Tomo II. 1780-1840. Lima. En Alberto Flores Galindo, Instituto Nacional de Cultura.
- Ibídem
1993 Deudas olvidadas: Instrumentos de crédito en la economía peruana. Fondo Editorial. Pontificia Universidad Católica, Lima.
- Quiroz, Francisco
1967 Gremios, razas y libertad de industria. Lima colonial. Lima. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Revilla, Vergara, Julio Ernesto
1943 Frenesi de préstamos y cese de pagos de la deuda externa: El caso Perú en el siglo XIX. Lima. Universidad del Pacífico. Centro de Investigación. 1ª Edición.
- Ibídem
1996 Industrialización temprana y lucha ideológica en el Perú 1890-1910. Lima. Estudios Andinos. N° 77-18.
- Rivas Aliaga, Rioberto
2002 Danzantes negros en el Corpus Christi de Lima, 1756. Etnicidad y Discriminación Racial en la Historia del Perú. Lima. Instituto Riba Agüero.
- Rodríguez Pastor, Humberto
1977 Abolición de la esclavitud en el Perú y su continuidad. Lima. CONCYTEC-Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Romero, Carlos Alberto
1940 Negros y caballos. Lima. Ateneo y de Sociedad Geográfica de Lima. 3ª Edición.
- Romero, Emilio
1967 Historia económica del Perú, tomo II. Lima. 2ª edición. Editorial Universo S.A.
- Romero Pintado, Fernando
1978 Papel de los descendientes de africanos en el desarrollo económico social del Perú. Lima. Universidad Nacional Agraria. Departamento de Ciencias Humanas. Serie de movimientos sociales N° 5. Taller de Estudios Andinos.
- Ibídem
1987 El negro en el Perú y su transculturación lingüística. Lima. 1ª Edición. Editorial Milla Batres.
- Rostworowski, María
1959 Pachacámac y el Señor de los Milagros. Una trayectoria milenaria. Lima. Instituto de Estudios Peruanos. 1ª Edición.
- Rotondo, Donola, Francisco
1993 Chincha. Su historia e industria vitivinícola. Lima. 1ª Edición. Bodega y Viñeros Taberero.
- Sabogal, José
1959 Lima de Pancho Fierro. En Ensayo. Lima. Festival de Lima. 1ª Edición. Antología. Concejo Provincial de Lima.
- Sánchez, Luis Alberto
1967 La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú. Tomo I. Lima. 4ª Edición y definitiva, P.L Villanueva, Editor.
- Shane, Hunt
1980 Evolución de los salarios reales en el Perú 1900-1940. Lima. Economía, volumen 3 N° 5. Pontificia Universidad Católica.
- Silva Santisteban, Luis
1914 Los obrajes en el virreinato del Perú. Lima. Museo Nacional de Historia.
- Stein, Steve
1987 Lima obrera 1900-1930, II tomo. Lima. 1ª Edición. Colección Historia Social y Cultura Popular en América Latina. Ediciones El Virrey.
- Steve, Stern
1986 Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española. Madrid. Alianza Editorial.
- Stevenson, William
1971 Memorias sobre las campañas de San Martín y Cochrane en el Perú. Cuadernos Viajeros. volumen 3.

- Stokes, Susan C.
1986 Etnicidad y clase social: Los afroperuanos de Lima 1900-1930. En Lima Obrera 1900-1930. Lima. II Tomo. 1ª Edición. Ediciones El Virrey.
- Sulmont, Denis
1977 Historia del movimiento obrero en el Perú de 1890-1977. Lima. 1ª Edición.
- Tantaleán Arbulú, Javier
1982 Política económica- financiera y la formación del Estado: Siglo XIX. Lima. Centro de Estudio y la Participación Para el Desarrollo.
- Tord Nicolini, Javier y Lazo García, Carlos
1990 Hacienda, comercio, fiscalidad y luchas sociales en el Perú. Lima. Biblioteca Peruana de Historia. Economía y Sociedad.
- Ibídem
1977 Del negro señorial al negro bandolero: Cimarronaje y palenques en Lima siglo XVIII. Lima. Biblioteca Peruana de Historia, Economía y Sociedad.
- Temoche Benítez, Ricardo
1989 Manual del sindicalista: Historia, doctrina y palabrerío. Lima. Studium.
- Ibídem
1988 Cofradías, gremios, mutuales y sindicatos en el Perú. Lima. 1ª Edición. Escuela Nueva.
- Toro Montalvo, César
1994 Literatura peruana: De los Incas a la época contemporánea. Tomo IV: Costumbrismo y literatura negra del Perú. Lima. 1ª Edición. Editorial San Marcos.
- Tord, Luis Enrique
1979 Historia de las artes plásticas en el Perú. En Historia del Perú. Tomo IV. Lima. Editorial José Mejía Baca.
- Trasegnies, Fernando
1985 Ciriaco de Urtecho, litigante por amor. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Valdez Herrera, Alfredo y otros
1985 Cerro Azul y su historia. Lima. Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana y Taki Onqoy. Cuadernos de Capacitación 18.
- Velarde, Hernán
1953 Lima de antaño. Cuadros costumbristas. Lima. 1ª Edición. Ediciones de Mar del Sur.
- Watson Espencer, María
1979 El cuadro de costumbres en el Perú decimonónico. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
- Zapata Olivella, Manuel
1975 En sincretismo afrocristiano en las luchas libertadoras de América en la cultura negra y teología. Departamento Ecuménico de Investigación.
- Zárate, Eduardo
2005 Inicios de la Escuela de medicina de Lima. Cayetano Heredia el organizador. Lima I Concurso Nacional del libro universitario. Asamblea Nacional de Rectores.